

Boletín Oficial

OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXX

Nº I

ENERO - MARZO 2017



Consultar este Boletín en formato digital (PDF).
Código QR.



NUESTRA PORTADA:

Retablo dedicado a San Juan Pablo II, que bajo el mecenazgo de Mons. Lemos Montanet, Obispo de Ourense, se encuentra en la capilla de las Nieves de la Catedral.

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Diseño, infografía y maquetación: Felipe Iglesias Mira.
Teléfono: 988 366 141
Impresión: ARIGRAF
Depósito Legal: OR-13/1958



Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVIX

Enero - Marzo 2017

Nº 1

SUMARIO

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre Francisco

Cartas.....	7
Discursos.....	11
Homilías	47
Mensajes	59

Santa Sede

Carta del Santo Padre Francisco al Señor Obispo de Ourense con motivo de la celebración de los 1700 años del nacimiento de San Martín de Tours	74
Carta de la Secretaría de Estado del Vaticano, al Sr. Obispo, agradeciendo la aportación de la Diócesis de Ourense al Óbolo de San Pedro	76
Decreto con la traducción de la fórmula sacramental de la consagración del vino en la Misa, en lengua gallega, catalana y vasca, para España.....	77

OBISPO

Homilías

Fiesta de Santo Tomás en los Seminarios del “Divino Maestro”, en el “Redemptoris Mater”, en el Instituto Teológico y en el Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”	83
Misa de funeral por el P. Arturo Conde Araujo C.M., párroco de Santa María de Arnude, San Cibrao de Lamamá y San Pedro de Maus.....	88
Festividad de San Rosendo.....	93
Misa con ocasión de la Celebración de la fiesta de San Rosendo en los XXV Años de la Fundación San Rosendo.....	96
Misa del Miércoles de Ceniza	100
Misa de Ordenación de Diácono e institución de Lector y Acolitos	105
Misa con motivo dos 30 Anos de Amencer.....	110

Cartas

Carta con Motivo de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas	114
Carta a todos los sacerdotes y fieles de la Ciudad de Ourense invitándolos a vivir el comienzo de la Cuaresma participando en la Misa de Imposición de la Ceniza en la Catedral	116
Carta con motivo de la introducción de la tercera edición del Misal Romano en el uso litúrgico ..	118
Carta pastoral con motivo del inicio de la Cuaresma 2017 <i>¡Siempre lo mismo!</i>	120
Carta con motivo del Día del Seminario 2017.....	125

Conferencias

Presentación del libro "25 años dando vida", sobre los 25 años de la Fundación San Rosendo.....	126
---	-----

En Comunidad	
Enero	129
Febrero.....	130
Marzo.....	130

IGLESIA DIOCESANA

Secretaría General	
Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2017.....	137
Nombramientos	138
Defunciones.....	139
Delegación Episcopal de Economía	
Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2016	140
Aportaciones parroquiales al ISC y Colectas del Ejercicio 2016	145
Delegación de Acción Caritativa y Social (Cáritas)	
Memoria 2016	163
Memoria económica.....	165
Archivo Histórico Diocesano	
Memoria 2016	167
Sínodo Diocesano	
Crónica del Sínodo Diocesano. Enero a marzo de 2017	184
Nota de los Obispos de Galicia ante la solemnidad de San José	186

CRÓNICA DIOCESANA

Enero, febrero y marzo	189
------------------------------	-----



IGLESIA UNIVERSAL



IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE FRANCISCO

CARTAS

Carta del Papa Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Vaticano, 13 de enero de 2017

Queridos jóvenes:

Tengo el agrado de anunciarles que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón. Precisamente hoy se presenta el *Documento Preparatorio*, que les ofrezco como una “guía” para este camino.

Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (*Gen* 12,1). Estas palabras están dirigidas hoy también a ustedes: son las palabras de un Padre que los invita a “salir” para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo los acompaña. Los invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo.

Cuando Dios le dice a Abrahán «Vete», ¿qué quería decirle? Ciertamente no le pedía huir de sus suyos o del mundo. Su invitación fue una fuerte provocación para que dejase todo y se encaminase hacia una tierra nueva. Dicha tierra, ¿no es acaso para ustedes aquella sociedad más justa y fraterna que desean profundamente y que quieren construir hasta las periferias del mundo?

Sin embargo, hoy, la expresión «Vete» asume un significado diverso: el de la prevaricación, de la injusticia y de la guerra. Muchos jóvenes entre ustedes están sometidos al chantaje de la violencia y se ven obligados a huir de la tierra natal. El grito de ellos sube a Dios, como el de Israel esclavo de la opresión del Faraón (cfr. *Es* 2, 23).

Deseo también recordarles las palabras que Jesús dijo un día a los discípulos que le preguntaban: «Rabí [...] ¿dónde vives?». Él les respondió: «Venid y lo ve-

réis» (*Jn 1,38*). También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. ¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes? ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? Estoy seguro que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos.

En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «¡sí!». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo! También cuando adviertan, como el profeta Jeremías, la inexperiencia propia de la joven edad, Dios los estimula a ir donde Él los envía: «No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte» (*Jer 1,8*).

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores. San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla de San Benito III, 3*).

Así, también a través del camino de este Sínodo, yo y mis hermanos Obispos queremos contribuir cada vez más a vuestro gozo (cfr. *2 Cor 1,24*). Los proteja María de Nazaret, una joven como ustedes a quien Dios ha dirigido su mirada amorosa, para que los tome de la mano y los guíe a la alegría de un *¡heme aquí!* pleno y generoso (cfr. *Lc 1,38*).

Con paternal afecto, **FRANCISCO**.

**Carta del Papa Francisco
para el IX Encuentro Mundial de las Familias sobre
el tema: "El Evangelio de la Familia: alegría para el mundo".
Dublín, 21-26 de agosto de 2018**

Vaticano, 25 marzo 2017.

Al Venerado hermano el cardenal Kevin Farrel, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Al finalizar el VII Encuentro mundial de las familias, que tuvo lugar en Filadelfia en septiembre de 2015, anuncié que el sucesivo encuentro con las familias católicas del mundo entero tendría lugar en Dublín. Quiriendo ahora iniciar la preparación, estoy feliz de confirmar que se desarrollará del 21 al 26 de agosto de 2018, sobre el tema: «El Evangelio de la familia: alegría para el mundo». Y respecto a tal tema y a su desarrollo querría ofrecer algunas indicaciones más precisas. Es de hecho mi deseo que las familias tengan una manera de profundizar su reflexión y compartir los contenidos de la Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. Se podría preguntar: ¿el Evangelio sigue siendo una alegría para el mundo? Y aún más: ¿la familia sigue siendo buena noticia para el mundo de hoy?

¡Yo estoy seguro de que sí! Y este “sí” está fundado sólidamente en el designio de Dios. El amor de Dios es su “sí” a toda la creación y al corazón de la misma, que es el hombre. Es el “sí” de Dios a la unión entre el hombre y la mujer, en apertura y servicio a la vida en todas sus fases; es el “sí” al compromiso de Dios por una humanidad herida muy a menudo, maltratada y dominada por la falta de amor. La familia, por lo tanto, es el “sí” del Dios amor. Solo a partir del amor la familia puede manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en el mundo. Sin el amor no se puede vivir como hijos de Dios, como cónyuges, padres y hermanos.

Deseo subrayar cuánto sea importante que las familias se pregunten a menudo si viven a partir del amor, por el amor y en el amor. Eso, concretamente, significa darse, perdonarse, no impacientarse, anticipar al otro, respetarse.

La vida familiar sería mejor si cada día se vivieran las tres sencillas palabras “permiso”, “gracias”, “perdón”. Cada día experimentamos la fragilidad y debilidad y por esto todos nosotros, familias y pastores, necesitamos una renovada humildad que plasme el deseo de formarnos, de educarnos y ser educados, de ayudar y ser ayudados, de acompañar, discernir e integrar a todos los hombres de buena voluntad. Sueño con una Iglesia en salida, no autoreferencial, una Iglesia que no pase distante a las heridas del hombre, una Iglesia misericordiosa que anuncie el corazón de la revelación de Dios Amor que es la Misericordia. Es

esta misma misericordia que nos hace nuevos en el amor; y sabemos cuánto las familias cristianas sean lugares de misericordia y testigos de misericordia; después del Jubileo extraordinario lo serán incluso más, y el Encuentro de Dublín podrá ofrecer signos concretos.

Invito por tanto a toda la Iglesia a tener presentes estas indicaciones en la preparación pastoral al próximo Encuentro Mundial.

A usted, querido hermano, junto a sus colaboradores, se le presenta la tarea de aplicar de forma particular la enseñanza de *Amoris laetitia*, con la que la Iglesia desea que las familias estén siempre en camino, y en esa peregrinación interior que es manifestación de vida auténtica.

Mi pensamiento va de forma especial a la archidiócesis de Dublín y a toda la querida nación irlandesa, por la generosa acogida y el compromiso que conlleva acoger un evento de tal envergadura. El Señor os recompense desde ahora, concediéndoo abundantes favores celestes. La Santa Familia de Nazaret guíe, acompañe y bendiga vuestro servicio y toda las familias comprometidas en la preparación del gran Encuentro Mundial de Dublín.

DISCURSOS

Discurso del Papa Francisco con ocasión de las felicitaciones del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede

Sala Regia. Lunes, 9 de enero de 2017.

Excelencias, estimados Embajadores, Señoras y Señores:

Les doy la bienvenida y les agradezco su presencia tan numerosa y fiel a esta cita tradicional, que nos permite manifestar recíprocamente el deseo de que el año apenas iniciado sea para todos un tiempo de alegría, de prosperidad y de paz. Me dirijo con un sentimiento de especial reconocimiento al Decano del Cuerpo Diplomático, el Excelentísimo Señor Armindo Fernandes do Espírito Santo Vieira, Embajador de Angola, por las deferentes palabras que me ha dirigido en nombre de todo el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, que ha aumentado recientemente con el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la República Islámica de Mauritania, hace apenas un mes. Deseo igualmente agradecer a los numerosos Embajadores residentes en la Urbe, cuyo número ha aumentado a lo largo del último año, así como a los Embajadores no residentes, que con su presencia en el día de hoy pretenden subrayar los vínculos de amistad que unen a sus pueblos con la Santa Sede. Igualmente, quiero dirigir de modo especial un mensaje de pésame al Embajador de Malasia, recordando a su predecesor, Dato' Mohd Zulkephli Bin Mohd Noor, fallecido el pasado mes de febrero.

Durante el año transcurrido, las relaciones entre sus Países y la Santa Sede han tenido ocasión de profundizarse aún más gracias a las cordiales visitas de numerosos Jefes de Estado y de Gobierno, a veces en concomitancia con los diversos encuentros que han marcado el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, recientemente concluido. Han sido también varios los Acuerdos bilaterales firmados o ratificados, unos de carácter general, dirigidos a reconocer el estatuto jurídico de la Iglesia con la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Benín y con Timor Oriental; otros de carácter más específico, como el *Avenant* firmado con Francia, o la Convención en materia fiscal con la República Italiana, que ha entrado recientemente en vigor, a los que hay que añadir el *Memorandum* de Acuerdo entre la Secretaría de Estado y el Gobierno de los Emiratos Árabes Unidos. Además, en línea con el compromiso de la Santa Sede de cumplir con las obligaciones asumidas en los acuerdos suscritos, se ha dado también la plena actuación al *Comprehensive Agreement* con el Estado de Palestina, que entró en vigor hace un año.

Estimados Embajadores.

Hace un siglo, el mundo se encontraba en medio del primer conflicto mundial. Una *inútil matanza*[1], en la que las nuevas técnicas de combate sembraban muerte y causaban enormes sufrimientos a una población civil inerme. En 1917, el rostro del conflicto cambió profundamente, adquiriendo una fisonomía cada vez más mundial mientras surgían en el horizonte aquellos regímenes totalitarios que durante mucho tiempo fueron causa de lacerantes divisiones. Cien años después, muchas zonas del mundo pueden decir que se han beneficiado de prolongados períodos de paz, que han favorecido unas oportunidades de desarrollo económico y formas de bienestar sin precedentes. Si hoy para muchos la paz les parece de alguna manera un bien que se da por descontado, casi un derecho adquirido al que no se le presta demasiada atención, para demasiadas personas esa paz es todavía una simple ilusión lejana. Millones de personas viven hoy en medio de conflictos insensatos. Incluso en aquellos lugares que en otro tiempo se consideraban seguros se advierte un sentimiento general de miedo. Con frecuencia nos sentimos abrumados por las imágenes de muerte, por el dolor de los inocentes que imploran ayuda y consuelo, por el luto del que llora un ser querido a causa del odio y de la violencia, por el drama de los refugiados que escapan de la guerra o de los emigrantes que perecen trágicamente.

Por eso quisiera dedicar el encuentro de hoy al tema de la seguridad y de la paz, porque en el clima general de preocupación por el presente y de incertidumbre y angustia por el futuro, en el que nos encontramos inmersos, considero importante dirigir una palabra de esperanza, que nos señale también un posible camino para recorrer.

Hace tan sólo unos días hemos celebrado la 50 Jornada Mundial de la Paz, instituida por mi predecesor el beato Pablo VI, «como presagio y como promesa, al principio del calendario que mide y describe el camino de la vida en el tiempo, de que sea la Paz con su justo y benéfico equilibrio la que domine el desarrollo de la historia futura»[2]. Para los cristianos, la paz es un don del Señor, aclamada y cantada por los ángeles en el momento del nacimiento de Cristo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (*Lc 2,14*). Es un bien positivo, «el fruto del orden asignado a la sociedad humana»[3] por Dios y «no es la mera ausencia de la guerra»[4]. No se «reduce sólo al establecimiento de un equilibrio de las fuerzas adversarias»[5], sino que más bien exige el compromiso de personas de buena voluntad «sedientos de una justicia más perfecta»[6].

En esa línea, manifiesto la viva convicción de que toda expresión religiosa está llamada a promover la paz. Lo he podido experimentar de manera significativa en la Jornada Mundial de Oración por la Paz, que se celebró en Asís el pasado mes de septiembre, durante la cual los representantes de las diversas religiones se han encontrado para «dar voz a los que sufren, a los que no tienen voz y no son

escuchados» [7], así como en mi visita al Templo Mayor de Roma o a la Mezquita de Bakú.

Sabemos que se ha cometido violencia por razones religiosas, comenzando precisamente por Europa, donde las divisiones históricas entre cristianos han durado mucho tiempo. En mi reciente viaje a Suecia, quise recordar que tenemos una urgente necesidad de sanar las heridas del pasado y de caminar juntos hacia metas comunes. En la base de ese camino ha de estar el diálogo auténtico entre las diversas confesiones religiosas. Es un dialogo posible y necesario, como he tratado de atestiguar en el encuentro que he tenido en Cuba con el Patriarca Cirilo de Moscú, así como en los viajes apostólicos a Armenia, Georgia y Azerbaiyán, donde he percibido la aspiración de aquellos pueblos a solucionar los conflictos que desde hace años perjudican la concordia y la paz.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar las muchas iniciativas, inspiradas en la religión, que contribuyen, incluso a menudo con el sacrificio de los mártires, a la construcción del bien común por medio de la educación y la asistencia, sobre todo en las regiones más desfavorecidas y en las zonas de conflicto. Tales obras contribuyen a la paz y dan testimonio concreto de que, cuando se coloca en el centro de la propia actividad la dignidad de la persona humana, es posible vivir y trabajar juntos, a pesar de pertenecer a pueblos, culturas y tradiciones diferentes.

Desgraciadamente, somos conscientes de que todavía hoy, la experiencia religiosa, en lugar de abrirnos a los demás, puede ser utilizada a veces como pretexto para cerrazones, marginaciones y violencias. Me refiero en particular al terrorismo de matriz fundamentalista, que en el año pasado ha segado la vida de numerosas víctimas en todo el mundo: en Afganistán, Bangladesh, Bélgica, Burkina Faso, Egipto, Francia, Alemania, Jordania, Irak, Nigeria, Pakistán, Estados Unidos de América, Túnez y Turquía. Son gestos viles, que usan a los niños para asesinar, como en Nigeria; toman como objetivo a quien reza, como en la Catedral copta de El Cairo, a quien viaja o trabaja, como en Bruselas, a quien pasea por las calles de la ciudad, como en Niza o en Berlín, o sencillamente celebra la llegada del año nuevo, como en Estambul.

Se trata de una locura homicida que usa el nombre de Dios para sembrar muerte, intentando afirmar una voluntad de dominio y de poder. Hago por tanto un llamamiento a todas las autoridades religiosas para que unidos reafirmen con fuerza que nunca se puede matar en nombre de Dios. El terrorismo fundamentalista es fruto de una grave miseria espiritual, vinculada también a menudo a una considerable pobreza social. Sólo podrá ser plenamente vencido con la acción común de los líderes religiosos y políticos. A los primeros les corresponde la tarea de transmitir aquellos valores religiosos que no admiten una contraposición entre el temor de Dios y el amor por el prójimo. A los segundos les corresponde garantizar en el espacio público el derecho a la libertad religiosa, reconociendo la aportación

positiva y constructiva que ésta comporta para la edificación de la sociedad civil, en donde la pertenencia social, sancionada por el principio de ciudadanía, y la dimensión espiritual de la vida no pueden ser concebidas como contrarias. A quien gobierna le corresponde, además, la responsabilidad de evitar que se den las condiciones favorables para la propagación de los fundamentalismos. Eso requiere adecuadas políticas sociales que combatan la pobreza, y que requieren de una sincera valorización de la familia, como lugar privilegiado de la maduración humana, y de abundantes esfuerzos en el ámbito educativo y cultural.

En este sentido, acojo con interés la iniciativa del Consejo de Europa sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural, que el año pasado se ha centrado en el papel de la educación en la prevención de la radicalización, que conduce al terrorismo y al extremismo violento. Se trata de una oportunidad para profundizar en el papel que tiene el fenómeno religioso y la educación en la pacificación real del tejido social, necesaria para la convivencia en una sociedad multicultural.

A este respecto, deseo expresar la convicción de que la autoridad política no sólo debe garantizar la seguridad de sus propios ciudadanos -concepto que puede ser fácilmente reducido al de un simple «vivir tranquilo»-, sino que también está llamada a ser verdadera promotora y constructora de paz. La paz es una «*virtud activa*», que requiere el compromiso y la cooperación de cada persona y de todo el cuerpo social en su conjunto. Como advertía el Concilio Vaticano II, «la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer»[8], salvaguardando el bien de las personas y respetando su dignidad. Construir la paz requiere en primer lugar renunciar a la violencia en la reivindicación de los propios derechos[9]. Precisamente a este principio he dedicado el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2017, titulado: «*La no violencia: un estilo de política para la paz*», para recordar sobre todo cómo la no violencia es un estilo político basado en la primacía del derecho y de la dignidad de toda persona.

Construir la paz requiere también que «se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan las guerras»[10], empezando por las injusticias. Existe, de hecho, una íntima relación entre la justicia y la paz[11]. «Pero, -observaba san Juan Pablo II- puesto que la justicia humana es siempre frágil e imperfecta, expuesta a las limitaciones y a los egoísmos personales y de grupo, debe ejercerse y en cierto modo completarse con *el perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas truncadas* (...). El perdón en modo alguno se contraponen a la justicia, [sino] tiende más bien a esa plenitud de la justicia que conduce a la tranquilidad del orden y que (...) pretende una profunda recuperación de las heridas abiertas. Para esta recuperación, son esenciales ambos, la justicia y el perdón»[12]. Estas palabras, hoy más actuales que nunca, se han encontrado con la disponibilidad de algunos Jefes de Estado o de Gobierno para acoger mi invitación a tener un gesto de clemencia a favor

de los encarcelados. A ellos, como también a quienes trabajan para crear condiciones de vida digna para los detenidos y favorecer su reinserción en la sociedad, deseo expresarles mi especial reconocimiento y gratitud.

Estoy convencido de que para muchos el Jubileo extraordinario de la Misericordia ha sido una ocasión particularmente propicia para descubrir también la «incidencia importante y positiva de la misericordia como *valor social*»[13]. Cada uno puede contribuir a dar vida a «una *cultura de la misericordia*, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos»[14]. Sólo así se podrán construir sociedades abiertas y hospitalarias para los extranjeros y, al mismo tiempo, seguras y pacíficas internamente. Esto es aún más necesario hoy en día en que siguen aumentando, en diferentes partes del mundo, los grandes flujos migratorios. Pienso sobre todo en los numerosos refugiados y desplazados en algunas zonas de África, en el Sudeste asiático y en aquellos que huyen de las zonas de conflicto en Oriente Medio.

El año pasado, la comunidad internacional se vio interpelada por dos importantes eventos convocados por las Naciones Unidas: la primera Cumbre Humanitaria Mundial y la Cumbre sobre los grandes Desplazamientos de Refugiados y Migrantes. Es necesario un compromiso común en favor de los inmigrantes, los refugiados y los desplazados, que haga posible el darles una acogida digna. Esto implica saber conjugar el derecho de «cada hombre (...) a emigrar a otros países y fijar allí su domicilio»[15] y, al mismo tiempo, garantizar la posibilidad de una integración de los inmigrantes en los tejidos sociales en los que se insertan, sin que éstos sientan amenazada su seguridad, su identidad cultural y sus propios equilibrios políticos y sociales. Por otra parte, los mismos inmigrantes no deben olvidar que tienen el deber de respetar las leyes, la cultura y las tradiciones de los países que los acogen.

Un enfoque prudente de parte de las autoridades públicas no comporta la aplicación de políticas de clausura hacia los inmigrantes, sino que implica evaluar, con sabiduría y altura de miras, hasta qué punto su país es capaz, sin provocar daños al bien común de sus ciudadanos, de proporcionar a los inmigrantes una vida digna, especialmente a quienes tienen verdadera necesidad de protección. No se puede de ningún modo reducir la actual crisis dramática a un simple recuento numérico. Los inmigrantes son personas con nombres, historias y familias, y no podrá haber nunca verdadera paz mientras quede un solo ser humano al que se le vulnere la propia identidad personal y se le reduzca a una mera cifra estadística o a objeto de interés económico.

El problema de la inmigración es un tema que no puede dejar indiferentes a algunos países mientras que otros sobrellevan, a menudo con un esfuerzo considerable y graves dificultades, el compromiso humanitario de hacer frente a una emergencia que no parece tener fin. Todos deberían sentirse constructores y co-

rresponsables del bien común internacional, incluso a través de gestos concretos de humanidad, que son requisitos fundamentales para la paz y el desarrollo que naciones enteras y millones de personas siguen aún esperando. Por eso, estoy agradecido a todos los países que acogen generosamente a los necesitados, comenzando por algunas naciones europeas, especialmente Italia, Alemania, Grecia y Suecia.

Me quedará grabado para siempre el viaje que hice a la isla de Lesbos, junto a mis hermanos el Patriarca Bartolomé y el Arzobispo Jerónimo, donde vi y toqué con la mano la dramática situación de los campos de refugiados, así como la humanidad y el espíritu de servicio de muchas personas comprometidas en su asistencia. Tampoco se debe olvidar la hospitalidad ofrecida por otros países europeos y de Oriente Medio, como Líbano, Jordania y Turquía, así como el compromiso de diferentes países de África y Asia. También en mi viaje a México, donde pude experimentar la alegría del pueblo mexicano, me sentí cerca de los miles de inmigrantes centroamericanos que sufren terribles injusticias y peligros en su intento de alcanzar un futuro mejor, y que son víctimas de extorsión y objeto de ese despreciable comercio -horrible forma de esclavitud moderna- que es la trata de personas.

Enemiga de la paz es una «visión reductiva» del hombre, que abre el camino a la propagación de la iniquidad, las desigualdades sociales y la corrupción. Justo con relación a este último fenómeno, la Santa Sede ha asumido nuevos compromisos, depositando formalmente, el 19 de septiembre, el instrumento de adhesión a la *Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción*, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 31 de octubre de 2003.

En la encíclica *Populorum Progressio*, que este año celebra su cincuenta aniversario, el beato Pablo VI recordó cómo estas desigualdades provocan discordias. «El camino de la paz pasa por el desarrollo»[16] que las autoridades públicas tienen la obligación de estimular y fomentar, creando las condiciones para una distribución más equitativa de los recursos e incentivando oportunidades de trabajo, sobre todo para los más jóvenes. En el mundo hay todavía muchas personas, especialmente niños, que aún sufren por causa de una pobreza endémica y viven en situaciones de inseguridad alimentaria -más bien, de hambre- mientras que los recursos naturales son objeto de la ávida explotación de unos pocos, perdiéndose cada día enormes cantidades de alimentos.

Los niños y los jóvenes son el futuro, se trabaja y se construye para ellos. No podemos descuidarlos y olvidarlos egoístamente. Por esta razón, como he advertido recientemente en una carta enviada a todos los obispos, considero prioritaria la defensa de los niños, cuya inocencia ha sido frecuentemente rota bajo el peso de la explotación, del trabajo clandestino y esclavo, de la prostitución o de los abusos de los adultos, de los pandilleros y de los mercaderes de muerte[17]. Du-

rante mi viaje a Polonia, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, me encontré con miles de jóvenes llenos de entusiasmo y ganas de vivir. He visto, en cambio, el dolor y el sufrimiento de muchos otros. Pienso en los chicos y chicas que sufren las consecuencias del terrible conflicto en Siria, privados de la alegría de la infancia y de la juventud: desde la posibilidad de jugar libremente a la oportunidad de ir a la escuela. A ellos, y a todo el querido pueblo sirio, dirijo constantemente mi pensamiento, a la vez que hago un llamamiento a la comunidad internacional para que trabaje con diligencia para poner en marcha una seria negociación, que ponga definitivamente fin a un conflicto que está provocando un verdadero desastre humanitario. Cada una de las partes implicadas ha de tener como prioridad el respeto del derecho humanitario internacional, asegurando la protección de la población civil y la necesaria ayuda humanitaria. El deseo común es que la tregua que se ha firmado recientemente sea para todo el pueblo sirio un signo de la esperanza que tanto necesita.

Esto requiere también que se hagan esfuerzos para erradicar el despreciable tráfico de armas y la continua carrera para producir y distribuir armas cada vez más sofisticadas. Causan un gran desconcierto las pruebas llevadas a cabo en la Península coreana, que desestabilizan a la región y plantean a la comunidad internacional unos inquietantes interrogantes acerca del riesgo de una nueva carrera de armamentos nucleares. Siguen siendo actuales las palabras de san Juan XXIII en la *Pacem in terris* cuando afirmaba que «la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas»[18]. En tal sentido, y también en vista de la próxima Conferencia de Desarme, la Santa Sede trabaja por promover una ética de la paz y de la seguridad que supere a la del miedo y de la «cerrazón» que condiciona el debate sobre las armas nucleares.

También por lo que respecta a las armas convencionales, hay que señalar que la facilidad con la que a menudo se puede acceder al mercado de las armas, incluso las de pequeño calibre, además de agravar la situación en las diversas zonas de conflicto, produce una sensación muy extendida y generalizada de inseguridad y temor, que es más peligrosa en los momentos de incertidumbre social y de profunda transformación como el que vivimos.

La ideología, que se sirve de los problemas sociales para fomentar el desprecio y el odio y ve al otro como un enemigo que hay que destruir, es enemiga de la paz. Desafortunadamente, nuevas formas de ideología aparecen constantemente en el horizonte de la humanidad. Haciéndose pasar por portadoras de beneficios para el pueblo, dejan en cambio detrás de sí pobreza, divisiones, tensiones sociales, sufrimiento y con frecuencia incluso la muerte. La paz, sin embargo, se conquista con la solidaridad. De ella brota la voluntad de diálogo y de colabo-

ración, del que la diplomacia es un instrumento fundamental. La misericordia y la solidaridad es lo que mueve a la Santa Sede y a la Iglesia Católica en su compromiso decidido por solucionar los conflictos o seguir los procesos de paz, de reconciliación y la búsqueda de soluciones negociadas a los mismos. Llena de esperanza ver que algunos de los intentos realizados se deben a la buena voluntad de tantas personas diferentes que se empeñan de modo activo y eficaz en favor de la paz. Pienso en los esfuerzos realizados en los últimos dos años para un nuevo acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos. También pienso en el esfuerzo llevado a cabo con tenacidad, a pesar de las dificultades, para terminar con años de conflicto en Colombia.

Este planteamiento busca fomentar la confianza mutua, mantener caminos de diálogo y hacer hincapié en la necesidad de gestos valientes, que son muy urgentes también en la vecina Venezuela, donde las consecuencias de la crisis política, social y económica, están pesando desde hace tiempo sobre la población civil; o en otras partes del mundo, empezando por Oriente Medio, no sólo para poner fin al conflicto sirio, sino también para promover una sociedad plenamente reconciliada en Irak y en Yemen. La Santa Sede renueva también su urgente llamamiento para que se reanude el diálogo entre israelíes y palestinos, para que se alcance una solución estable y duradera que garantice la convivencia pacífica de dos Estados dentro de fronteras reconocidas internacionalmente. Ningún conflicto ha de convertirse en un hábito del que parece que nadie se puede librar. Israelíes y palestinos necesitan la paz. Todo el Oriente Medio necesita con urgencia la paz.

También espero que se cumplan plenamente los acuerdos destinados a restablecer la paz en Libia, donde es más urgente que nunca sanar las divisiones de los últimos años. Del mismo modo, animo todos los esfuerzos que en ámbito local e internacional estén destinados a restaurar la convivencia civil en Sudán y en Sudán del Sur, en la República Centroafricana, atormentados por continuos enfrentamientos armados, masacres y devastaciones, así como en otras naciones del Continente marcadas por tensiones e inestabilidad política y social. En particular, espero que el reciente acuerdo firmado en la República Democrática del Congo contribuya a hacer que los que tienen responsabilidades políticas se esfuercen diligentemente para promover la reconciliación y el diálogo entre todos los miembros de la sociedad civil. Mi pensamiento se dirige también a Myanmar, de modo que se promueva una convivencia pacífica y, con la ayuda de la comunidad internacional, no se deje de atender a aquellos que están en grave y urgente necesidad.

También en Europa, donde no faltan las tensiones, la disponibilidad al diálogo es la única manera de garantizar la seguridad y el desarrollo del Continente. Por tanto, celebro las iniciativas destinadas a promover el proceso de reunificación de Chipre, que hoy precisamente ve una reanudación de las negociaciones, mientras espero que

en Ucrania se sigan buscando con determinación soluciones viables para la plena aplicación de los compromisos asumidos por las partes y, sobre todo, para que se le dé una pronta respuesta a una situación humanitaria que sigue siendo grave.

Toda Europa está atravesando un momento decisivo de su historia, en el que está llamada a redescubrir su propia identidad. Para ello es necesario volver a descubrir sus raíces con el fin de plasmar su propio futuro. Frente a las fuerzas disgregadoras, es más urgente que nunca actualizar la «idea de Europa» para dar a luz un nuevo humanismo basado en la capacidad de integrar, de dialogar y de generar[19]. que han hecho grande al así llamado Viejo Continente. El proceso de unificación europea, que comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido y sigue siendo una oportunidad única para la estabilidad, la paz y la solidaridad entre los pueblos. Aquí sólo puedo reiterar el interés y la preocupación de la Santa Sede por Europa y su futuro, consciente de que los valores que han animado y fundado este proyecto, del que este año se cumple el sexagésimo aniversario, son comunes a todo el Continente y se extienden más allá de la misma Unión Europea.

Excelemcias, señoras y señores.

Construir la paz significa también trabajar activamente para el cuidado de la Creación. El Acuerdo de París sobre el clima, que ha entrado recientemente en vigor, es un signo importante de nuestro compromiso común por dejar a los que vengan después de nosotros un mundo hermoso y habitable. Espero que los esfuerzos realizados en los últimos tiempos para abordar el cambio climático cuenten con una cooperación más amplia por parte de todos, ya que la Tierra es nuestra casa común, y es necesario tener en cuenta que las decisiones de cada uno repercuten sobre la vida de todos.

Sin embargo, es evidente también que hay fenómenos que sobrepasan la capacidad de la acción humana. Me refiero a los numerosos terremotos que han golpeado a algunas regiones del mundo. Pienso sobre todo en los que se produjeron en Ecuador, Italia e Indonesia, que han provocado numerosas muertes y donde todavía muchas personas viven en condiciones muy precarias. Pude visitar personalmente algunas zonas afectadas por el terremoto en el centro de Italia, donde he comprobado las heridas que el terremoto ha causado en una tierra rica en arte y cultura, he podido compartir el dolor de tanta gente, junto con su valor y determinación para reconstruir todo lo que se ha destruido. Espero que la solidaridad que ha unido al querido pueblo italiano en las horas siguientes al terremoto, siga animando a toda la Nación, especialmente en estos delicados momentos de su historia. La Santa Sede e Italia están particularmente ligadas por obvias razones históricas, culturales y geográficas. Ese vínculo se ha apreciado con claridad en el año jubilar y agradezco a todas las Autoridades italianas por su ayuda en la organización de este evento, también para garantizar la seguridad de los peregrinos que llegaron de todo el mundo.

Estimados Embajadores.

La paz es un don, un desafío y un compromiso. Un don porque brota del corazón de Dios; un desafío, porque es un bien que no se da nunca por descontado y debe ser conquistado continuamente; un compromiso, ya que requiere el trabajo apasionado de toda persona de buena voluntad para buscarla y construirla. No existe, por tanto, la verdadera paz si no se parte de una visión del hombre que sepa promover su desarrollo integral, teniendo en cuenta su dignidad trascendente, ya que «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz»[20], como recordaba el beato Pablo VI. Por tanto, este es mi deseo para el próximo año: que crezcan en nuestros países y sus pueblos las oportunidades para trabajar juntos y construir una paz verdadera. Por su parte, la Santa Sede, y en particular la Secretaría de Estado, estarán siempre dispuestas a cooperar con todos los que trabajan para poner fin a los conflictos abiertos y para dar apoyo y esperanza a las poblaciones que sufren.

En la liturgia pronunciamos el saludo «la paz esté con vosotros». Con esta expresión, prenda de abundantes bendiciones divinas, les renuevo a ustedes, distinguidos miembros del cuerpo diplomático, a sus familias, a los países que representan, mis mejores deseos para el Año Nuevo.

Gracias.

NOTAS:

-
- [1] Benedicto XV, *Carta a los jefes de los pueblos beligerantes*, 1 agosto 1917: AAS IX (1917), 423.
- [2] Pablo VI, *Mensaje para la celebración de la I Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 1968.
- [3] Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (GS), 7 diciembre 1965, 78.
- [4] *Ibid.*
- [5] *Ibid.*
- [6] *Ibid.*
- [7] *Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz*, Asís, 20 septiembre 2016.
- [8] GS, 78.
- [9] Cf. *Ibid.*
- [10] *Ibid.*, 83.
- [11] Cf. *Sal* 85, 11 e *Is* 32, 17.
- [12] Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de la Paz: No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón*, 1 enero 2002.
- [13] Carta apostólica *Misericordia et misera*, 20 noviembre 2016, 18.
- [14] *Ibid.*, 20.
- [15] Juan XXIII, Carta encíclica *Pacem in terris*, 11 abril 1963, 25.
- [16] Pablo VI, Carta Encíclica *Populorum Progressio*, 26 marzo 1967, 83.
- [17] Cf. *Carta a los Obispos en la fiesta de los Santos Inocentes*, 28 diciembre 2016.
- [18] N. 112.
- [19] Cf. *Discurso en la entrega del Premio Carlo Magno*, 6 mayo 2016.
- [20] Pablo VI, *Populorum Progressio*, 87.

**Discurso del Papa Francisco
con ocasión de la inauguración del Año Judicial del Tribunal
de la Rota Romana**

Sala Clementina. Sábado, 21 de enero de 2017.

Queridos jueces, oficiales, abogados y colaboradores del Tribunal Apostólico de la Rota Romana:

Dirijo a cada uno de vosotros mi cordial saludo, empezando por el Colegio de los prelados auditores con el decano, Mons. Pío Vito Pinto, a quien agradezco sus palabras, y el pro-decano, quien recientemente fue nombrado para este puesto. Os deseo a todos que trabajéis con serenidad y con férvido amor a la Iglesia en este Año judicial que hoy inauguramos.

Hoy me gustaría volver al tema de la relación entre la fe y el matrimonio, en particular, sobre las perspectivas de fe inherentes en el contexto humano y cultural en que se forma la intención matrimonial. San Juan Pablo II explicó muy bien, a la luz de la enseñanza de la Sagrada Escritura, «el vínculo tan profundo que hay entre el conocimiento de fe y el de la razón [...]. La peculiaridad que distingue el texto bíblico consiste en la convicción de que hay una profunda e inseparable unidad entre el conocimiento de la razón y el de la fe» (Enc. *Fides et ratio*, 16). Por lo tanto, cuanto más se aleja de la perspectiva de la fe, tanto más, «el hombre se expone al riesgo del fracaso y acaba por encontrarse en la situación del “necio”. Para la Biblia, en esta necedad hay una amenaza para la vida. En efecto, el necio se engaña pensando que conoce muchas cosas, pero en realidad no es capaz de fijar la mirada sobre las esenciales. Esto le impide poner orden en su mente (cf. Pr 1, 7) y asumir una actitud adecuada para consigo mismo y para con el ambiente que le rodea. Cuando llega a afirmar: «Dios no existe» (cf. *Salmo* 14 [13], 1), muestra con claridad definitiva lo deficiente de su conocimiento y lo lejos que está de la verdad plena sobre las cosas, sobre su origen y su destino» (ibid., 17).

Por su parte, el Papa Benedicto XVI, en el último discurso que os dirigió recordaba que «sólo abriéndose a la verdad de Dios [...] se puede entender, y realizar en lo concreto de la vida, también en la conyugal y familiar, la verdad del hombre como hijo suyo, regenerado por el bautismo [...]. El rechazo de la propuesta divina, de hecho conduce a un desequilibrio profundo en todas las relaciones humanas [...], incluyendo la matrimonial» (26 de enero de 2013, 2). Es más que nunca necesario profundizar en la relación entre amor y verdad. «El amor tiene necesidad de verdad. Sólo en cuanto está fundado en la verdad, el amor puede perdurar en el tiempo, superar la fugacidad del instante y permanecer firme para dar consistencia a un camino en común. Si el amor no tiene que ver con la ver-

dad, está sujeto al vaivén de los sentimientos y no supera la prueba del tiempo. El amor verdadero, en cambio, unifica todos los elementos de la persona y se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena. Sin verdad, el amor no puede ofrecer un vínculo sólido, no consigue llevar al «yo» más allá de su aislamiento, ni librarlo de la fugacidad del instante para edificar la vida y dar fruto» (Enc. *Lumen fidei*, 27).

No podemos ignorar el hecho de que una mentalidad generalizada tiende a oscurecer el acceso a las verdades eternas. Una mentalidad que afecta, a menudo en forma amplia y generalizada, las actitudes y el comportamiento de los cristianos (cfr. Exhort. ap *Evangelii gaudium*, 64), cuya fe se debilita y pierde la propia originalidad de criterio interpretativo y operativo para la existencia personal, familiar y social. Este contexto, carente de valores religiosos y de fe, no puede por menos que condicionar también el consentimiento matrimonial. Las experiencias de fe de aquellos que buscan el matrimonio cristiano son muy diferentes. Algunos participan activamente en la vida parroquial; otros se acercan por primera vez; algunos también tienen una vida de intensa oración; otros están, sin embargo, impulsados por un sentimiento religioso más genérico; a veces son personas alejadas de la fe o que carecen de ella.

Ante esta situación, tenemos que encontrar remedios válidos. Un primer remedio lo indico en la formación de los jóvenes, a través de un adecuado proceso de preparación encaminado a redescubrir el matrimonio y la familia según el plan de Dios. Se trata de ayudar a los futuros cónyuges a entender y disfrutar de la gracia, la belleza y la alegría del amor verdadero, salvado y redimido por Jesús. La comunidad cristiana a la que los novios se dirigen está llamada a anunciar el Evangelio cordialmente a estas personas, para que su experiencia de amor pueda convertirse en un sacramento, un signo eficaz de la salvación. En esta circunstancia, la misión redentora de Jesús alcanza al hombre y a la mujer en lo concreto de su vida de amor. Este momento se convierte para toda la comunidad en una ocasión extraordinaria de misión. Hoy más que nunca esta preparación se presenta como una ocasión verdadera y propia de evangelización para los adultos y, a menudo, de los llamados lejanos. De hecho, son muchos los jóvenes para los que el acercarse de la boda representa una ocasión para encontrar de nuevo la fe, relegada durante mucho tiempo al margen de sus vidas; por otra parte se encuentran en un momento particular, a menudo caracterizado por una disposición a analizar y cambiar su orientación existencial. Puede ser así un momento favorable para renovar su encuentro con la persona de Jesucristo, con el mensaje del Evangelio y la doctrina de la Iglesia.

Por lo tanto, es necesario que los operadores y los organismos encargados de la pastoral familiar estén motivados por la fuerte preocupación de hacer cada vez más eficaces los itinerarios de preparación para el sacramento del matrimonio,

para el crecimiento no solamente humano, sino sobre todo de la fe de los novios. El propósito fundamental de los encuentros es ayudar a los novios a realizar una inserción progresiva en el misterio de Cristo, en la Iglesia y con la Iglesia. Esto lleva aparejada una maduración progresiva en la fe, a través de la proclamación de la Palabra de Dios, de la adhesión y el generoso seguimiento de Cristo. El fin de esta preparación es ayudar a los novios a conocer y vivir la realidad del matrimonio que quieren celebrar, para que lo hagan no sólo válida y lícitamente, sino también fructuosamente, y para que estén dispuestos a hacer de esta celebración una etapa de su camino de fe. Para lograrlo, necesitamos personas con competencias específicas y adecuadamente preparadas para ese servicio, en una sinergia oportuna entre sacerdotes y parejas de cónyuges.

Con este espíritu, quisiera reiterar la necesidad de un “nuevo catecumenado”, en preparación al matrimonio. Acogiendo los deseos de los Padres del último Sínodo Ordinario, es urgente aplicar concretamente todo lo ya propuesto en la *Familiaris consortio* (n. 66), es decir, que así como para el bautismo de los adultos el catecumenado es parte del proceso sacramental, también la preparación para el matrimonio debe convertirse en una parte integral de todo el procedimiento de matrimonio sacramental, como un antídoto para evitar la proliferación de celebraciones matrimoniales nulas o inconsistentes.

Un segundo remedio es ayudar a los recién casados a proseguir el camino en la fe y en la Iglesia también después de la celebración de la boda. Es necesario identificar, con valor y creatividad, un proyecto de formación para las parejas jóvenes, con iniciativas destinadas a aumentar la toma de conciencia sobre el sacramento recibido. Se trata de animarles a considerar los diversos aspectos de su vida diaria como pareja, que es un signo e instrumento de Dios, encarnado en la historia humana. Pongo dos ejemplos. En primer lugar, el amor con que vive la nueva familia tiene su raíz y fuente última en el misterio de la Trinidad, de la que lleva siempre este sello a pesar de las dificultades y las pobreza con que se deba enfrentar en su vida diaria. Otro ejemplo: la historia de amor de la pareja cristiana es parte de la historia sagrada, ya que está habitada por Dios y porque Dios nunca falta al compromiso asumido con los cónyuges el día de su boda; Él de hecho es «un Dios fiel y no puede negarse a sí mismo» (2 *Timoteo* 2, 13).

La comunidad cristiana está llamada a acoger, acompañar y ayudar a las parejas jóvenes, ofreciendo oportunidades apropiadas y herramientas -empezando por la participación en la misa dominical- para fomentar la vida espiritual, tanto en la vida familiar, como parte de la planificación pastoral en la parroquia o en las agregaciones. A menudo, los recién casados se ven abandonados a sí mismos, tal vez por el simple hecho de que se dejan ver menos en la parroquia; como sucede sobre todo cuando nacen los niños. Pero es precisamente en estos primeros momentos de la vida familiar cuando hay que garantizar más cercanía y un fuerte

apoyo espiritual, incluso en la tarea de la educación de los hijos, frente a los cuales son los primeros testigos y portadores del don de la fe. En el camino de crecimiento humano y espiritual de la joven pareja es deseable que existan grupos de referencia donde llevar a cabo un camino de formación permanente: a través de la escucha de la Palabra, el debate sobre cuestiones que afectan a la vida de las familias, la oración, el compartir fraterno.

Estos dos remedios que he mencionado están encaminados a fomentar un contexto apropiado de fe en el que celebrar y vivir el matrimonio. Un aspecto tan crucial para la solidez y la verdad del sacramento nupcial llama a los párrocos a ser cada vez más conscientes de la delicada tarea que se les ha encomendado en la guía del recorrido sacramental de los novios, para hacer inteligible y real en ellos la sinergia entre *foedus* y *fides*. Se trata de pasar de una visión puramente jurídica y formal de la preparación de los futuros cónyuges a una fundación sacramental *ab initio*, es decir, de camino a la plenitud de su *foedus-consenso* elevado por Cristo a sacramento. Esto requerirá la generosa contribución de cristianos adultos, hombres y mujeres, que apoyen al sacerdote en la pastoral familiar para la construcción de la «obra maestra de la sociedad, la familia, el hombre y la mujer que se aman» (*Catequesis*, 29 abril 2015) según «el luminoso plan de Dios (*Palabras al Consistorio Extraordinario*, 20 febrero 2014).

El Espíritu Santo, que guía siempre y en todo al pueblo santo de Dios, ayude y sostenga a todos aquellos, sacerdotes y laicos, que se comprometen y se comprometerán en este campo, para que no pierdan nunca el impulso y el valor de trabajar por la belleza de las familias cristianas, a pesar de las ruinosas amenazas de la cultura dominante de lo efímero y lo provisional.

Queridos hermanos, como ya he dicho varias veces, hace falta mucho valor para casarse en el momento en el que vivimos. Y cuantos tienen la fuerza y la alegría de dar este paso importante deben sentir a su lado el amor y la cercanía concreta de la Iglesia. Con esta esperanza, renuevo mis mejores deseos de buen trabajo para el nuevo año, que el Señor nos da. Os aseguro mi oración y cuento con la vuestra mientras os imparto de corazón la bendición apostólica.

**Discurso del Papa Francisco
a los participantes en la reunión de Economía de Comunión,
organizado por el movimiento de los Focolares**

Aula Pablo VI. Sábado, 4 de febrero de 2017.

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra acogerlos como representantes de un proyecto en el cual estoy sinceramente interesado desde hace tiempo. A cada uno de vosotros dirijo mi saludo cordial, y doy las gracias en particular al coordinador, prof. Luigino Bruni, por sus amables palabras. Y doy las gracias también por los testimonios.

Economía y comunión. Dos palabras que la cultura actual tiene bien separadas y a menudo consideradas opuestas. Dos palabras que vosotros sin embargo habéis unido, recogiendo la invitación que hace veinticinco años os dirigió Chiara Lubich, en Brasil, cuando frente al escándalo de la desigualdad en la ciudad de San Pablo, pidió a los empresarios convertirse en agentes de comunión. Invitándoos a ser creativos, competentes, pero no sólo esto. El empresario es visto por vosotros como agente de comunión. Al introducir dentro de la economía el buen germen de la comunión, habéis iniciado un cambio profundo en el modo de ver y vivir la empresa. La empresa no sólo puede destruir la comunión entre las personas, sino que puede edificarla, puede promoverla. Con vuestra vida mostráis que economía y comunión se hacen más bellas cuando están una junto a la otra. Más bella la economía, ciertamente, pero más bella también la comunión, porque la comunión espiritual de los corazones es aún más plena cuando se convierte en comunión de bienes, de talentos, de beneficios.

Pensando en vuestro compromiso, quisiera deciros hoy tres cosas.

La primera se refiere al dinero. Es muy importante que en el centro de la economía de comunión esté la comunión de vuestros ganancias. La economía de comunión es también comunión de los provechos, expresión de la comunión de la vida. Muchas veces he hablado del dinero como ídolo. La Biblia nos lo dice de distintas maneras. No es casualidad que la primera acción pública de Jesús, en el Evangelio de Juan, sea la expulsión de los mercaderes del templo (cf 2, 13-21). No se puede comprender el nuevo Reino traído por Jesús si no nos liberamos de los ídolos, de los cuales uno de los más poderosos es el dinero. ¿Cómo poder ser de los mercaderes que Jesús no expulsa? El dinero es importante, sobre todo cuando no hay y de eso depende la comida, la escuela, el futuro de los hijos. Pero se convierte en ídolo cuando se convierte en el fin. La avaricia, que no es por casualidad un pecado capital, es pecado de idolatría porque la acumulación de dinero en sí se convierte en el fin del propio actuar. Ha sido Jesús, precisamente

Él, quien dio categoría de “señor” al dinero: “Nadie puede servir a dos señores, dos patronos”. Son dos: Dios o el dinero, el anti-dios, el ídolo. Esto lo ha dicho Jesús. Al mismo nivel de opción. Pensad en esto.

Cuando el capitalismo hace de la búsqueda del beneficio su único fin, corre el riesgo de convertirse en una estructura idólatrica, una forma de culto. La “dea fortuna” es cada vez más la nueva divinidad de una cierta finanza y de todo ese sistema del juego que está destruyendo millones de familias del mundo, y a lo que vosotros os oponéis justamente. Este culto idólatrico es un sustituto de la vida eterna. Los productos (los coches, los teléfonos...) envejecen y se consumen, pero si tengo el dinero o el crédito puedo adquirir inmediatamente otros, con la ilusión de vencer a la muerte.

Se entiende, entonces, el valor ético y espiritual de vuestra elección de poner los beneficios en común. La mejor forma y más concreta para no hacer del dinero un ídolo es compartirlo, compartirlo con otros, sobre todo con los pobres, o para hacer estudiar y trabajar a los jóvenes, venciendo a la tentación idólatrica con la comunión. Cuando compartís y donáis vuestros beneficios, estáis haciendo un acto de alta espiritualidad, diciendo con los hechos al dinero: ¡tú no eres Dios, tú no eres señor, tú no eres patrón! Y no olvidar tampoco esa alta filosofía y esa alta teología que hacía decir a nuestras abuelas: “El diablo entra por el bolsillo”. ¡No olvidéis esto!

La segunda cosa que quiero deciros es sobre la pobreza, un tema central en vuestro movimiento.

Hoy se realizan múltiples iniciativas, públicas y privadas, para combatir la pobreza. Y todo eso, por una parte, es un crecimiento en humanidad. En la Biblia, los pobres, los huérfanos, las viudas, los “descartados” de la sociedad de ese tiempo eran ayudados con el diezmo y la recogida del grano. Pero la gran parte del pueblo permanecía pobre, esas ayudas no eran suficientes para quitar el hambre y cuidar a todos. Los “descartados” de la sociedad eran muchos. Hoy hemos inventado otros modos de cuidar, quitar el hambre, educar a los pobres, y algunas de las semillas de la Biblia han florecido en instituciones más eficaces que aquellas antiguas. La razón de los impuestos está también en esta solidaridad, que es negada por la evasión fiscal, que, antes de ser actos ilegales son actos que niegan la ley básica de la vida: el socorro recíproco.

Pero -y esto no se dirá nunca lo suficiente- el capitalismo continúa produciendo descartados que después quisiera cuidar. El principal problema ético de este capitalismo es la creación de descartados para después tratar de esconderlos o cuidarlos para hacerles ver más.

Una grave forma de pobreza de una civilización es no conseguir ver más a sus pobres, que antes son descartados y después escondidos.

Los aviones contaminan la atmósfera, pero con una pequeña parte del dinero

del billete plantarán árboles, para compensar parte del daño creado. Las empresas del juego financian campañas para cuidar a los jugadores patológicos que ellas crean. Y el día en el que las empresas de armas financien hospitales para curar a los niños mutilados por sus bombas, el sistema habrá llegado a su culmen. ¡Esta es la hipocresía!

La economía de comunión, si quiere ser fiel a su carisma, no debe solamente cuidar a las víctimas, sino construir un sistema donde las víctimas sean cada vez menos, donde posiblemente no haya más. Mientras que la economía produzca todavía una víctima y haya una sola persona descartada, la comunión no se realiza todavía, la fiesta de la fraternidad universal no es plena.

Por lo tanto es necesario ir hacia el cambio de las reglas del juego del sistema económico-social. Imitar al buen samaritano del Evangelio no es suficiente. Ciertamente, cuando el empresario o una persona cualquiera se tropieza con una víctima, está llamado a cuidarla, y quizá, como el buen samaritano, asociar también al mercado (el posadero) a su acción de fraternidad. Sé que vosotros tratáis de hacerlo desde hace 25 años. Pero es necesario actuar sobre todo antes de que el hombre se encuentre con los ladrones, combatiendo las estructuras de pecado que producen ladrones y víctimas. Un empresario que es sólo buen samaritano hace la mitad de su deber: cura a las víctimas de hoy, pero no reduce las de mañana. Para la comunión es necesario imitar al Padre misericordioso de la parábola del hijo pródigo y esperar en casa a los hijos, los trabajadores y colaboradores que se han equivocado, y allí abrazarlos y hacer fiesta con y por ellos –y no bloquearse por la meritocracia invocada por el hijo mayor y por muchos, que en nombre del mérito niegan la misericordia. Un empresario de comunión está llamado a hacer de todo para que también esos que se equivocan y dejan su casa, puedan esperar un trabajo y un sueldo digno, y no verse comiendo con los cerdos. Ningún hijo, ningún hombre, ni siquiera el más rebelde, merece las bellotas.

Finalmente, la tercera cosa se refiere al futuro. Estos 25 años de vuestra historia dicen que la comunión y la empresa pueden estar y crecer juntas. Una experiencia que por ahora está limitada a un pequeño número de empresas, pequeñísimo si se comparan con el gran capital del mundo. Pero los cambios en el orden del espíritu y, por tanto, de la vida no están unidos a los grandes números. El pequeño rebaño, la lámpara, una moneda, un cordero, una perla, la sal, la levadura: son estas las imágenes del Reino que encontramos en los Evangelios. Y los profetas nos han anunciado la nueva época de salvación indicándonos el signo de un niño, el Emmanuel, y hablándonos de un “resto” fiel, un pequeño grupo.

No es necesario ser muchos para cambiar nuestra vida: basta que la sal y la levadura no se estropeen. El gran trabajo a desarrollar es tratar de no perder el “principio activo” que les anima: la sal no hace su trabajo creciendo en cantidad, es más, demasiada sal hace la masa salada; sino salvando su “alma”, es decir su calidad.

Todas las veces que las personas, los pueblos e incluso la Iglesia han pensando en salvar el mundo creciendo en números, han producido estructuras de poder, olvidando a los pobres. Salvemos nuestra economía, permaneciendo sencillamente sal y levadura: un trabajo difícil, porque todo decae con el pasar del tiempo. ¿Cómo hacer para no perder el principio activo, la “enzima” de la comunión?

Cuando no había frigoríficos para conservar la levadura madre del pan se regalaba a la vecina un poco de la propia masa de la levadura, y cuando tenían que hacer de nuevo el pan recibían un puñado de la masa de la levadura de esa mujer o de otra que la había recibido su vez. Es la reciprocidad. La comunión no es sólo división sino también multiplicación de los bienes, creación de nuevo pan, de nuevos bienes, de nuevo Bien con mayúscula. El principio del Evangelio permanece activo sólo si lo regalamos, porque es amor, y el amor es activo cuando amamos, no cuando escribimos novelas o cuando vemos telenovelas. Sin embargo, si lo tenemos celosamente todo y sólo para nosotros, se enmohece y muere. Y el Evangelio puede enmohecerse. La economía de comunión tendrá futuro si la regaláis a todos y no permanece sólo dentro de vuestra “casa”. ¡Regaladla a todos, y primero a los pobres y a los jóvenes, que son los que más la necesitan y saben hacer fructificar el don recibido! Para tener vida en abundancia es necesario aprender a regalar: no sólo los beneficios de las empresas, sino vosotros mismos. El primer regalo del empresario es la propia persona: vuestro dinero, aunque también importante, es demasiado poco. El dinero no salva si no está acompañado del don de la persona. La economía de hoy, los pobres, los jóvenes necesitan antes que nada vuestra alma, vuestra fraternidad respetuosa y humilde, de vuestras ganas de vivir y sólo después vuestro dinero.

El capitalismo conoce la filantropía, no la comunión. Es sencillo donar una parte de los beneficios, sin abrazar y tocar a las personas que reciben esas “migajas”. Sin embargo, también sólo cinco panes y dos peces pueden quitar el hambre a las multitudes si son el compartir de toda nuestra vida. En la lógica del Evangelio, si no se dona todo no se dona nunca suficiente.

Estas cosas vosotros las hacéis ya. Pero podéis compartir más los beneficios para combatir la idolatría, cambiar las estructuras para prevenir la creación de las víctimas y de los descartados; donar más vuestra levadura para fermentar el pan de muchos. Que el “no” a una economía que mata se convierta en un “sí” y a una economía que hace vivir, porque comparte, incluye a los pobres, usa los beneficios para crear comunión. Os deseo continuar por vuestro camino «Dios ama al que da con alegría» (2 *Corintios* 9, 7). Dios ama vuestros beneficios y talentos donados con alegría. Lo hacéis ya; podéis hacerlo todavía más.

Os deseo continuar siendo semilla, sal y levadura de otra economía: la economía del Reino, donde los ricos saben compartir sus riquezas, y los pobres son llamados beatos. Gracias.

Discurso del Papa Francisco a una representación del Villarreal CF.

Sala Clementina. Jueves, 23 de febrero de 2017.

Queridos amigos, buen día:

Saludo con alegría a ustedes, futbolistas, entrenadores y dirigentes del equipo del Villarreal, y les agradezco esta visita con ocasión del partido que jugarán esta tarde.

El fútbol, como los demás deportes, es *imagen de vida y de sociedad*. Ustedes en el campo se necesitan unos a otros. Cada jugador pone su profesionalidad y habilidad en beneficio de un ideal común, que es jugar bien para ganar. Para lograr esa afinidad se necesita mucho entrenamiento; pero también es importante invertir tiempo y esfuerzo en fortalecer el espíritu del equipo, para lograr crear esa conexión de movimientos: una simple mirada, un pequeño gesto, una expresión comunican tantas cosas en el campo. Esto es posible si se actúa con espíritu de compañerismo, dejando de lado el individualismo o las aspiraciones personales. Si se juega pensando en el bien del grupo, entonces es más fácil obtener la victoria. En cambio, cuando uno piensa en sí mismo y se olvida de los demás, nosotros en Argentina decimos que es uno que le gusta “comerse la pelota” para él solo.

Por otra parte, cuando ustedes juegan al fútbol están al mismo tiempo *educando y transmitiendo valores*. Muchas personas, especialmente los jóvenes, los admiran y los observan. Quieren ser como ustedes. A través de su profesionalidad, están transmitiendo un modo de ser a aquellos que les siguen, sobre todo a las nuevas generaciones. Y esto es una responsabilidad y les debe motivar para dar lo mejor de ustedes mismos para ejercitar esos valores que en el fútbol tienen que ser palpables: el compañerismo, el esfuerzo personal, la belleza del juego, el juego de equipo.

Una de las características del buen deportista es el *agradecimiento*. Si pensamos en nuestra vida, podemos traer a la memoria el recuerdo de tantas personas que nos han ayudado y sin las cuales no estaríamos aquí. Pueden recordar con quienes jugaban de chicos, a sus primeros compañeros de equipo, entrenadores, asistentes, y también a los aficionados que con su presencia los animan en cada partido. Este recuerdo nos hace bien, para no sentirnos superiores sino para tomar conciencia de que somos parte de un gran equipo que empezó a formarse desde hace ya tiempo. Sentir de este modo nos ayuda a crecer como personas, porque nuestro «juego» no es sólo nuestro, sino también el de los demás, que de algún modo forman parte de nuestras vidas. Y esto además fortalece el espíritu

del juego *amateur*, que nunca hay que perderlo, hay que recuperarlo todos los días, por lo que te mantiene con esa frescura, con esa grandeza de alma.

Los animo a seguir jugando dando lo más bello y mejor de ustedes para que otros puedan disfrutar de esos momentos agradables, que hacen la jornada diferente. Me uno a ustedes, rezo por ustedes, imploro la bendición de la Virgen de Gracia y la intercesión de San Pascual Bailón, Patronos de la ciudad de Villarreal, para que sean sostenidos en sus vidas y puedan ser instrumentos para llevar a cuantos los siguen y animan, la alegría y la paz de Dios y con los amigos.

A mí me ayuda mucho pensar en el fútbol porque me gusta, y me ayuda. Pero cuando suelo pensar más es al portero. ¿Por qué? Porque él tiene que atajar la pelota de donde se la patean, no sabe de donde vendrá. Y la vida es así. Hay que tomar las cosas de donde vienen y como vienen. Y cuando yo me encuentro frente a situaciones que no esperaba, que hay que resolver y vinieron de acá cuando yo las esperaba de allá, pienso en el portero, así que los tengo muy presentes. Gracias.

Discurso del Papa Francisco a los participantes en un curso sobre el proceso matrimonial

Sala Clementina. Sábado, 25 de febrero de 2017.

Queridos hermanos:

Estoy feliz de encontraros al final del curso de formación para los párrocos, promovido por la Rota Romana, sobre el nuevo proceso matrimonial. Doy gracias al decano y al pro decano por su compromiso a favor de estos cursos formativos. Cuanto ha sido discutido y promovido en el Sínodo de los Obispos sobre el tema “Matrimonio y familia”, ha sido implementado e integrado de forma orgánica en la exhortación apostólica *Amoris laetitia* y traducido en oportunas normas jurídicas contenidas en dos procedimientos específicos: el motu proprio *Mitis Iudex* y el motu proprio *Misericors Jesus*. Es bueno que vosotros párrocos, a través de estas iniciativas de estudio, podáis profundizar tal material, porque sois sobre todo vosotros los que lo aplicáis concretamente en el contacto cotidiano con las familias.

En la mayor parte de los casos sois los primeros interlocutores de los jóvenes que desean formar una nueva familia y casarse por el sacramento del matrimonio. Y también se dirigen a vosotros esos cónyuges que, a causa de serios problemas en su relación, se encuentran en crisis, necesitan reavivar la fe y redescubrir la gracia del sacramento; y en ciertos casos piden indicaciones para iniciar un proceso de nulidad. Nadie mejor que vosotros conoce y está en contacto con la realidad del tejido social en el territorio, experimentando la complejidad variada: uniones celebradas en Cristo, uniones de hecho, uniones civiles, uniones fracasadas, familias y jóvenes felices e infelices. De cada persona y de cada situación vosotros estáis llamados a ser compañeros de viaje para testimoniar y sostener.

En primer lugar que sea vuestro primor testimoniar la gracia del sacramento del matrimonio y el bien primordial de la familia, célula vital de la Iglesia y de la sociedad, mediante la proclamación de que el matrimonio entre un hombre y una mujer es un signo de la unión sponsal entre Cristo y la Iglesia. Tal testimonio lo realizáis concretamente cuando preparáis a los novios al matrimonio, haciéndoles conscientes del significado profundo del paso que van a realizar, y cuando acompañáis con cercanía a las parejas jóvenes, ayudándolas a vivir en las luces y en las sombras, en los momentos de alegría y en los de cansancio, la fuerza divina y la belleza de su matrimonio. Pero yo me pregunto cuántos de estos jóvenes que vienen a los cursos prematrimoniales entienden qué significa “matrimonio”, el signo de la unión de Cristo y de la Iglesia. “Sí, sí” -dicen que sí, pero ¿entienden esto?- ¿Tienen fe en esto? Estoy convencido de que se necesita

un verdadero catecumenado para el sacramento del matrimonio, y no hacer la preparación con dos o tres reuniones y después ir adelante.

No dejéis de recordar siempre a los esposos cristianos que en el sacramento del matrimonio Dios, por así decir, se refleja en ellos, imprimiendo su imagen y el carácter indeleble de su amor. El matrimonio, de hecho, es icono de Dios, creado para nosotros por Él, que es comunión perfecta de las tres Personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que el amor de Dios Uno y Trino y el amor entre Cristo y la Iglesia su esposa sean el centro de la catequesis y de la evangelización matrimonial: que a través de encuentros personales o comunitarios, programados o espontáneos, no os canséis de demostrar a todos, especialmente a los esposos, este “misterio grande” (cf. *Efesios* 5, 32).

Mientras ofrecéis este testimonio, sea vuestra tarea también sostener a los que se han dado cuenta del hecho de que la unión no es un verdadero matrimonio sacramental y quieren salir de esta situación. En esta delicada y necesaria obra hacedlo de tal forma que vuestros fieles os reconozcan no tanto como expertos de actos burocráticos o de normas jurídicas, sino como hermanos que se ponen en una actitud de escucha y de comprensión.

Al mismo tiempo, haceros cercanos, con el estilo propio del Evangelio, en el encuentro y en la acogida de esos jóvenes que prefieren vivir juntos sin casarse. Estos, en el plano espiritual y moral, están entre los pobres y los pequeños, hacia los cuales la Iglesia, tras las huellas de su Maestro y Señor, quiere ser madre que no abandona sino que se acerca y cuida. También estas personas son amadas por el corazón de Cristo. Tened hacia ellos una mirada de ternura y de compasión. Este cuidado de los últimos, precisamente porque emana del Evangelio, es parte esencial de vuestra obra de promoción y defensa del sacramento del matrimonio. La parroquia es, de hecho, lugar por antonomasia de la *salus animarum*. Así enseñaba el beato Pablo VI: «La parroquia [...] es la presencia de Cristo en la plenitud de su función salvadora [...] es la casa del Evangelio, la casa de la verdad, la escuela de Nuestro Señor» (*Discurso en la parroquia de la Gran Madre de Dios en Roma*, 8 de marzo de 1964: Enseñanzas II [1964], 1077).

Queridos hermanos, hablando recientemente a la Rota Romana aconsejé realizar un verdadero catecumenado de los futuros esposos, que incluya todas las etapas del camino sacramental: los tiempos de la preparación al matrimonio, de su celebración y de los años inmediatamente sucesivos. A vosotros párrocos, indispensables colaboradores de los obispos, se os confía especialmente tal catecumenado. Os animo a realizarlo a pesar de las dificultades que podáis encontrar. Y creo que la dificultad más grande sea pensar o vivir el matrimonio como un hecho social -“nosotros debemos hacer este hecho social”- y no como un verdadero sacramento, que requiere una preparación larga, larga.

Os doy las gracias por vuestro compromiso a favor del anuncio del Evangelio

de la familia. El Espíritu Santo os ayude a ser ministros de paz y de consolación en medio del santo pueblo fiel de Dios, especialmente hacia las personas más frágiles y necesitadas de vuestra cuidado pastoral. Mientras os pido que recéis por mí, de corazón os bendigo a cada uno de vosotros y vuestras comunidades parroquiales. Gracias.

Discurso del Papa Francisco a los participantes en un Congreso Internacional sobre música sacra

Sala Clementina. Sábado, 4 de marzo de 2017.

Queridos hermanos y hermanas:

Tengo el placer de encontrarles a todos vosotros, reunidos en Roma procedentes de distintos países para participar en el Congreso sobre “Música e Iglesia: culto y cultura 50 años después de la *Musicam sacram*”, organizado por el Pontificio Consejo de la Cultura y de la Congregación para la Educación Católica, en colaboración con el Pontificio Instituto de Música Sacra y el Pontificio Instituto Litúrgico del Ateneo San Anselmo. Os saludo a todos cordialmente, empezando por el cardenal Gianfranco Ravasi, al que doy las gracias por su introducción. Deseo que la experiencia de encuentro y de diálogo vivida en estos días, en la reflexión común de la música sacra y particularmente sobre sus aspectos culturales y artísticos, resulte fructífera para las comunidades eclesiales.

Medio siglo después de la Instrucción *Musicam sacram*, el congreso ha querido profundizar, en una óptica interdisciplinar y ecuménica, la relación actual entre la música sacra y la cultura contemporánea, entre el repertorio musical adoptado y usado por la comunidad cristiana y las tendencias musicales prevalentes. De gran importancia ha sido también la reflexión sobre la formación estética y musical tanto del clero y de los religiosos como de los laicos comprometidos en la vida pastoral, y más directamente en las *scholae cantorum*.

El primer documento emanado del Concilio Vaticano II fue precisamente la Constitución sobre la liturgia *Sacrosanctum Concilium*. Los Padres Conciliares advertían bien la dificultad de los fieles para participar en la liturgia de la que ya no comprendían plenamente el lenguaje, las palabras y los signos. Para concretar las líneas fundamentales trazadas por la Constitución, fueron emanadas las Instrucciones, entre las cuales, precisamente, la de la música sacra. Desde entonces, aunque no se han producido nuevos documentos del Magisterio sobre el argumento, ha habido varias y significativas intervenciones pontificias que han orientado la reflexión y el compromiso pastoral. Todavía es de gran actualidad la premisa de la mencionada Instrucción: «La acción litúrgica adquiere una forma más noble cuando se realiza con canto: cada uno de los ministros desempeña su función propia y el pueblo participa en ella. De esta manera, la oración adopta una expresión más penetrante; el misterio de la sagrada liturgia y su carácter jerárquico y comunitario se manifiestan más claramente; mediante la unión de las voces, se llega a una más profunda unión de corazones; desde la belleza de lo sagrado, el espíritu se eleva más fácilmente a lo invisible; en fin, toda la celebración

prefigura con más claridad la liturgia santa de la nueva Jerusalén» (n. 5).

El Documento, siguiendo las indicaciones conciliares, evidencia más veces la importancia de la participación de toda la asamblea de los fieles, definitiva «activa, consciente, plena», y subraya también muy claramente que la «la verdadera solemnidad de la acción litúrgica no depende tanto de una forma rebuscada de canto o de un desarrollo magnífico de ceremonias, cuanto de aquella celebración digna y religiosa» (n. 11). Se trata, por eso en primer lugar, de participar intensamente en el Misterio de Dios, en la “teofanía” que se cumple en cada celebración eucarística, en la que el Señor se hace presente en medio de su pueblo, llamado a participar realmente en la salvación realizada por Cristo muerto y resucitado. La participación activa y consciente consiste, por tanto, en el saber entrar profundamente en tal misterio, en el saberlo contemplar, adorar y acoger, en el percibir el sentido, gracias en particular al religioso silencio y a la «musicalidad del lenguaje con la que el Señor nos habla» (Homilía en Santa Marta, 12 de diciembre 2013). En esta perspectiva se mueve la reflexión sobre la renovación de la música sacra y sobre su preciosa aportación.

Al respecto, emerge una doble misión que la Iglesia está llamada a perseguir, especialmente a través de los que de distinta forma trabajan en este sector. Se trata, por una parte, de proteger y valorar el rico y variado patrimonio heredado del pasado, utilizándolo con equilibrio en el presente y evitando el riesgo de una visión nostálgico o “arqueológica”. Por otro lado, es necesario hacer que la música sacra y el canto litúrgico sean plenamente “inculturados” en los lenguajes artísticos y musicales de la actualidad; sepan encarnar y traducir la Palabra de Dios en cantos, sonidos, armonías que hagan vibrar el corazón de nuestros contemporáneos, creando también un oportuno clima emotivo, que disponga a la fe y suscite la acogida a la plena participación al misterio que se celebra.

Ciertamente el encuentro con la modernidad y la introducción de las lenguas habladas en la Liturgia ha provocado muchos problemas: de lenguaje, de formas y de géneros musicales. A veces ha prevalecido una cierta mediocridad, superficialidad y banalidad, a expensas de la belleza e intensidad de las celebraciones litúrgicas. Por esto los varios protagonistas de este ámbito, músicos y compositores, directores y coristas de *scholae cantorum*, animadores de la liturgia, pueden dar una preciosa contribución a la renovación, sobre todo cualitativa, de la música sacra y del canto litúrgico. Para favorecer este recorrido, es necesario promover una formación musical adecuada, también en los que se preparan para convertirse en sacerdotes, en el diálogo con las corrientes musicales de nuestro tiempo, con las instancias de las diferentes áreas culturales, y en actitud ecuménica.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias una vez más por vuestro compromiso en el ámbito de la música sacra. Os acompañe la Virgen María, que en el Magnificat cantó la santidad misericordiosa de Dios. Os animo a no perder

de vista este objetivo importante: ayudar a la asamblea litúrgica y el Pueblo de Dios a percibir y participar, con todos los sentidos, físicos y espirituales, al misterio de Dios. La música sacra y el canto litúrgico tienen la tarea de donarse en el sentido de la gloria de Dios, de su belleza, de su santidad que nos envuelve como una “nube luminosa”.

Os pido por favor que recéis por mí y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

**Discurso del Papa Francisco
a los participantes en el XXIVVV Curso sobre el Fuero Interno organizado
por la Penitenciaría Apostólica**

Sala Pablo VI. Viernes, 17 de marzo de 2017.

Queridos hermanos:

Estoy feliz de encontrarme con con vosotros, en esta primera audiencia después del Jubileo de la Misericordia, con ocasión del curso anual sobre el Foro Interno. Dirijo un cordial saludo al cardenal Penitenciario mayor, y le doy las gracias por sus corteses palabras. Saludo al Regente, a los Prelados, a los oficiales y al personal de la Penitenciaría, a los colegas de los penitenciarios ordinarios y extraordinarios de las Basílicas Papales *in Urbe*, y a todos vosotros participantes en este curso.

En realidad, os lo confieso, este de la Penitenciaría es el tipo de tribunal ¡que me gusta de verdad! porque es un “tribunal de la misericordia”, al cual se dirige para obtener ¡esa indispensable medicina para nuestra alma que es la Misericordia divina!

Vuestro curso sobre el foro interno, que contribuye a la formación de buenos confesores, es lo más útil e incluso diría necesario en nuestros días. Ciertamente, no se convierte en buenos confesores gracias a un curso, no: la de la confesión es una “larga escuela”, que dura toda la vida. Pero ¿Quién es el “buen confesor”? ¿Cómo se convierte en un buenos confesores?

Querría indicar, al respecto, tres aspectos:

1. Un “buen confesor” es, ante todo, un verdadero amigo de Jesús Buen Pastor. Sin esta amistad, será muy difícil madurar esa paternidad, tan necesaria en el ministerio de la reconciliación. Ser amigos de Jesús significa ante todo cultivar la oración. Tanto una oración personal con el Señor, pidiendo incesantemente el don de la caridad pastoral; como una oración específica para el ejercicio de la tarea de confesores y por los fieles, hermanos y hermanas que se acercan a nosotros en busca de la misericordia de Dios.

Un ministerio de la reconciliación “envuelto de oración” será reflejo creíble de la misericordia de Dios y evitará esas asperezas e incomprendimientos que, de vez en cuando, se podrían generar incluso en el encuentro sacramental. Un confesor que reza sabe bien que es él mismo el primer pecador y el primer perdonado. No se puede perdonar en el sacramento sin la conciencia de haber sido perdonado antes. Y entonces la oración es la primera garantía para evitar toda actitud de dureza, que inútilmente juzga al pecador y no el pecado.

En la oración es necesario implorar el don de un corazón herido, capaz de

comprender las heridas de los demás y de sanarlas con el óleo de la misericordia, lo que el buen samaritano derramó sobre las llagas de ese desafortunado, por el cual nadie había tenido piedad (cf. *Lucas* 10, 34).

En la oración debemos pedir el precioso don de la humildad, para que aparezca siempre claramente que el perdón es don gratuito y sobrenatural de Dios, del cual nosotros somos simples, aunque necesarios, administradores, por voluntad misma de Jesús; y Él se complacerá ciertamente si hacemos largo uso de su misericordia.

En la oración, además, invocamos siempre al Espíritu Santo, que es el Espíritu de discernimiento y de compasión. El Espíritu permite empatizar con los sufrimientos de las hermanas y los hermanos que se acercan al confesionario y de acompañarlos con prudente y maduro discernimiento y con verdadera compasión por los sufrimientos, causados por la pobreza del pecado.

2. El buen confesor es, en segundo lugar, un hombre del Espíritu, un hombre del discernimiento. ¡Cuánto mal viene de la falta de discernimiento! ¡Cuánto mal viene a las almas por un actuar que no echa raíces en la escucha humilde del Espíritu Santo y de la voluntad de Dios!. El confesor no hace su propia voluntad y no enseña una doctrina propia. Él es llamado a hacer siempre y solo la voluntad de Dios, en plena comunión con la Iglesia, de la cual es ministro, es decir, siervo.

El discernimiento permite distinguir siempre, para no confundir, y para no generalizar. El discernimiento educa la mirada y el corazón, permitiendo esa delicadeza de alma tan necesaria ante quien abre el sagrario de la propia conciencia para recibir luz, paz y misericordia.

El discernimiento es necesario también porque, quien se acerca al confesionario, puede provenir de las más disparatadas situaciones; podría tener también trastornos espirituales, cuya naturaleza debe ser sometida al atento discernimiento, teniendo en cuenta todas las circunstancias existenciales, eclesiales, naturales y sobrenaturales. Allí donde el confesor se diese cuenta de la presencia de auténticos y verdaderos trastornos espirituales -que pueden ser incluso en gran parte psíquicos, y eso debe ser verificado a través de una sana colaboración con las ciencias humanas-, no deberá dudar en referirlo a quienes, en la diócesis, están encargados de este delicado y necesario ministerio, es decir los exorcistas. Pero estos deben ser elegidos con mucho cuidado y prudencia.

3. Por último, el confesionario es también un auténtico y verdadero lugar de evangelización. No hay, efectivamente, evangelización más auténtica que el encuentro con el Dios de la misericordia, con el Dios que es Misericordia. Encontrar la misericordia significa encontrar el verdadero rostro de Dios, así como el Señor Jesús nos lo ha revelado.

El confesionario es entonces lugar de evangelización y por tanto de formación. Durante el breve diálogo que entabla con el penitente, el confesor está llamado a discernir qué cosa es más útil y qué cosa es, incluso, necesaria para el camino

espiritual de ese hermano o de esa hermana; de vez en cuando será necesario volver a anunciar las más elementales verdades de fe, el núcleo incandescente, el *kerigma*, sin el cual la misma experiencia del amor de Dios y de su misericordia permanecería como muda; algunas veces se intentará indicar los fundamentos de la vida moral, siempre en relación con la verdad, el bien y la voluntad del Señor. Se trata de una obra de preparado e inteligente discernimiento, que puede hacer mucho bien a los fieles.

El confesor, efectivamente, está llamado cotidianamente a dirigirse a “las periferias del mal y del pecado” -¡esta es una fea periferia!- y su obra representa una auténtica prioridad pastoral. Confesar es prioridad pastoral. Por favor, que no haya esos carteles: “se confiesa solo el lunes, miércoles de tal hora a tal hora”. Se confiesa cada vez que te lo piden. Y si tú estás ahí [en el confesionario] rezando, estás con el confesionario abierto, que es el corazón de Dios abierto.

Queridos hermanos, os bendigo y os deseo que seáis buenos confesores: sumidos en la relación con Cristo, capaces de discernimiento en el Espíritu Santo y preparados para acoger la ocasión de evangelizar.

Rezad siempre por los hermanos y hermanas que se acercan al sacramento del perdón. Y, por favor, rezad también por mí.

Y no quería finalizar sin una cosa que me vino a la mente cuando el cardenal Prefecto ha hablado. Él ha hablado de las llaves y de la Virgen, y me ha gustado, y diré una cosa... dos cosas. A mí me ha hecho mucho bien cuando, de joven, leía el libro de san Alfonso María de Liguori sobre la Virgen: «Las glorias de María». Siempre, al final de cada capítulo, había un milagro de la Virgen, con el cual ella entraba en medio de la vida y arreglaba las cosas. Y la segunda cosa. Sobre la Virgen hay una leyenda, una tradición que me han contado que existe en el sur de Italia: la Virgen de las mandarinas. Es una tierra donde hay muchas mandarinas ¿No es verdad? Y dicen que sea la patrona de los ladrones [ríe, ríen]. Dicen que los ladrones van a rezar allí. Y la leyenda -así cuentan- es que los ladrones que rezan a la Virgen de las mandarinas, cuando mueren, está la fila delante de Pedro que tiene las llaves, y abre y deja pasar uno, después abre y deja pasar otro; y la Virgen, cuando ve a uno de estos, les hace una señal para que se escondan; y luego, cuando han pasado todos, Pedro cierra y llega la noche y la Virgen desde la ventana le llama y le deja entrar por la ventana. Es una narración popular, pero es muy bonita: perdonar con la Mamá al lado; perdonar con la Madre. Porque esta mujer, este hombre que viene al confesionario, tiene una Madre en el Cielo que le abrirá la puerta y le ayudará en el momento de entrar en el Cielo. Siempre la Virgen, porque la Virgen nos ayuda también a nosotros en el ejercicio de la misericordia. Doy las gracias al cardenal por estas dos señales: las llaves y la Virgen. Muchas gracias.

Os invito -es la hora- a rezar el Ángelus juntos: “Angelus Domini...”

**Discurso del Papa Francisco
a los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea presentes en Italia
para la celebración del 60 Aniversario del Tratado de Roma**

Sala Regia. Viernes, 24 de marzo de 2017.

Distinguidos invitados.

Les doy las gracias por su presencia aquí esta tarde, en la víspera del 60 aniversario de la firma de los Tratados constitutivos de la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica. Quiero manifestarles el afecto de la Santa Sede hacia sus respectivos países y al conjunto de Europa, y a cuyos destinos, por disposición de la Providencia, se siente inseparablemente unida. Dirijo un especial agradecimiento al Honorable Paolo Gentiloni, Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, por las deferentes palabras que ha pronunciado en nombre de todos y por el trabajo que Italia ha realizado para organizar este encuentro; así como al Honorable Antonio Tajani, Presidente del Parlamento Europeo, que ha dado voz a las esperanzas de los pueblos de la Unión en este aniversario.

Volver a Roma sesenta años más tarde no puede ser sólo un viaje al pasado, sino más bien el deseo de redescubrir la memoria viva de ese evento para comprender su importancia en el presente. Es necesario conocer bien los desafíos de entonces para hacer frente a los de hoy y a los del futuro. Con sus narraciones, llenas de evocaciones, la Biblia nos ofrece un método pedagógico fundamental: la época en que vivimos no se puede entender sin el pasado, el cual no hay que considerarlo como un conjunto de sucesos lejanos, sino como la savia vital que irriga el presente. Sin esa conciencia la realidad pierde su unidad, la historia su hilo lógico y la humanidad pierde el sentido de sus actos y la dirección de su futuro.

El 25 de marzo de 1957 fue un día cargado de expectación y esperanzas, entusiasmos y emociones, y sólo un acontecimiento excepcional, por su alcance y sus consecuencias históricas, pudo hacer que fuera una fecha única en la historia. El recuerdo de ese día está unido a las esperanzas actuales y a las expectativas de los pueblos europeos que piden discernir el presente para continuar con renovado vigor y confianza el camino comenzado.

Eran muy conscientes de ello los Padres fundadores y los líderes que, poniendo su firma en los dos Tratados, dieron vida a aquella realidad política, económica, cultural, pero sobre todo humana, que hoy llamamos la Unión Europea. Por otro lado, como dijo el Ministro de Asuntos Exteriores belga Spaak, se trataba, «es cierto, del bienestar material de nuestros pueblos, de la expansión de nuestras economías, del progreso social, de posibilidades comerciales e industriales total-

mente nuevas, pero sobre todo (...) [de] una concepción de la vida a medida del hombre, fraterna y justa»[1].

Después de los años oscuros y sangrientos de la Segunda Guerra Mundial, los líderes de la época tuvieron fe en las posibilidades de un futuro mejor, «no pecaron de falta de audacia y no actuaron demasiado tarde. El recuerdo de las desgracias del pasado y de sus propias culpas parece que les ha inspirado y les ha dado el valor para olvidar viejos enfrentamientos y pensar y actuar de una manera totalmente nueva para lograr la más importante transformación [...] de Europa»[2].

Los Padres fundadores nos recuerdan que Europa no es un conjunto de normas que cumplir, o un manual de protocolos y procedimientos que seguir. Es una vida, una manera de concebir al hombre a partir de su dignidad trascendente e inalienable y no sólo como un conjunto de derechos que hay que defender o de pretensiones que reclamar. El origen de la idea de Europa es «la figura y la responsabilidad de la persona humana con su fermento de fraternidad evangélica, [...] con su deseo de verdad y de justicia que se ha aquilatado a través de una experiencia milenaria»[3]. Roma, con su vocación de universalidad[4], es el símbolo de esa experiencia y por eso fue elegida como el lugar de la firma de los Tratados, porque aquí –recordó el Ministro holandés de Asuntos Exteriores Luns– «se sentaron las bases políticas, jurídicas y sociales de nuestra civilización»[5].

Si estaba claro desde el principio que el corazón palpitante del proyecto político europeo sólo podía ser el hombre, también era evidente el peligro de que los Tratados quedaran en letra muerta. Había que llenarlos de espíritu que les diese vida. Y el primer elemento de la vitalidad europea es la solidaridad. «La Comunidad Económica Europea –declaró el Primer Ministro de Luxemburgo Bech– sólo vivirá y tendrá éxito si, durante su existencia, se mantendrá fiel al espíritu de solidaridad europea que la creó y si la voluntad común de la Europa en gestación es más fuerte que las voluntades nacionales»[6]. Ese espíritu es especialmente necesario ahora, para hacer frente a las fuerzas centrífugas, así como a la tentación de reducir los ideales fundacionales de la Unión a las exigencias productivas, económicas y financieras.

De la solidaridad nace la capacidad de abrirse a los demás. «Nuestros planes no son de tipo egoísta»[7], dijo el Canciller alemán Adenauer. «Sin duda, los países que se van a unir (...) no tienen intención de aislarse del resto del mundo y erigir a su alrededor barreras infranqueables»,[8] se hizo eco el Ministro de Asuntos Exteriores francés Pineau. En un mundo que conocía bien el drama de los muros y de las divisiones, se tenía muy clara la importancia de trabajar por una Europa unida y abierta, y de esforzarse todos juntos por eliminar esa barrera artificial que, desde el Mar Báltico hasta el Adriático, dividía el Continente. ¡Cuánto se ha luchado para derribar ese muro! Sin embargo, hoy se ha perdido la memoria de ese esfuerzo. Se ha perdido también la conciencia del drama de las familias sepa-

radas, de la pobreza y la miseria que provocó aquella división. Allí donde desde generaciones se aspiraba a ver caer los signos de una enemistad forzada, ahora se discute sobre cómo dejar fuera los «peligros» de nuestro tiempo: comenzando por la larga columna de mujeres, hombres y niños que huyen de la guerra y la pobreza, que sólo piden tener la posibilidad de un futuro para ellos y sus seres queridos.

En el vacío de memoria que caracteriza a nuestros días, a menudo se olvida también otra gran conquista fruto de la solidaridad sancionada el 25 de marzo de 1957: el tiempo de paz más largo de los últimos siglos. «Pueblos que a lo largo de los años se han encontrado con frecuencia en frentes opuestos, combatiendo unos contra otros, (...) ahora, sin embargo, están unidos por la riqueza de sus peculiaridades nacionales»[9]. La paz se construye siempre con la aportación libre y consciente de cada uno. Sin embargo, «para muchos la paz es de alguna manera un bien que se da por descontado»[10] y así no es difícil que se acabe por considerarla superflua. Por el contrario, la paz es un bien valioso y esencial, ya que sin ella no es posible construir un futuro para nadie, y se termine por «vivir al día».

La unidad de Europa es fruto, en efecto, de un proyecto claro, bien definido, debidamente ponderado, si bien al principio todavía muy incipiente. Todo buen proyecto mira hacia el futuro y el futuro son los jóvenes, llamados a hacer realidad las promesas del mañana[11]. Los Padres fundadores, por tanto, tenían clara la conciencia de formar parte de una empresa colectiva, que no sólo traspasaba las fronteras de los Estados, sino también las del tiempo, a fin de unir a las generaciones entre sí, todas igualmente partícipes en la construcción de la casa común.

Distinguidos invitados:

A los Padres de Europa he dedicado esta primera parte de mi intervención, para que nos dejemos interpelar por sus palabras, por la actualidad de su pensamiento, por el apasionado compromiso en favor del bien común que los ha caracterizado, por la convicción de formar parte de una obra más grande que sus propias personas y por la amplitud del ideal que los animaba. Su denominador común era el espíritu de servicio, unido a la pasión política, y a la conciencia de que «en el origen de la civilización europea se encuentra el cristianismo»[12], sin el cual los valores occidentales de la dignidad, libertad y justicia resultan incomprensibles. «Y todavía en nuestros días -afirmaba san Juan Pablo II- el alma de Europa permanece unida porque, además de su origen común, tiene idénticos valores cristianos y humanos, como son los de la dignidad de la persona humana, del profundo sentimiento de justicia y libertad, de laboriosidad, de espíritu de iniciativa, de amor a la familia, de respeto a la vida, de tolerancia y de deseo de cooperación y de paz, que son notas que la caracterizan»[13]. En nuestro mundo multicultural tales valores seguirán teniendo plena ciudadanía si saben mantener su nexo vital con la raíz que los engendró. En la fecundidad de tal nexo está la posibilidad de edificar sociedades auténticamente laicas, sin contraposiciones ideológicas, en las

que encuentran igualmente su lugar el oriundo, el autóctono, el creyente y el no creyente. En los últimos sesenta años el mundo ha cambiado mucho. Si los Padres fundadores, que habían sobrevivido a un conflicto devastador, estaban animados por la esperanza de un futuro mejor y con una voluntad firme lo perseguían, para evitar que surgieran nuevos conflictos, nuestra época está más dominada por el concepto de crisis. Está la crisis económica, que ha marcado el último decenio, la crisis de la familia y de los modelos sociales consolidados, está la difundida «crisis de las instituciones» y la crisis de los emigrantes: tantas crisis, que esconden el miedo y la profunda desorientación del hombre contemporáneo, que exigen una nueva hermenéutica para el futuro. A pesar de todo, el término «crisis» no tiene por sí mismo una connotación negativa. No se refiere solamente a un mal momento que hay que superar. La palabra crisis tiene su origen en el verbo griego *crino* (κρίνω), que significa *investigar, valorar, juzgar*. Por esto, nuestro tiempo es un tiempo de discernimiento, que nos invita a valorar lo esencial y a construir sobre ello; es, por lo tanto, un tiempo de desafíos y de oportunidades.

Entonces, ¿cuál es la hermenéutica, la clave interpretativa con la que podemos leer las dificultades del momento presente y encontrar respuestas para el futuro? Evocar las ideas de los Padres sería en efecto estéril si no sirviera para indicarnos un camino, si no se convirtiera en estímulo para el futuro y en fuente de esperanza. Cada organismo que pierde el sentido de su camino, que pierde este mirar hacia delante, sufre primero una involución y al final corre el riesgo de morir. ¿Cuál es la herencia de los Padres fundadores? ¿Qué perspectivas nos indican para afrontar los desafíos que nos aguardan? ¿Qué esperanza para la Europa de hoy y de mañana?

La respuesta la encontramos precisamente en los pilares sobre los que ellos han querido edificar la Comunidad económica europea y que ya he mencionado: la centralidad del hombre, una solidaridad eficaz, la apertura al mundo, la búsqueda de la paz y el desarrollo, la apertura al futuro. A quien gobierna le corresponde *discernir los caminos de la esperanza* -este es su cometido: discernir los caminos de la esperanza-, identificar los procesos concretos para hacer que los pasos realizados hasta ahora no se dispersen, sino que aseguren un camino largo y fecundo.

Europa encuentra de nuevo esperanza cada vez que pone al hombre en el centro y en el corazón de las instituciones. Considero que esto implica la escucha atenta y confiada de las instancias que provienen tanto de los individuos como de la sociedad y de los pueblos que componen la Unión. Desgraciadamente, a menudo se tiene la sensación de que se está produciendo una «separación afectiva» entre los ciudadanos y las Instituciones europeas, con frecuencia percibidas como lejanas y no atentas a las distintas sensibilidades que constituyen la Unión. Afirmar la centralidad del hombre significa también encontrar el *espíritu de familia*, con el que cada uno contribuye libremente, según las propias capacidades y dones, a la casa común. Es oportuno tener presente que Europa es una *familia de*

pueblos[14] y, como en toda buena familia, existen susceptibilidades diferentes, pero todos podrán crecer en la medida en que estén unidos. La Unión Europea nace como *unidad de las diferencias* y unidad en las diferencias. Por eso las peculiaridades no deben asustar, ni se puede pensar que la unidad se preserva con la uniformidad. Esa unidad es más bien la armonía de una comunidad. Los padres fundadores escogieron precisamente este término como punto central de las entidades que nacían de los Tratados, acentuando el hecho de que se *ponían en común* los recursos y los talentos de cada uno. Hoy la Unión Europea tiene necesidad de redescubrir el sentido de ser ante todo «comunidad» de personas y de pueblos, consciente de que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas»[15], y por lo tanto «hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos»[16]. Los Padres fundadores buscaban aquella armonía en la que el todo está en cada una de las partes, y las partes están -cada una con su originalidad- en el todo.

Europa vuelve a encontrar esperanza en la solidaridad, que es también el antídoto más eficaz contra los modernos populismos. La solidaridad comporta la conciencia de formar parte de un solo cuerpo, y al mismo tiempo implica la capacidad que cada uno de los miembros tiene para «simpatizar» con el otro y con el todo. Si uno sufre, todos sufren (cf. *1 Co* 12,26). Por eso, hoy también nosotros lloramos con el Reino Unido por las víctimas del atentado que ha golpeado en Londres hace dos días. La solidaridad no es sólo un buen propósito: está compuesta de hechos y gestos concretos que acercan al prójimo, sea cual sea la condición en la que se encuentre. Los populismos, al contrario, florecen precisamente por el egoísmo, que nos encierra en un círculo estrecho y asfixiante y no nos permite superar la estrechez de los propios pensamientos ni «mirar más allá». Es necesario volver a pensar en modo europeo, para conjurar el peligro de una gris uniformidad o, lo que es lo mismo, el *triunfo de los particularismos*. A la política le corresponde esa *leadership* ideal, que evite usar las emociones para ganar el consenso, para elaborar en cambio, con espíritu de solidaridad y subsidiaridad, políticas que hagan crecer a toda la Unión en un desarrollo armónico, de modo que el que corre más deprisa tienda la mano al que va más despacio, y el que tiene dificultad se esfuerce para alcanzar al que está en cabeza.

Europa vuelve a encontrar esperanza cuando no se encierra en el miedo de las falsas seguridades. Por el contrario, su historia está fuertemente marcada por el encuentro con otros pueblos y culturas, y su identidad «es, y siempre ha sido, una identidad dinámica y multicultural»[17]. En el mundo hay interés por el proyecto europeo. Así ha sido desde el primer momento, como demuestra la multitud que abarrotaba la plaza del Campidoglio y los mensajes de felicitación que llegaban de otros Estados. Aún más interés hay hoy, empezando por los Países que piden entrar a formar parte de la Unión, como también de los Estados que reciben las

ayudas que, con gran generosidad, se les ofrecen para afrontar las consecuencias de la pobreza, de las enfermedades y las guerras. La apertura al mundo implica la capacidad de «diálogo como forma de encuentro»[18] a todos los niveles, comenzando por el que existe entre los Estados miembros y entre las Instituciones y los ciudadanos, hasta el que se tiene con los muchos inmigrantes que llegan a las costas de la Unión. No se puede limitar a gestionar la grave crisis migratoria de estos años como si fuera sólo un problema numérico, económico o de seguridad. La cuestión migratoria plantea una pregunta más profunda, que es sobre todo cultural. ¿Qué cultura propone la Europa de hoy? El miedo que se advierte encuentra a menudo su causa más profunda en la pérdida de ideales. Sin una verdadera perspectiva de ideales, se acaba siendo dominado por el temor de que el otro nos cambie nuestras costumbres arraigadas, nos prive de las comodidades adquiridas, ponga de alguna manera en discusión un estilo de vida basado sólo con frecuencia en el bienestar material. Por el contrario, la riqueza de Europa ha sido siempre su apertura espiritual y la capacidad de plantearse cuestiones fundamentales sobre el sentido de la existencia. La apertura hacia el sentido de lo eterno va unida también a una apertura positiva, aunque no exenta de tensiones y de errores, hacia el mundo. En cambio, parece como si el bienestar conseguido le hubiera recortado las alas, y le hubiera hecho bajar la mirada. Europa tiene un patrimonio moral y espiritual único en el mundo, que merece ser propuesto una vez más con pasión y renovada vitalidad, y que es el mejor antídoto contra la falta de valores de nuestro tiempo, terreno fértil para toda forma de extremismo. Estos son los ideales que han hecho a *Europa*, la «península de Asia» que de los Urales llega hasta el Atlántico.

Europa vuelve a encontrar esperanza cuando invierte en el desarrollo y en la paz. El desarrollo no es el resultado de un conjunto de técnicas productivas, sino que abarca a todo el ser humano: la dignidad de su trabajo, condiciones de vida adecuadas, la posibilidad de acceder a la enseñanza y a los necesarios cuidados médicos. «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz»[19], afirmaba Pablo VI, puesto que no existe verdadera paz cuando hay personas marginadas y forzadas a vivir en la miseria. No hay paz allí donde falta el trabajo o la expectativa de un salario digno. No hay paz en las periferias de nuestras ciudades, donde abunda la droga y la violencia.

Europa vuelve a encontrar esperanza cuando se abre al futuro. Cuando se abre a los jóvenes, ofreciéndoles perspectivas serias de educación, posibilidades reales de inserción en el mundo del trabajo. Cuando invierte en la familia, que es la primera y fundamental célula de la sociedad. Cuando respeta la conciencia y los ideales de sus ciudadanos. Cuando garantiza la posibilidad de tener hijos, con la seguridad de poderlos mantener. Cuando defiende la vida con toda su sacralidad.

Distinguidos invitados:

Con el aumento general de la esperanza de vida, los sesenta años se consideran hoy como el tiempo de la plena madurez. Una edad crucial en la que estamos

llamados de nuevo a revisarnos. También hoy, La Unión Europea está llamada a un replanteamiento, a curar los inevitables achaques que vienen con los años y a encontrar nuevas vías para continuar su propio camino. Sin embargo, a diferencia de un ser humano de sesenta años, la Unión Europea no tiene ante ella una inevitable vejez, sino la posibilidad de una nueva juventud. Su éxito dependerá de la voluntad de trabajar una vez más juntos y del deseo de apostar por el futuro. A vosotros, como líderes, os corresponde discernir el camino para un «nuevo humanismo europeo»[20], hecho de ideales y de concreción. Esto significa no tener miedo a tomar decisiones eficaces, para responder a los problemas reales de las personas y para resistir al paso del tiempo.

Por mi parte, renuevo la cercanía de la Santa Sede y de la Iglesia a Europa entera, a cuya edificación ha contribuido desde siempre y contribuirá siempre, invocando sobre ella la bendición del Señor, para que la proteja y le dé paz y progreso. Hago mías las palabras que Joseph Bech pronunció en el Campidoglio: *Ceterum censeo Europam esse edificandam*, por lo demás, pienso que Europa merezca ser construida.

Gracias.

NOTAS:

-
- [1] *Discurso pronunciado con ocasión de la firma de los Tratados de Roma* (25 marzo 1957).
 [2] *Ibid.*
 [3] A. De Gasperi, *Nuestra patria Europa. Discurso a la Conferencia Parlamentaria Europea* (21 abril 1954), en: *Alcide De Gasperi e la politica internazionale*, Cinque Lune, Roma 1990, vol. III, 437-440.
 [4] Cf. P.H. Spaak, *Discurso*, cit.
 [5] *Discurso pronunciado con ocasión de la firma de los Tratados de Roma* (25 marzo 1957).
 [6] *Ibid.*
 [7] *Discurso pronunciado con ocasión de la firma de los Tratados de Roma* (25 marzo 1957).
 [8] *Discurso pronunciado con ocasión de la firma de los Tratados de Roma* (25 marzo 1957).
 [9] P.H. Spaak, *Discurso*, cit.
 [10] *Discurso a los Miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (9 enero 2017).
 [11] Cf. P.H. Spaak, *Discurso*, cit.
 [12] A. de Gasperi, *La nostra patria Europa*, cit.
 [13] *Acto Europeo en Santiago de Compostela* (9 noviembre 1982): AAS 75/I (1983), 329.
 [14] Cf. *Discurso en el Parlamento Europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014): AAS 106 (2014), 1000.
 [15] Exhort. Apost. *Evangelii Gaudium*, 235.
 [16] *Ibid.*
 [17] *Discurso en la entrega del Premio Carlo Magno* (6 mayo 2016): *L'Osservatore Romano*, 6-7 de mayo de 2016, p. 4.
 [18] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 239.
 [19] Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 87: AAS 59 (1967), 299.
 [20] *Discurso en la entrega del Premio Carlo Magno* (6 mayo 2016): *L'Osservatore Romano*, 6-7 de mayo de 2016, p. 5.

HOMILÍAS

Homilía del Papa Francisco durante la Santa Misa en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios L Jornada Mundial de la Paz

Capilla Papal. Basílica Vaticana. Domingo, 1 de enero de 2017.

«Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19). Así Lucas describe la actitud con la que María recibe todo lo que estaban viviendo en esos días. Lejos de querer entender o adueñarse de la situación, María es la mujer que sabe conservar, es decir proteger, *custodiar* en su corazón el paso de Dios en la vida de su Pueblo. Desde sus entrañas aprendió a escuchar el latir del corazón de su Hijo y eso le enseñó, a lo largo de toda su vida, a descubrir el palpitar de Dios en la historia. Aprendió a ser madre y, en ese aprendizaje, le regaló a Jesús la hermosa experiencia de saberse Hijo. En María, el Verbo Eterno no sólo se hizo carne sino que aprendió a reconocer la ternura maternal de Dios. Con María, el Niño-Dios aprendió a escuchar los anhelos, las angustias, los gozos y las esperanzas del Pueblo de la promesa. Con ella se descubrió a sí mismo Hijo del santo Pueblo fiel de Dios.

En los evangelios María aparece como mujer de pocas palabras, sin grandes discursos ni protagonismos pero con una mirada atenta que sabe custodiar la vida y la misión de su Hijo y, por tanto, de todo lo amado por Él. Ha sabido custodiar los albores de la primera comunidad cristiana, y así aprendió a ser madre de una multitud. Ella se ha acercado en las situaciones más diversas para sembrar esperanza. Acompañó las cruces cargadas en el silencio del corazón de sus hijos. Tantas devociones, tantos santuarios y capillas en los lugares más recónditos, tantas imágenes esparcidas por las casas, nos recuerdan esta gran verdad. María, nos dio el calor materno, ese que nos cobija en medio de la dificultad; el calor materno que permite que nada ni nadie apague en el seno de la Iglesia la revolución de la ternura inaugurada por su Hijo. Donde hay madre, hay ternura. Y María con su maternidad nos muestra que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, nos enseña que no es necesario maltratar a otros para sentirse importantes (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288). Y desde siempre el santo Pueblo fiel de Dios la ha reconocido y saludado como la Santa Madre de Dios.

Celebrar la maternidad de María como Madre de Dios y madre nuestra, al comenzar un nuevo año, significa recordar una certeza que acompañará nuestros días: somos un pueblo con Madre, no somos huérfanos.

Las madres son el antídoto más fuerte ante nuestras tendencias individualistas

y egoístas, ante nuestros encierros y apatías. Una sociedad sin madres no sería solamente una sociedad fría sino una sociedad que ha perdido el corazón, que ha perdido el «sabor a hogar». Una sociedad sin madres sería una sociedad sin piedad que ha dejado lugar sólo al cálculo y a la especulación. Porque las madres, incluso en los peores momentos, saben dar testimonio de la ternura, de la entrega incondicional, de la fuerza de la esperanza. He aprendido mucho de esas madres que teniendo a sus hijos presos, o postrados en la cama de un hospital, o sometidos por la esclavitud de la droga, con frío o calor, lluvia o sequía, no se dan por vencidas y siguen peleando para darles a ellos lo mejor. O esas madres que en los campos de refugiados, o incluso en medio de la guerra, logran abrazar y sostener sin desfallecer el sufrimiento de sus hijos. Madres que dejan literalmente la vida para que ninguno de sus hijos se pierda. Donde está la madre hay unidad, hay pertenencia, pertenencia de hijos.

Comenzar el año haciendo memoria de la bondad de Dios en el rostro maternal de María, en el rostro maternal de la Iglesia, en los rostros de nuestras madres, nos protege de la corrosiva enfermedad de «la orfandad espiritual», esa orfandad que vive el alma cuando se siente sin madre y le falta la ternura de Dios. Esa orfandad que vivimos cuando se nos va apagando el sentido de pertenencia a una familia, a un pueblo, a una tierra, a nuestro Dios. Esa orfandad que gana espacio en el corazón narcisista que sólo sabe mirarse a sí mismo y a los propios intereses y que crece cuando nos olvidamos que la vida ha sido un regalo -que se la debemos a otros- y que estamos invitados a compartirla en esta casa común.

Tal orfandad autorreferencial fue la que llevó a Caín a decir: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9), como afirmando: él no me pertenece, no lo reconozco. Tal actitud de orfandad espiritual es un cáncer que silenciosamente corroe y degrada el alma. Y así nos vamos degradando ya que, entonces, nadie nos pertenece y no pertenecemos a nadie: degrado la tierra, porque no me pertenece, degrado a los otros, porque no me pertenecen, degrado a Dios porque no le pertenezco, y finalmente termina degradándonos a nosotros mismos porque nos olvidamos quiénes somos, qué «apellido» divino tenemos. La pérdida de los lazos que nos unen, típica de nuestra cultura fragmentada y dividida, hace que crezca ese sentimiento de orfandad y, por tanto, de gran vacío y soledad. La falta de contacto físico (y no virtual) va cauterizando nuestros corazones (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 49) haciéndolos perder la capacidad de la ternura y del asombro, de la piedad y de la compasión. La orfandad espiritual nos hace perder la memoria de lo que significa ser hijos, ser nietos, ser padres, ser abuelos, ser amigos, ser creyentes. Nos hace perder la memoria del valor del juego, del canto, de la risa, del descanso, de la gratuidad.

Celebrar la fiesta de la Santa Madre de Dios nos vuelve a dibujar en el rostro la sonrisa de sentirnos pueblo, de sentir que nos pertenecemos; de saber que so-

lamente dentro de una comunidad, de una familia, las personas podemos encontrar «el clima», «el calor» que nos permita aprender a crecer humanamente y no como meros objetos invitados a «consumir y ser consumidos». Celebrar la fiesta de la Santa Madre de Dios nos recuerda que no somos mercancía intercambiable o terminales receptoras de información. Somos hijos, somos familia, somos Pueblo de Dios.

Celebrar a la Santa Madre de Dios nos impulsa a generar y cuidar lugares comunes que nos den sentido de pertenencia, de arraigo, de hacernos sentir en casa dentro de nuestras ciudades, en comunidades que nos unan y nos ayudan (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 151).

Jesucristo en el momento de mayor entrega de su vida, en la cruz, no quiso guardarse nada para sí y entregando su vida nos entregó también a su Madre. Le dijo a María: aquí está tu Hijo, aquí están tus hijos. Y nosotros queremos recibirla en nuestras casas, en nuestras familias, en nuestras comunidades, en nuestros pueblos. Queremos encontrarnos con su mirada maternal. Esa mirada que nos libra de la orfandad; esa mirada que nos recuerda que somos hermanos: que yo te pertenezco, que tú me perteneces, que somos de la misma carne. Esa mirada que nos enseña que tenemos que aprender a cuidar la vida de la misma manera y con la misma ternura con la que ella la ha cuidado: sembrando esperanza, sembrando pertenencia, sembrando fraternidad.

Celebrar a la Santa Madre de Dios nos recuerda que tenemos Madre; no somos huérfanos, tenemos una Madre. Confesemos juntos esta verdad. Y los invito a aclamarla de pie (*todos se alzan*) tres veces como lo hicieron los fieles de Éfeso: Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios.

**Homilía del Papa Francisco
durante la celebración de las Vísperas en la solemnidad
de la Conversión de San Pablo Apóstol**

Basilica de San Pablo extramuros.

Miércoles, 25 de enero de 2017.

El encuentro con Jesús en el camino de Damasco transformó radicalmente la vida de Pablo. A partir de entonces, el significado de su existencia no consiste ya en confiar en sus propias fuerzas para observar escrupulosamente la Ley, sino en la adhesión total de sí mismo al amor gratuito e inmerecido de Dios, a Jesucristo crucificado y resucitado. De esta manera, él advierte la irrupción de una nueva vida, la vida según el Espíritu, en la cual, por la fuerza del Señor Resucitado, experimenta el perdón, la confianza y el consuelo. Pablo no puede tener esta novedad sólo para sí: la gracia lo empuja a proclamar la buena nueva del amor y de la reconciliación que Dios ofrece plenamente a la humanidad en Cristo.

Para el Apóstol de los gentiles, la reconciliación del hombre con Dios, de la que se convirtió en embajador (cf. 2 Co 5,20), es un don que viene de Cristo. Esto aparece claramente en el texto de la Segunda Carta a los Corintios, del que se toma este año el tema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos: «*Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia*» (cf. 2 Co 5,14-20). «El amor de Cristo»: no se trata de nuestro amor *por* Cristo, sino del amor que Cristo tiene *por nosotros*. Del mismo modo, la reconciliación a la que somos urgidos no es simplemente una iniciativa nuestra, sino que es ante todo *la reconciliación que Dios nos ofrece en Cristo*. Más que ser un esfuerzo humano de creyentes que buscan superar sus divisiones, es un don gratuito de Dios. Como resultado de este don, la persona perdonada y amada está llamada, a su vez, a anunciar el *evangelio de la reconciliación* con palabras y obras, a vivir y dar testimonio de una existencia reconciliada.

En esta perspectiva, podemos preguntarnos hoy: ¿Cómo anunciar el evangelio de la reconciliación después de siglos de divisiones? Es el mismo Pablo quien nos ayuda a encontrar el camino. Hace hincapié en que la reconciliación en Cristo *no puede darse sin sacrificio*. Jesús dio su vida, muriendo por todos. Del mismo modo, los embajadores de la reconciliación están llamados a dar la vida en su nombre, a no vivir para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (cf. 2 Co 5,14-15). Como nos enseña Jesús, sólo cuando perdemos la vida por amor a él es cuando realmente la ganamos (cf. Lc 9,24). Es esta la revolución que Pablo vivió, y es también la revolución cristiana de todos los tiempos: no vivir para nosotros mismos, para nuestros intereses y beneficios personales, sino a imagen de Cristo, *por él y según él, con su amor y en su amor*.

Para la Iglesia, para cada confesión cristiana, es una invitación a no apoyarse en programas, cálculos y ventajas, a no depender de las oportunidades y de las modas del momento, sino a buscar el camino con la mirada siempre puesta en la cruz del Señor; allí está nuestro único programa de vida. Es también una invitación a salir de todo aislamiento, a superar la tentación de la auto-referencia, que impide captar lo que el Espíritu Santo lleva a cabo fuera de nuestro ámbito. Una auténtica reconciliación entre los cristianos podrá realizarse cuando sepamos reconocer los dones de los demás y seamos capaces, con humildad y docilidad, de aprender unos de otros -aprender unos de otros-, sin esperar que sean los demás los que aprendan antes de nosotros.

Si vivimos este morir a nosotros mismos por Jesús, nuestro antiguo estilo de vida será relegado al pasado y, como le ocurrió a san Pablo, entramos en una nueva forma de existencia y de comunión. Con Pablo podremos decir: «*Lo antiguo ha desaparecido*» (2 Co 5,17). Mirar hacia atrás es muy útil y necesario para purificar la memoria, pero detenerse en el pasado, persistiendo en recordar los males padecidos y cometidos, y juzgando sólo con parámetros humanos, puede paralizar e impedir que se viva el presente. La Palabra de Dios nos anima a sacar fuerzas de la memoria para recordar el bien recibido del Señor; y también nos pide dejar atrás el pasado para seguir a Jesús en el presente y vivir una nueva vida en él. Dejemos que Aquel que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5) nos conduzca a un futuro nuevo, abierto a la esperanza que no defrauda, a un porvenir en el que las divisiones puedan superarse y los creyentes, renovados en el amor, estén plena y visiblemente unidos.

Este año, mientras caminamos por el camino de la unidad, recordamos especialmente el quinto centenario de la Reforma protestante. El hecho de que hoy católicos y luteranos puedan recordar juntos un evento que ha dividido a los cristianos, y lo hagan con esperanza, haciendo énfasis en Jesús y en su obra de reconciliación, es un hito importante, logrado con la ayuda de Dios y de la oración a través de cincuenta años de conocimiento recíproco y de diálogo ecuménico.

Mientras imploro a Dios el don de la reconciliación con él y entre nosotros, saludo cordial y fraternalmente a Su Eminencia el Metropolitano Gennadios, representante del Patriarcado Ecuménico, a Su Gracia David Moxon, representante personal en Roma del Arzobispo de Canterbury, y a todos los representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales aquí presentes. Me complace saludar particularmente a los miembros de la Comisión mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales, a quienes deseo un trabajo fructífero en la sesión plenaria que está teniendo lugar en estos días. Saludo también a los estudiantes del *Ecumenical Institute of Bossey* -los he visto muy contentos esta mañana-, que están de visita en Roma para profundizar en su conocimiento de la Iglesia Católica, y a los jóvenes ortodoxos y ortodoxos

orientales que estudian en Roma, gracias a las becas del Comité de Cooperación Cultural con las Iglesias ortodoxas, que opera en el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los cristianos. A los superiores y a todos los colaboradores de ese Dicasterio expreso mi estima y agradecimiento.

Queridos hermanos y hermanas, nuestra oración por la unidad de los cristianos participa en la oración que Jesús dirigió al Padre antes de la pasión, «*para que todos sean uno*» (Jn 17,21). No nos cansemos nunca de pedir a Dios este don. Con la esperanza paciente y confiada de que el Padre concederá a todos los creyentes el bien de la plena comunión visible, sigamos adelante en nuestro camino de reconciliación y de diálogo, animados por el testimonio heroico de tantos hermanos y hermanas que, tanto ayer como hoy, están unidos en el sufrimiento por el nombre Jesús. Aprovechemos todas las oportunidades que la Providencia nos ofrece para rezar juntos, anunciar juntos, amar y servir juntos, especialmente a los más pobres y abandonados.

**Homilía del Papa Francisco
durante la fiesta de Presentación del Señor
XXI Jornada Mundial de la Vida Consagrada**

Basílica Vaticana. Jueves, 2 de febrero de 2017.

Quando los padres de Jesús llevaron al Niño para cumplir las prescripciones de la ley, Simeón «conducido por el Espíritu» (*Lc 2,27*) toma al Niño en brazos y comienza un canto de bendición y alabanza: «Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc 2,30-32*). Simeón no sólo pudo ver, también tuvo el privilegio de abrazar la esperanza anhelada, y eso lo hace exultar de alegría. Su corazón se alegra porque Dios habita en medio de su pueblo; lo siente carne de su carne.

La liturgia de hoy nos dice que con ese rito, a los 40 días de nacer, el Señor «fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse con el pueblo creyente» (*Misal Romano, 2 de febrero, Monición a la procesión de entrada*). El encuentro de Dios con su pueblo despierta la alegría y renueva la esperanza.

El canto de Simeón es el canto del hombre creyente que, al final de sus días, es capaz de afirmar: Es cierto, la esperanza en Dios nunca decepciona (cf. *Rm 5,5*), él no defrauda. Simeón y Ana, en la vejez, son capaces de una nueva fecundidad, y lo testimonian cantando: la vida vale la pena vivirla con esperanza porque el Señor mantiene su promesa; y, más tarde, será el mismo Jesús quien explicará esta promesa en la Sinagoga de Nazaret: los enfermos, los detenidos, los que están solos, los pobres, los ancianos, los pecadores también están invitados a entonar el mismo canto de esperanza. Jesús está con ellos, él está con nosotros (cf. *Lc 4,18-19*).

Este canto de esperanza lo hemos heredado de nuestros mayores. Ellos nos han introducido en esta «dinámica». En sus rostros, en sus vidas, en su entrega cotidiana y constante pudimos ver cómo esta alabanza se hizo carne. Somos herederos de los sueños de nuestros mayores, herederos de la esperanza que no desilusionó a nuestras madres y padres fundadores, a nuestros hermanos mayores. Somos herederos de nuestros ancianos que se animaron a soñar; y, al igual que ellos, también nosotros queremos cantar hoy: Dios no defrauda, la esperanza en él no desilusiona. Dios viene al encuentro de su pueblo. Y queremos cantar adentrándonos en la profecía de Joel: «Derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones» (3,1).

Nos hace bien recibir el sueño de nuestros mayores para poder profetizar hoy y volver a encontrarnos con lo que un día encendió nuestro corazón. Sueño y

profecía juntos. Memoria de cómo soñaron nuestros ancianos, nuestros padres y madres y coraje para llevar adelante, proféticamente, ese sueño.

Esta actitud nos hará a los consagrados fecundos, pero sobre todo nos protegerá de una tentación que puede hacer estéril nuestra vida consagrada: *la tentación de la supervivencia*. Un mal que puede instalarse poco a poco en nuestro interior, en el seno de nuestras comunidades. La actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos, nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casas y en nuestros esquemas. Nos proyecta hacia atrás, hacia las gestas gloriosas -pero pasadas- que, lejos de despertar la creatividad profética nacida de los sueños de nuestros fundadores, busca atajos para evadir los desafíos que hoy golpean nuestras puertas. La psicología de la supervivencia le roba fuerza a nuestros carismas porque nos lleva a domesticarlos, hacerlos «accesibles a la mano» pero privándolos de aquella fuerza creativa que inauguraron; nos hace querer proteger espacios, edificios o estructuras más que posibilitar nuevos procesos. La tentación de supervivencia nos hace olvidar la gracia, nos convierte en profesionales de lo sagrado pero no padres, madres o hermanos de la esperanza que hemos sido llamados a profetizar. Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de nuestros ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar. En pocas palabras, la tentación de la supervivencia transforma en peligro, en amenaza, en tragedia, lo que el Señor nos presenta como una oportunidad para la misión. Esta actitud no es exclusiva de la vida consagrada, pero de forma particular estamos llamados a cuidar de no caer en ella.

Volvamos al pasaje evangélico y contemplemos nuevamente la escena. Lo que despertó el canto en Simeón y Ana no fue ciertamente mirarse a sí mismos, analizar y rever su situación personal. No fue el quedarse encerrados por miedo a que les sucediese algo malo. Lo que despertó el canto fue la esperanza, esa esperanza que los sostenía en la ancianidad. Esa esperanza se vio recompensada en el encuentro con Jesús. Cuando María pone en brazos de Simeón al Hijo de la Promesa, el anciano empieza a cantar, hace una verdadera «liturgia», canta sus sueños. Cuando pone a Jesús en medio de su pueblo, este encuentra la alegría. Y sí, sólo eso podrá devolvernos la alegría y la esperanza, sólo eso nos salvará de vivir en una actitud de supervivencia. Sólo eso hará fecunda nuestra vida y mantendrá vivo nuestro corazón. Poniendo a Jesús en donde tiene que estar: en medio de su pueblo.

Todos somos conscientes de la transformación multicultural por la que atravesamos, ninguno lo pone en duda. De ahí la importancia de que el consagrado y la consagrada estén insertos con Jesús, en la vida, en el corazón de estas grandes transformaciones. La misión -de acuerdo a cada carisma particular- es la que nos recuerda que fuimos invitados a ser levadura de esta masa concreta. Es cierto,

podrán existir «harinas» mejores, pero el Señor nos invitó a leudar aquí y ahora, con los desafíos que se nos presentan. No desde la defensiva, no desde nuestros miedos, sino con las manos en el arado ayudando a hacer crecer el trigo tantas veces sembrado en medio de la cizaña. Poner a Jesús en medio de su pueblo es tener un corazón contemplativo capaz de discernir cómo Dios va caminando por las calles de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, en nuestros barrios. Poner a Jesús en medio de su pueblo, es asumir y querer ayudar a cargar la cruz de nuestros hermanos. Es querer tocar las llagas de Jesús en las llagas del mundo, que está herido y anhela, y pide resucitar.

Ponernos con Jesús en medio de su pueblo. No como voluntaristas de la fe, sino como hombres y mujeres que somos continuamente perdonados, hombres y mujeres ungidos en el bautismo para compartir esa unción y el consuelo de Dios con los demás.

Nos ponemos con Jesús en medio de su pueblo porque «sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que [con el Señor], puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. [...] Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87) no sólo hace bien, sino que transforma nuestra vida y esperanza en un canto de alabanza. Pero esto sólo lo podemos hacer si asumimos los sueños de nuestros ancianos y los transformamos en profecía.

Acompañemos a Jesús en el encuentro con su pueblo, a estar en medio de su pueblo, no en el lamento o en la ansiedad de quien se olvidó de profetizar, porque no se hace cargo de los sueños de sus mayores, sino en la alabanza y la serenidad; no en la agitación, sino en la paciencia de quien confía en el Espíritu, Señor de los sueños y de la profecía. Y así compartamos lo que no nos pertenece: el canto que nace de la esperanza.

Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa durante la Visita Pastoral a Milán

Solemnidad de la Anunciación del Señor.

Parque de Monza. Sábado, 25 de marzo de 2017.

Acabamos de escuchar el anuncio más importante de nuestra historia: la anunciación a María (cf. *Lucas* 1, 26-38). Un texto de espesor, lleno de vida, y que me gusta leer a la luz de otro anuncio: el del nacimiento de Juan Bautista (cf. *Lucas* 1, 5-20). Dos anuncios que se suceden y que están unidos; dos anuncios que, comparados, nos muestran lo que Dios nos da en su Hijo. La Anunciación de Juan Bautista sucede cuando el sacerdote Zacarías, listo para comenzar la acción litúrgica entra en el Santuario del templo, mientras toda la asamblea está esperando fuera. La Anunciación de Jesús, sin embargo, se produce en un lugar remoto en Galilea, en una ciudad periférica y con una reputación no muy buena (cf. *Juan* 1, 46), en el anonimato de la casa de una joven llamada María.

Un contraste no insignificante, que nos indica que el nuevo templo de Dios, el nuevo encuentro de Dios con su Pueblo se llevará a cabo en lugares que normalmente no esperamos, en los márgenes, en las afueras. Allí se darán cita, allí se encontrarán; allí Dios se hará carne, para caminar con nosotros desde el seno de su madre. Ya no será un lugar reservado a unos pocos mientras la mayoría espera fuera. Nada ni nadie le serán indiferentes, ninguna situación será privada de su presencia: la alegría de la salvación comienza en la vida diaria de la casa de una joven de Nazaret. Dios mismo es el que toma la iniciativa y elige insertarse, como hizo con María, en nuestros hogares, en nuestras luchas diarias, llenas de ansias y al mismo tiempo de deseos. Y es precisamente dentro de nuestras ciudades, de nuestras escuelas y universidades, de las plazas y los hospitales que se escucha el anuncio más bello que podemos oír: «¡Alégrate, el Señor está contigo!». Una alegría que genera vida, que genera esperanza, que se hace carne en la forma en que miramos al futuro, en la actitud con la que miramos a los demás. Una alegría que se convierte en solidaridad, hospitalidad, misericordia hacia todos.

Como María, también nosotros podemos ser presa del desconcierto. «¿Cómo sucederá esto en tiempos tan llenos de especulaciones?». Se especula sobre la vida, sobre el trabajo, sobre la familia. Se especula sobre los pobres y sobre los migrantes; se especula sobre los jóvenes y sobre su futuro. Todo parece reducirse a cifras, dejando, por el contrario, que la vida cotidiana de muchas familias se tiña de incertidumbre e inseguridad. Mientras el dolor llama a tantas puertas, mientras en tantos jóvenes crece la insatisfacción por la falta real de oportunidades, la especulación abunda en todas partes.

Ciertamente, el ritmo vertiginoso al que estamos sujetos parecería robarnos la

esperanza y la alegría. Las presiones y la impotencia frente a tantas situaciones parecerían endurecernos el alma y hacernos insensibles a los muchos desafíos. Y paradójicamente, cuando todo se acelera para construir -en teoría- una sociedad mejor, al final no se tiene tiempo para nada ni para nadie. Perdemos el tiempo para la familia, el tiempo para la comunidad, perdemos el tiempo para la amistad, para la solidaridad y para la memoria. Nos hará bien preguntarnos: ¿Cómo se puede experimentar la alegría del Evangelio hoy en nuestras ciudades? ¿Es posible la esperanza cristiana en esta situación, aquí y ahora? Estas dos preguntas atañen a nuestra identidad, a la vida de nuestras familias, de nuestros países y de nuestras ciudades. Atañen a la vida de nuestros hijos, de nuestros jóvenes y requieren de nosotros una nueva forma de situarnos en la historia. Si la alegría y la esperanza cristianas siguen siendo posibles, no podemos, no queremos quedarnos frente a tantas situaciones dolorosas como meros espectadores que miran el cielo esperando a que “deje de llover”. Todo lo que sucede nos obliga a mirar al presente con audacia, con la audacia de aquellos que saben que la alegría de la salvación asume forma en la vida cotidiana de la casa de una joven de Nazaret. Ante el desconcierto de María, frente a nuestro desconcierto, hay tres claves que el ángel nos da para ayudarnos a aceptar la misión que nos ha confiado.

1. *Evocar la memoria*

Lo primero que hace el ángel es evocar la memoria, abriendo así el presente de María a toda la historia de la salvación. Evoca la promesa hecha a David como fruto de la alianza con Jacob. María es la hija de la Alianza. También hoy, nosotros, estamos invitados a recordar, a mirar a nuestro pasado para no olvidar de dónde venimos. Para no olvidar a nuestros antepasados, a nuestros abuelos y todo lo que han pasado para llegar a donde estamos hoy. Esta tierra y su gente han experimentado el dolor de dos guerras mundiales; y, a veces han visto su merecida fama de laboriosidad y civilización contaminada por ambiciones desenfrenadas. La memoria nos ayuda a no permanecer prisioneros de discursos que siembran fracturas y divisiones como la única manera de resolver los conflictos. Evocar la memoria es el mejor antídoto del que disponemos frente a las soluciones mágicas de la división y del distanciamiento.

2. *La pertenencia al Pueblo de Dios*

La memoria permite a María apropiarse su pertenencia al Pueblo de Dios. ¡Nos hace bien recordar que somos miembros del Pueblo de Dios! Milaneses, sí, ambrosianos, por supuesto, pero parte del gran Pueblo de Dios. Un pueblo formado por millares de rostros, historias y orígenes, un pueblo multicultural y multiétnico. Esta es una de nuestras riquezas. Es un pueblo llamado a acoger las diferencias, a integrarlas con respeto y creatividad y a celebrar la novedad que procede de los demás; es un pueblo que no tiene miedo de abrazar los confines, las fronteras; es un pueblo que no tiene miedo de acoger a aquellos que lo nece-

sitan, porque sabe que allí está presente su Señor.

3. *La posibilidad de lo imposible*

«Nada es imposible para Dios» (*Lucas 1, 37*): así termina la respuesta del ángel a María. Cuando creemos que todo depende exclusivamente de nosotros permanecemos prisioneros de nuestras capacidades, de nuestras fuerzas, de nuestros horizontes miopes. Cuando, en cambio, estamos dispuestos a dejar que nos ayuden, a dejar que nos aconsejen, cuando nos abrimos a la gracia, parece que lo imposible empieza a hacerse realidad. ¡Bien lo saben estas tierras que, en el curso de su historia, han generado tantos carismas, tantos misioneros, tanta riqueza para la vida de la Iglesia! Tantos rostros que, superando el pesimismo estéril y divisor, se han abierto a la iniciativa de Dios y se han convertido en una señal de lo fecunda que puede ser una tierra que no se deja encerrar en sus propias ideas, en sus propios límites y en sus propias capacidades y se abre a los demás.

Come ayer, Dios sigue buscando aliados, sigue buscando hombres y mujeres capaces de creer, capaces de hacer memoria, de sentirse parte de su pueblo para cooperar con la creatividad del Espíritu. Dios sigue recorriendo nuestros barrios y nuestras calles, va a todas partes en busca de corazones capaces de escuchar su invitación y de hacerla convertirse en carne aquí y ahora. Parafraseando a san Ambrosio en su comentario sobre este pasaje, podemos decir: Dios sigue buscando corazones como el de María, dispuestos a creer incluso en condiciones absolutamente excepcionales (cf. *Exposiciones del Evangelo según Lucas II*, 17: pl 15, 1559).

¡Que el Señor aumente en nosotros esta fe y esperanza!

MENSAJES

**Mensaje del Papa Francisco
para la celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz**

1 de enero de 2017.

«La no violencia: un estilo de política para la paz»

1. Al comienzo de este nuevo año formulo mis más sinceros deseos de paz para los pueblos y para las naciones del mundo, para los Jefes de Estado y de Gobierno, así como para los responsables de las comunidades religiosas y de los diversos sectores de la sociedad civil. Deseo la paz a cada hombre, mujer, niño y niña, a la vez que rezo para que la imagen y semejanza de Dios en cada persona nos permita reconocernos unos a otros como dones sagrados dotados de una inmensa dignidad. Especialmente en las situaciones de conflicto, respetemos su «dignidad más profunda»[1] y hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida.

Este es el Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz. En el primero, el beato Papa Pablo VI se dirigió, no sólo a los católicos sino a todos los pueblos, con palabras inequívocas: «Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano (no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil)». Advirtió del «peligro de creer que las controversias internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas». Por el contrario, citando *Pacem in terris* de su predecesor san Juan XXIII, exaltaba «el sentido y el amor de la paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor»[2]. Impresiona la actualidad de estas palabras, que hoy son igualmente importantes y urgentes como hace cincuenta años.

En esta ocasión deseo reflexionar sobre la *no violencia* como un estilo de política para la paz, y pido a Dios que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

Un mundo fragmentado

2. El siglo pasado fue devastado por dos horribles guerras mundiales, conoció

la amenaza de la guerra nuclear y un gran número de nuevos conflictos, pero hoy lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes. No es fácil saber si el mundo actualmente es más o menos violento de lo que fue en el pasado, ni si los modernos medios de comunicación y la movilidad que caracteriza nuestra época nos hace más conscientes de la violencia o más habituados a ella.

En cualquier caso, esta violencia que se comete «por partes», en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente. ¿Con qué fin? La violencia, ¿permite alcanzar objetivos de valor duradero? Todo lo que obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos «señores de la guerra»?

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

La Buena Noticia

3. También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: «Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos» (Mc 7,21). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. Mt 5,44) y a poner la otra mejilla (cf. Mt 5,39). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (cf. Jn 8,1-11) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (cf. Mt 26,52), Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. Ef 2,14-16). Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación, según la exhortación de san Francisco de Asís: «Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones»[3].

Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta -como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI- «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay *demasiada* violencia, *demasiada* injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un *plus* de amor, un *plus* de bondad. Este “*plus*” viene de Dios»[4]. Y añadía

con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien *está tan convencido del amor de Dios y de su poder*, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”»[5]. Precisamente, el evangelio del *amad a vuestros enemigos* (cf. *Lc 6,27*) es considerado como «la *charta magna* de la no violencia cristiana», que no se debe entender como un «rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. *Rm 12,17-21*), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia»[6].

Más fuerte que la violencia

4. Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo»[7]. Porque la fuerza de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos»[8]. En el pasado mes de septiembre tuve la gran alegría de proclamarla santa. He elogiado su disponibilidad hacia todos por medio de «la acogida y la defensa de la vida humana, tanto de la no nacida como de la abandonada y descartada [...]. Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes -¡ante los crímenes!- de la pobreza creada por ellos mismos»[9]. Como respuesta -y en esto representa a miles, más aún, a millones de personas-, su misión es salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas.

La no violencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes. No se olvidarán nunca los éxitos obtenidos por Mahatma Gandhi y Khan Abdul Ghaffar Khan en la liberación de la India, y de Martin Luther King Jr. contra la discriminación racial. En especial, las mujeres son frecuentemente líderes de la no violencia, como, por ejemplo, Leymah Gbowee y miles de mujeres liberianas, que han organizado encuentros de oración y protesta no violenta (*pray-ins*), obteniendo negociaciones de alto nivel para la conclusión de la segunda guerra civil en Liberia.

No podemos olvidar el decenio crucial que se concluyó con la caída de los regímenes comunistas en Europa. Las comunidades cristianas han contribuido

con su oración insistente y su acción valiente. Ha tenido una influencia especial el ministerio y el magisterio de san Juan Pablo II. En la encíclica *Centesimus annus* (1991), mi predecesor, reflexionando sobre los sucesos de 1989, puso en evidencia que un cambio crucial en la vida de los pueblos, de las naciones y de los estados se realiza «a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia»[10]. Este itinerario de transición política hacia la paz ha sido posible, en parte, «por el compromiso no violento de hombres que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, formas eficaces para dar testimonio de la verdad». Y concluía: «Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales»[11].

La Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la promoción de la paz en muchos países, implicando incluso a los actores más violentos en un mayor esfuerzo para construir una paz justa y duradera.

Este compromiso en favor de las víctimas de la injusticia y de la violencia no es un patrimonio exclusivo de la Iglesia Católica, sino que es propio de muchas tradiciones religiosas, para las que «la compasión y la no violencia son esenciales e indican el camino de la vida»[12]. Lo reafirmo con fuerza: «Ninguna religión es terrorista»[13]. La violencia es una profanación del nombre de Dios[14]. No nos cansemos nunca de repetirlo: «Nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra»[15].

La raíz doméstica de una política no violenta

5. Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia. Es parte de aquella alegría que presenté, en marzo pasado, en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, como conclusión de los dos años de reflexión de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón[16]. Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad[17]. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero. En este sentido, hago un llamamiento a favor del desarme, como también de la prohibición y abolición de las armas nucleares: la disuasión nuclear y la amenaza cierta de la destrucción recíproca, no pueden servir de base a este tipo de ética[18]. Con la misma urgencia suplico que se detenga la violen-

cia doméstica y los abusos a mujeres y niños.

El Jubileo de la Misericordia, concluido el pasado mes de noviembre, nos ha invitado a mirar dentro de nuestro corazón y a dejar que entre en él la misericordia de Dios. El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra «familia», son nuestros hermanos y hermanas. Por esto, las políticas de no violencia deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana. «El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo»[19].

Mi llamamiento

6. La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su participación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. Jesús mismo nos ofrece un «manual» de esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. Las ocho bienaventuranzas (cf. *Mt* 5,3-10) trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica. Bienaventurados los mansos -dice Jesús-, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

Esto es también un programa y un desafío para los líderes políticos y religiosos, para los responsables de las instituciones internacionales y los dirigentes de las empresas y de los medios de comunicación de todo el mundo: aplicar las bienaventuranzas en el desempeño de sus propias responsabilidades. Es el desafío de construir la sociedad, la comunidad o la empresa, de la que son responsables, con el estilo de los trabajadores por la paz; de dar muestras de misericordia, rechazando descartar a las personas, dañar el ambiente y querer vencer a cualquier precio. Esto exige estar dispuestos a «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso»[20]. Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto. Todo en el mundo está íntimamente interconectado[21]. Puede suceder que las diferencias generen choques: afrontémoslos de forma constructiva y no violenta, de manera que «las tensiones y los opuestos [puedan] alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida», conservando «las virtualidades valiosas de las polaridades

en pugna»[22].

La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de la paz también con la no violencia activa y creativa. El 1 de enero de 2017 comenzará su andadura el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ayudará a la Iglesia a promover, con creciente eficacia, «los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación» y de la solicitud hacia los emigrantes, «los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura»[23].

En conclusión

7. Como es tradición, firmo este Mensaje el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. María es Reina de la Paz. En el Nacimiento de su Hijo, los ángeles glorificaban a Dios deseando paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad (cf. *Lc* 2,14). Pidamos a la Virgen que sea ella quien nos guíe.

«Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla»[24]. En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz»[25].

Vaticano, 8 de diciembre de 2016

Francisco

NOTAS:

[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

[2] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1968*.

[3] «Leyenda de los tres compañeros»: *Fonti Francescane*, n. 1469.

[4] *Angelus* (18 febrero 2007).

[5] *Ibid.*

[6] *Ibid.*

[7] *Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz* (11 diciembre 1979).

[8] *Homilía en Santa Marta*, «El camino de la paz» (19 noviembre 2015).

[9] *Homilía en la canonización de la beata Madre Teresa de Calcuta* (4 septiembre 2016).

[10] N. 23.

[11] *Ibid.*

[12] *Discurso*, Audiencia interreligiosa (3 noviembre 2016).

[13] *Discurso* a los participantes al tercer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (5 noviembre 2016).

[14] Cf. *Discurso* en el Encuentro interreligioso con el Jeque de los musulmanes del Cáucaso

- y con representantes de las demás comunidades religiosas del país, Bakú (2 octubre 2016).
- [15] *Discurso*, Asís (20 septiembre 2016).
- [16] Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 90-130.
- [17] *Ibid.*, 133.194.234.
- [18] Cf. *Mensaje con ocasión de la Conferencia sobre el impacto humanitario de las armas atómicas* (7 diciembre 2014).
- [19] Carta Enc. *Laudato si'*, 230.
- [20] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 227.
- [21] Cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 16.117.138.
- [22] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.
- [23] *Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral* (17 agosto 2016).
- [24] *Regina Coeli*, Belén (25 mayo 2014).
- [25] *Llamamiento*, Asís (20 septiembre 2016).

Mensaje del Papa Francisco para la 51 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

«No temas, que yo estoy contigo» (Is 43,5).

Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos

Gracias al desarrollo tecnológico, el acceso a los medios de comunicación es tal que muchísimos individuos tienen la posibilidad de compartir inmediatamente noticias y de difundirlas de manera capilar. Estas noticias pueden ser bonitas o feas, verdaderas o falsas. Nuestros padres en la fe ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de «moler» lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos. (cf. Casiano el Romano, *Carta a Leoncio Igumeno*).

Me gustaría con este mensaje llegar y animar a todos los que, tanto en el ámbito profesional como en el de las relaciones personales, «muelen» cada día mucha información para ofrecer un pan tierno y bueno a todos los que se alimentan de los frutos de su comunicación. Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza.

Creo que es necesario romper el círculo vicioso de la angustia y frenar la espiral del miedo, fruto de esa costumbre de centrarse en las «malas noticias» (guerras, terrorismo, escándalos y cualquier tipo de frustración en el acontecer humano). Ciertamente, no se trata de favorecer una desinformación en la que se ignore el drama del sufrimiento, ni de caer en un optimismo ingenuo que no se deja afectar por el escándalo del mal. Quisiera, por el contrario, que todos tratemos de superar ese sentimiento de disgusto y de resignación que con frecuencia se apodera de nosotros, arrojándonos en la apatía, generando miedos o dándonos la impresión de que no se puede frenar el mal. Además, en un sistema comunicativo donde reina la lógica según la cual para que una noticia sea buena ha de causar un impacto, y donde fácilmente se hace espectáculo del drama del dolor y del misterio del mal, se puede caer en la tentación de adormecer la propia conciencia o de caer en la desesperación.

Por lo tanto, quisiera contribuir a la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia. Invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la «buena noticia».

La buena noticia

La vida del hombre no es sólo una crónica aséptica de acontecimientos, sino que es historia, una historia que espera ser narrada mediante la elección de una clave interpretativa que sepa seleccionar y recoger los datos más importantes. La realidad, en sí misma, no tiene un significado unívoco. Todo depende de la mirada con la cual es percibida, del «cristal» con el que decidimos mirarla: cambiando las lentes, también la realidad se nos presenta distinta. Entonces, ¿qué hacer para leer la realidad con «las lentes» adecuadas?

Para los cristianos, las lentes que nos permiten descifrar la realidad no pueden ser otras que las de la buena noticia, partiendo de la «Buena Nueva» por excelencia: el «Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (*Mc* 1,1). Con estas palabras comienza el evangelista Marcos su narración, anunciando la «buena noticia» que se refiere a Jesús, pero más que una información sobre Jesús, se trata de *la buena noticia que es Jesús mismo*. En efecto, leyendo las páginas del Evangelio se descubre que el título de la obra corresponde a su contenido y, sobre todo, que ese contenido es la persona misma de Jesús.

Esta buena noticia, que es Jesús mismo, no es buena porque esté exenta de sufrimiento, sino porque contempla el sufrimiento en una perspectiva más amplia, como parte integrante de su amor por el Padre y por la humanidad. En Cristo, Dios se ha hecho solidario con cualquier situación humana, revelándonos que no estamos solos, porque tenemos un Padre que nunca olvida a sus hijos. «No temas, que yo estoy contigo» (*Is* 43,5): es la palabra consoladora de un Dios que se implica desde siempre en la historia de su pueblo. Con esta promesa: «estoy contigo», Dios asume, en su Hijo amado, toda nuestra debilidad hasta morir como nosotros. En Él también las tinieblas y la muerte se hacen lugar de comunión con la Luz y la Vida. Precisamente aquí, en el lugar donde la vida experimenta la amargura del fracaso, nace una esperanza al alcance de todos. Se trata de una esperanza que no defrauda -porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5)- y que hace que la vida nueva brote como la planta que crece de la semilla enterrada. Bajo esta luz, cada nuevo drama que sucede en la historia del mundo se convierte también en el escenario para una posible buena noticia, desde el momento en que el amor logra encontrar siempre el camino de la proximidad y suscita corazones capaces de conmoverse, rostros capaces de no desmoronarse, manos listas para construir.

La confianza en la semilla del Reino

Para iniciar a sus discípulos y a la multitud en esta mentalidad evangélica, y entregarles «las gafas» adecuadas con las que acercarse a la lógica del amor que muere y resucita, Jesús recurría a las parábolas, en las que el Reino de Dios se compara, a menudo, con la semilla que desata su fuerza vital justo cuando muere en la tierra (cf. *Mc* 4,1-34). Recurrir a imágenes y metáforas para comunicar la humilde potencia del Reino, no es un manera de restarle importancia y urgencia,

sino una forma misericordiosa para dejar a quien escucha el «espacio» de libertad para acogerla y referirla incluso a sí mismo. Además, es el camino privilegiado para expresar la inmensa dignidad del misterio pascual, dejando que sean las imágenes -más que los conceptos- las que comuniquen la paradójica belleza de la vida nueva en Cristo, donde las hostilidades y la cruz no impiden, sino que cumplen la salvación de Dios, donde la debilidad es más fuerte que toda potencia humana, donde el fracaso puede ser el preludio del cumplimiento más grande de todas las cosas en el amor. En efecto, así es como madura y se profundiza la esperanza del Reino de Dios: «Como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece» (*Mc* 4,26-27).

El Reino de Dios está ya entre nosotros, como una semilla oculta a una mirada superficial y cuyo crecimiento tiene lugar en el silencio. Quien tiene los ojos límpidos por la gracia del Espíritu Santo lo ve brotar y no deja que la cizaña, que siempre está presente, le robe la alegría del Reino.

Los horizontes del Espíritu

La esperanza fundada sobre la buena noticia que es Jesús nos hace elevar la mirada y nos impulsa a contemplarlo en el marco litúrgico de la fiesta de la Ascensión. Aunque parece que el Señor se aleja de nosotros, en realidad, se ensanchan los horizontes de la esperanza. En efecto, en Cristo, que eleva nuestra humanidad hasta el Cielo, cada hombre y cada mujer puede tener la plena libertad de «entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne» (*Hb* 10,19-20). Por medio de «la fuerza del Espíritu Santo» podemos ser «testigos» y comunicadores de una humanidad nueva, redimida, «hasta los confines de la tierra» (cf. *Hb* 1,7-8).

La confianza en la semilla del Reino de Dios y en la lógica de la Pascua configura también nuestra manera de comunicar. Esa confianza nos hace capaces de trabajar -en las múltiples formas en que se lleva a cabo hoy la comunicación- con la convicción de que es posible descubrir e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona.

Quien se deja guiar con fe por el Espíritu Santo es capaz de discernir en cada acontecimiento lo que ocurre entre Dios y la humanidad, reconociendo cómo él mismo, en el escenario dramático de este mundo, está tejiendo la trama de una historia de salvación. El hilo con el que se teje esta historia sacra es la esperanza y su tejedor no es otro que el Espíritu Consolador. La esperanza es la más humilde de las virtudes, porque permanece escondida en los pliegues de la vida, pero es similar a la levadura que hace fermentar toda la masa. Nosotros la alimentamos leyendo de nuevo la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido muchas veces «re-editado» en las vidas de los santos, hombres y mujeres convertidos en iconos del amor de Dios. También hoy el Espíritu siembra en nosotros el deseo del Reino,

a través de muchos «canales» vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia, y son como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza.

Vaticano, 24 de enero de 2017

Francisco

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2017

La Palabra es un don. El otro es un don

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «*de todo corazón*» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. *Homilía*, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. *Lc* 16,19-31). Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama *Lázaro*: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «*Dios ayuda*». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. *Homilía*, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que *el otro es un don*. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico,

no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. *Jr* 10,9) y a los reyes (cf. *Jc* 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. *Homilía*, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (*1 Tm* 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena

con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «*Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás*». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en *no prestar oído a la Palabra de Dios*; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor -que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador- nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo

nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016. Fiesta de san Lucas Evangelista.

Francisco

SANTA SEDE

Carta del Santo Padre Francisco al Señor Obispo de Ourense con motivo de la celebración de los 1700 años del nacimiento de San Martín de Tours



Al Excmo. Mons. José Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Vaticano, 5 de noviembre de 2016

Querido hermano:

Con ocasión de la conmemoración de los 1.700 años del nacimiento de san Martín de Tours, Titular de la Iglesia Catedral de Ourense, te hago llegar mi cordial saludo, pidiéndote que lo transmitas a los demás hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y a todos los fieles que se unen en esa celebración.

La persona y la vida de san Martín de Tours sigue siendo muy actual y alentadora. Él quiso en todo momento seguir a Cristo pobre y humilde, y supo reconocerlo en el hermano solo y necesitado, se entregó a la voluntad de Dios sin rehuir ningún trabajo ni esfuerzo para servirle mejor y para el bien de los hermanos. Los animo a seguir caminando juntos en el seguimiento de Cristo, abriendo el corazón a todos los que salen a nuestro encuentro en el camino de la vida y necesitan ser cubiertos con el manto del consuelo y de la ternura de la misericordia de Dios.

A todos los que de una manera u otra participan en esa celebración Eucarística les imparto mi Bendición que hago extensiva a sus familias y demás seres queridos. Por favor, no se olviden de rezar por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Francisco



Carta de la Secretaría de Estado del Vaticano, al Sr. Obispo, agradeciendo la aportación de la Diócesis de Ourense al Óbolo de San Pedro



SECRETARIA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 16 de enero de 2017

NN. 107.002 / 107.011

Excelencia:

En nombre de la Diócesis de Ourense, y a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en ese País, ha enviado la suma de 1.000 euros, para el Óbolo de San Pedro, y la cantidad de 1.000 euros, destinada a las necesidades de la Sede Apostólica, según la norma del canon 1271 del C.I.C. Dichas cantidades se contarán en el balance del año 2016.

El Santo Padre, agradeciendo esta muestra de solidaridad eclesial, pide al Señor que continúe derramando copiosas gracias sobre esa Iglesia particular y le ruega que rece y haga rezar por él y su servicio al santo Pueblo de Dios. Con estos sentimientos, el Papa Francisco imparte de corazón la Bendición Apostólica, como prenda de copiosos favores divinos.

Aprovecho la ocasión para renovarle, Señor Obispo, el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

✠ Angelo Becciu
Sustituto

Mons. José Leonardo LEMOS MONTANET
Obispo de Ourense

OURÉNSE

Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos

Decreto con la traducción de la fórmula sacramental de la consagración del vino en la Misa, en lengua gallega, catalana y vasca, para España



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 54/17

Ciudad del Vaticano, 3 de marzo de 2017

Eminencia Reverendísima:

Esta Congregación ha recibido su atenta carta de fecha 19 de enero del presente año (Prot. N. 6/17), con la que solicitaba la confirmación de la traducción de la fórmula sacramental de la consagración del vino en la Misa, en lengua gallega, catalana y vasca, para España.

El Dicasterio se complace en enviar a Vuestra Eminencia el Decreto por el que se concede cuanto se había solicitado, junto con el texto aprobado.

Aprovecho la ocasión para expresarle mi mayor aprecio y estima en el Señor.

De Vuestra Eminencia Reverendísima
afectísimo en Cristo,

Robert Card. Sarah
Prefecto

(Con anexos)

A Su Eminencia Reverendísima
el Sr. Card. Ricardo BLÁZQUEZ PÉREZ
Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia de Obispos
SPAGNA



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 54 / 17

HISPANIÆ

Instante Eminentissimo Domino Richardo Blázquez Pérez, Archiepiscopo Vallisoletani et Præsidi Conferentiæ Episcoporum Hispaniæ, litteris die 19 mensis ianuarii 2017 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, textum callæcum, catalaunicum et vasconicum formulæ sacramentalis consecrationis vini, prout in adiecto exstat exemplari, perlibenter confirmamus.

In textu imprimendo mentio fiat de approbatione ab Apostolica Sede concessa.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex ædibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 3 mensis martii 2017, in memoria sanctorum Emetherii et Cheledonii, martyrum.

Robertus Card. Sarah
Præfectus

* Arturus Roche
Archiepiscopus a Secretis



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 54/17

HISPANLÆ

Textus callæcus, catalaunicus et vasconicus
formulæ sacramentalis
consecrationis vini

Confirmatus.

Ex ædibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina
Sacramentorum, die 3 mensis martii 2017, in memoria sanctorum
Emetherii et Cheledonii, martyrum.

* Arturus Roche
Archiepiscopus a Secretis

Tomade e bebede todos del, pois este é o cáliz do meu Sangue, o Sangue da alianza nova e eterna, que se vai verter por vós e por moitos para o perdón dos pecados. Facede isto en memoria de min.

Preneu i beveu-ne tots, que aquest és el calze de la meua Sang, la Sang de l'aliança nova i eterna vessada per vosaltres i per molts en remissió dels pecats. Feu això, que és el meu memorial.

Hartzazue eta edan guztiok honetatik: Hau nire Odolaren kaliza da eta, itun berri eta betikoaren Odola, zuentzat eta askorentzat bekatuak barkatzeko isuriko dena. Egizue hau nire oroigarri.



OBISPO



OBISPO

HOMILÍAS

**Fiesta de Santo Tomas en los Seminarios del “Divino Maestro”,
en el “Redemptoris Mater”, en el Instituto Teológico
y en el Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”**

Capilla del Seminario Mayor. 28 de enero de 2017.

Mándame tu sabiduría Señor, para que me asista en mis trabajos.

Así rezábamos esta mañana con la antífona al segundo salmo de la oración de Laudes. *¡Mándame tu sabiduría, para que me asista en mis trabajos!* Eso mismo es lo que pedimos al Señor por intercesión de Santo Tomás de Aquino, patrón de las Escuelas Católicas y de todos aquellos que a través del estudio y de la reflexión queremos buscar la verdad.

Siempre que pedimos al Señor la sabiduría para que nos asista en el camino de la vida, ésta se nos hace presente a través de la Palabra de Dios, y hoy de manera especial por la Palabra que la sagrada liturgia nos ofrece como alimento espiritual y para reforzar nuestro dinamismo evangelizador. En este sábado de la III Semana del TO el Espíritu del Señor en la Iglesia nos presenta un bellissimo texto de la carta a los Hebreos y del Evangelio de Marcos; ambos nos ofrecen la oportunidad de que llevemos a nuestra consideración la virtud teologal de la Fe.

El autor de la carta a los Hebreos nos presenta una historia de la salvación desde la clave de la fe y, verso a verso, nos va dejando una serie de afirmaciones para que sepamos descubrir y valorar la importancia de la fe en nuestras vidas; porque esta *virtud agudiza la mirada interior abriendo la mente para que descubra, en el sucederse de los acontecimientos, la presencia operante de la Providencia*. Cada uno de nosotros, al cuidar nuestra oración cotidiana – que es imprescindible para nuestra perseverancia – lo que pretendemos es meditar sobre el camino de nuestra vida, teniendo la certeza de que es el Señor el que guía nuestros pasos.

Con la luz de la razón sabemos reconocer el camino que podemos recorrerlo de forma libre, sin obstáculos y hasta el final, si somos sinceros y nos atrevemos a fijar su búsqueda en el horizonte de la fe. Aquí está la clave de tanta desafección, de tantas vidas truncadas y de muchas vocaciones rotas en el camino de la vida; esta quiebra en ocasiones no solo afecta a la vida interior, sino a toda la existencia humana. A veces escuchamos con dolor las lamentaciones de aquellos que posteriormente se han dado cuenta de que han errado el camino. También a ellos les

alentamos y les decimos que tengan el coraje de recomenzar otra vez. Os invito a todos a que os preocupéis de aquellos compañeros y amigos que, por la causa que fuese, han abandonado el Seminario y, en muchas ocasiones *andan como ovejas sin pastor*. Recordad ¡a por todos! tal como nos lo recomienda el papa Francisco: *salid a la periferias*. . .buscad a los que nos han dejado, y acercarnos a los que, por momentos, parece que han errado el camino.

Qué hermosa y profunda es la primera frase que nos ofrece hoy la carta a los Hebreos: *La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve*. Es tan importante la vida de fe que con ella adquirimos una luz especialísima para abrirnos al misterio de Dios, conocernos mejor, y para descubrir con mayor claridad nuestro camino: hacer la voluntad de Dios y, con la ayuda de su gracia – que nunca nos falla- podemos dirigir nuestros pasos por el camino del bien, de la paz y del amor. Por la manera de vivir la fe son recordados nuestros mayores, y no solo los personajes que nos presenta la Sagrada Escritura: Abrahán, Isaac, Jacob, Sara, etc. sino tantos hijos de la Iglesia de los que guardamos con amor y agradecimiento su memoria. Pensemos en esa abuela, o quizás en nuestras madres, aquella catequista, recordemos el fuerte impacto de vida que nos causó aquel sacerdote de nuestro pueblo, o aquel otro del colegio con el que nos confesábamos a menudo; o también aquella religiosa que desde su clausura rezaba y sigue rezando por ti y por mí para que seamos fieles.

Sí, hermanos míos, por la fe son recordados tantos hermanos y hermanas que a lo largo de nuestro camino nos han enseñado, como también lo hace Santo Tomás no solo con el estilo de su vida sino también con sus palabras; para él la *la fe produce la oración, y la oración produce a su vez la firmeza de la fe*¹. Qué importante es cuidar nuestra oración, ahí encontramos el termómetro de nuestra fe. Existe una relación directa entre la fe y la oración, tan estrecha es esta relación que no se puede quebrar, si una de ellas falla, la otra se resiente.

Mis queridos amigos seminaristas, también vosotros los alumnos del Seminario de la Inmaculada, no penséis que eso de la oración es una técnica que sólo deben aprender y practicar los del Mayor, y los curas; si pensáis así estáis muy equivocados. La oración es una dinámica imprescindible en la vida de aquel que se considera hijo de Dios y no esclavo de la nada, o de la veleidad de las pasiones y de los antojos personales. La oración nos hace libres y fuertes porque nos ayuda a crecer delante de Dios y de los hermanos en santidad y justicia; y por otra parte, el dinamismo de la oración os ayudará a configurar vuestra personalidad de una forma recia y auténtica convirtiéndoos en hombres de bien que seréis capaces de encararos con el mañana sin miedos y con valentía. Cuántos niños y jóvenes de nuestra sociedad, llamada de bienestar, que no saben rezar ni el Padrenuestro, ni son capaces de estar un momento en silencio para poder escuchar a Dios, ni tiene

1 SANTO TOMÁS, *Catena aurea sobre los Cuatro Evangelios: Sobre san Lucas*, 1.

la fortaleza para enfrentarse con ellos mismos para solucionar sus problemas, son como esos *nómadas sin raíces*², que van de un lugar para otro, del psicólogo al psicopedagogo, del médico al especialista, de una extraescolar a otra, del piano a la guitarra, de la cancha deportiva a la piscina, siempre a prisa y sin tiempo para nada, ni siquiera para ellos mismos, y casi siempre con un gran vacío de Dios y de ellos mismos. Estamos en una sociedad en donde cada vez nos encontramos a niños y jóvenes prematuramente ancianos, llenos de complejos y con unas vidas rotas y, en ocasiones, de difícil solución. Os invito a que repaséis las informaciones cotidianas, veréis que no os engañó.

No penséis que el obispo se levantó hoy muy pesimista. ¡No! Todo lo contrario. Esto que digo lo hago pensado en vosotros y en tantos alumnos que van a nuestros centros católicos y están vacíos de Dios. Son todavía muy jóvenes pero ya tienen manifestaciones propias de hombres que han vivido muy a prisa al margen de una fe vivida con alegría y esperanza, y en la periferia de sus existencias ¡ por eso están rotos!. La fiesta de Santo Tomás me ayuda a pensar que la disciplina, el orden, la exigencia personal y comunitaria, el aseo personal recio y exigente, el cultivo de auténticas amistades que no estén afectadas ni viciadas por la instrumentalización del otro, todo esto, y mucho más, nos ayuda a fraguar esas grandes personalidades que son capaces de enfrentarse al futuro con generosidad, con fuerza y, sobre todo, con el convencimiento del vencedor que sabe muy bien que *luchando puede*, como lo han hecho los mejores hijos de la Iglesia que son los santos.

Recordad hoy a aquel joven de la familia noble de los condes de Aquino, siendo aún niño ¡no había cumplido los seis años! sus padres lo ingresan en un monasterio para que aprendiera a ser hombre. Allí, a través de una vida exigente y recia, cultivó su inteligencia al máximo, se fueron fraguando las virtudes humanas y cristianas, y en aquel ambiente muy difícil, exigente y muy pobre, aprendió a ser inmensamente rico encontrando, gracias al cultivo de la fe, el trato personal con Jesucristo, a través de la oración. Horas interminables de estudio, en situaciones muy incómodas y con escasísimos medios, y horas de dedicación a la ayuda de los hermanos, acompañándoles como maestro amigo. Por sus manos pasaron los libros de la Sagrada Escritura, de Ciencias Naturales, de Astronomía, de Música, de Política, los libros de los filósofos clásicos de la antigüedad grecolatina. En la vida de Santo Tomás, es verdad, observamos una laguna imperdonable, no tenía afición a ningún deporte, y sabemos que es muy necesario para el espíritu y para el cuerpo practicar algún deporte; aunque nos consta que hacía largas caminatas, a veces de días, durmiendo a la intemperie con frío y nieve. Resistió y ganó. No os olvidéis nunca mis queridos amigos: ***el que resiste gana***. O mejor, si queréis os digo la misma idea pero desde otra perspectiva: ***Con vuestra perseverancia***

2 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n° 29b.

en las tareas cotidianas salvareis vuestras almas. Sí. Se trata de conseguir la salvación eterna, ¿o acaso pensáis que porque sois fuertes e inteligentes venceréis a ese enemigo que todos llevamos dentro que es la muerte?

También la fe les ha servido a tantos hombres y mujeres de la historia a sentirse como *huéspedes y peregrinos en la tierra*, a vivir como *buscadores de una patria definitiva, esa patria mejor, la del cielo... esa ciudad que nos tiene preparada el Señor*. ¡Somos ciudadanos de un cielo nuevo y de una tierra nueva! ¡No os olvidéis! No somos carne de un ciego destino cuyo único fin es el morir para siempre. ¡No! La fe es la puerta que nos abre unas perspectivas excepcionales, la fe hace fructificar la esperanza y el amor que son los elementos transformadores de la vida y de la comunidad de los hombres.

Por otra parte, no nos olvidemos de que la fe no es como una “barita mágica”, al estilo Harry Potter, que todo lo que toca lo transforma; nada de eso, la fe es un regalo de Dios, ¡lo mismo que la vida! Lo que tenemos que hacer es cuidarla, por eso, con razón, el mismo Santo Tomás, de una forma lapidaria nos dice: *Nadie cree a no ser que quiera*³. No basta con haber nacido en una familia cristiana, o haber asistido a la catequesis de Primera Comunión, o haber estudiado algún curso en el Seminario, es necesario *querer creer* – así titulé mi primera carta pastoral dirigida a todos los fieles de esta Iglesia ourensana a los pocos meses de llegar a esta Diócesis -. Y, por otra parte, también él nos recuerda que *la fe sin el amor no tiene ningún valor*⁴. La fe, cuando es auténtica, dinamiza nuestra vida y la transforma de tal modo que nos lleva a descubrir en los otros el rostro de Jesús y así de esta manera nos impulsa a salir de nosotros mismos, venciendo nuestros egoísmos y comodidades, nos libera de nuestros problemas y preocupaciones y nos enriquece radicalmente cuando somos capaces de entregarnos a los demás. Ahí está la grandeza de los hombres de fe.

¡Mis queridos profesores, sacerdotes y seminaristas! Celebrar la fiesta de Santo Tomás es como un despertador que nos ayuda a redescubrir que el **estudio busca comprender mejor el misterio de Dios y del hombre**, y no sólo eso, sino que nos ayuda a comprendernos mejor a nosotros mismos de tal modo que así podamos lograr captar el sentido radical de nuestra vida y de nuestro ministerio ayudados por la fe en Nuestro Señor Jesucristo y la acción del Espíritu Santo en nosotros.

La vida de un sacerdote o de cualquier agente de pastoral sin el estudio asiduo y constante, no solo para enriquecerse personalmente sino para ayudar a los demás, es algo necesario e imprescindible. Es más, si un sacerdote, un catequista, un profesor no convierte el estudio en una tarea cotidiana, se sitúa en el riesgo de perderse a sí mismo y de convertirse en un funcionario y tarde o temprano se llenará de tristeza, frustración y cansancio. Es para nosotros un buen ejemplo el

3 Ibid., *Quaestio disputate de virtutibus*, a. XIII, resp.

4 Ibid., *Comentario a la I Carta de Pablo a Timoteo*, cap. II, lec. II

de Santo Tomás. Estudió y escribió casi hasta el final de su vida.

Hermanos y amigos, como sabéis estamos iniciando las tareas de un Sínodo Diocesano, seguro que ya os han explicado lo que es: ***es un camino que debemos hacer juntos***, iluminados por la fe del Señor, en la comunión de la Iglesia, para ayudarnos a redescubrir y a revitalizar la belleza de la fe cristiana y a ser consciente de que todos, desde el último bautizado hasta el Obispo, somos Iglesia. También Tomás de Aquino nos da ejemplo de un servicio sinodal; como bien sabéis, ya enfermo y con graves dificultades, se pone en camino recorriendo muchos kilómetros para asistir a un Sínodo al que le había invitado el papa. Murió en el camino hacia el Sínodo.

La Iglesia también cuenta con vosotros, mis queridos profesores y seminaristas, y no solo cuenta sino que os necesita. Espero que, sin que sufra ningún quebranto la disciplina y el orden del Seminario, constituyáis grupos sinodales de reflexión. Los jóvenes tenéis mucho que decir y mucho más que aportar. No os olvidéis de que sois Iglesia y esta Iglesia está preocupada por vuestros coetáneos, de hecho, como ya sabréis, el Santo Padre también nos ha convocado a otro sínodo en Roma para reflexionar sobre tres realidades que nos preocupan de corazón: *La fe, la juventud y el discernimiento vocacional*. Acoged el Sínodo con ilusión y esperanza y rezad por sus frutos que serán para bien.

Ruego a Santo Tomás de Aquino y a Santa María, Madre del Divino Maestro, Redemptoris Mater, que nos ayuden a llevar a cabo este gran proyecto eclesial que estoy seguro será para bien de nuestros diocesanos y para gloria de Dios.

¡Qué así sea!

**Misa de funeral por el P. Arturo Conde Araujo C.M.,
párroco de Santa María de Arnuide,
San Cibrao de Lamamá y San Pedro de Maus.**

Iglesia parroquial de San Cibrao de Lamamá. 8 de febrero de 2017.

Ef 1,3-5; Lc 12,35-40

Mis queridos Hermanos sacerdotes. Miembros de los Institutos de la Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica.

Hermanas y hermanos míos en el Señor ¡Queridos amigos todos!

Saludo con especial afecto a los familiares del Padre Arturo y les transmito en mi nombre, y en el de todos los sacerdotes tanto presentes como ausentes, nuestro profundo pesar, un sentimiento que compartimos y nos afecta igualmente a todos nosotros porque también él, como sacerdote, pertenecía, y desde el misterio de la fe sigue perteneciendo a esta gran familia que es el Presbiterio Diocesano de la Iglesia en Ourense, a la que le duele su muerte que acogemos con un profundo sentido de esperanza. También quisiera expresar mi dolor y preocupación a los fieles de las parroquias de Arnuide, Lamamá, Maus, Seiró, Vilar de Barrio, Prado, Borrán y Rebordechao, que atendía pastoralmente nuestro hermano, así como a todo este Arciprestazgo de Os Milagres. Rezad por su eterno descanso. Pedid y suplicar que el Señor nos conceda vocaciones para el ministerio sacerdotal y orad también por mí y por mis hermanos sacerdotes para que el Señor nos ayude en el ejercicio del ministerio pastoral que la Iglesia nos ha encomendado para buscar vuestro bien espiritual y eterno.

A pesar del dolor quisiera que mis palabras nos sirvan para revitalizar nuestra fe en la vida eterna y sean un motivo de esperanza. Conociendo como conocíamos al P. Arturo, estoy por asegurar que ese sería su deseo; por eso, con las palabras de la Escritura que acabamos de proclamar, decimos:

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo... para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor (Ef 1, 3-6).

Todos estamos en las manos providentes del Señor y bien es cierto que no sabemos ni el día ni la hora de nuestro tránsito a la eternidad; eso sí, tenemos la certeza de que sucederá aunque no sepamos ni el lugar ni el tiempo. ¡Estamos en las manos del Señor! ¡somos del Señor! Así cantamos tantas veces cuando nos reunimos por un motivo similar a este: ¡en la vida y en la muerte somos del Señor! Que estas palabras del canto se conviertan en una realidad viva para nuestro hermano sacerdote, del que todavía podíamos esperar tanta ayuda para nuestro trabajo pastoral, y que ha sido llamado por el Padre misericordioso.

Aunque no alcanzamos a descubrir la profundidad de los designios de Dios, como peregrinos en la noche oscura de la fe, aceptamos sus designios sobre nuestra historia personal y comunitaria ¡Dios sabe más! ¡Él tiene sus proyectos, que son siempre de amor y de paz, aunque nos cueste trabajo comprenderlos! Por eso, aunque sentimos dolor por la muerte del P. Arturo, decimos con esperanza *¡bendito sea Dios!*

Hermanos míos: nuestra vida es una continua e inesperada sorpresa, por eso debemos estar preparados en cada momento para la llegada del Señor. Así nos lo recuerda el Evangelio de san Lucas que acabamos de proclamar: *Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre* (Lc 12,35-40). Nos movemos en esta dimensión espacio-temporal, *vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y las horas*, y siendo conscientes de esta realidad, tan propia de nuestra limitación, debemos llevar a cabo esa historia divina que ha sido trazada por la Providencia, desde la eternidad, sobre la vida de nuestro hermano Arturo y sobre cada uno de nosotros.

Acabamos de escuchar cómo nuestro Dios nos ha elegido en Cristo, *antes de crear el mundo... para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor*. Así nos lo recordaba hace unos momentos el Apóstol. Esto lo podemos contemplar en la vida del P. Arturo, desde muy joven sintió la llamada del Señor en estas tierras, regadas por la devoción y el cariño a la Madre de Los Milagros, y fue aquí en donde descubrió que el Buen Dios le quería *sacerdote y misionero*, entrando en la Congregación de la Misión – los Padres Páules –; esta tierra bendita ha dado muchos hijos e hijas tanto a la vida religiosa como a las sociedades de Vida apostólica, buen ejemplo de ello son los muchos padres Páules nacidos en estas tierras, así como las Hijas de la Caridad.

Hermanos míos, el Apóstol Pablo subraya *¡Santos e irreprochables!* ¡He ahí la clave de toda nuestra existencia de creyentes! *Santidad personal*. Ante los restos mortales de nuestro hermano sacerdote, estas palabras adquieren un fuerte realismo que nos invita a todos a la conversión personal; es decir, a contemplar nuestro estilo de caminar desde la perspectiva de la eternidad que está más cerca de nosotros de lo que pensamos, ya seamos mayores, ancianos o jóvenes.

San Juan Pablo II nos decía que la perspectiva en la que debe situarse *el camino pastoral es el de la santidad*; de tal modo que para este santo papa estaba claro que la santidad constituía una *urgencia pastoral*. En este mismo sentido, a menudo nos lo recuerda el papa Francisco, con la fuerza que le caracteriza, que el camino de la santidad, tanto de los sacerdotes, de los religiosos/as, como de la gran multitud de los seglares que llenáis este templo es la *fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación. Fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad también significa ofrecerse al obispo* – decía Francisco – para ir a aquellos lugares en donde se nos necesita para ser *testigos y misioneros*.

Hermanas y hermanos míos: ¡Cuánta admiración sentimos por los sacerdotes, en especial por aquellos que viven su ministerio al servicio de las pequeñas comunidades del mundo rural! Muchas veces no se les comprende ni valora lo suficiente mientras desempeñan sus trabajos pastorales pero, ¡cuánto se les echa en falta después de su muerte! Una muerte que en la mayor parte de las veces los convierte en irremplazables. Incluso, humanamente hablando, los sacerdotes que atienden las parroquias rurales de nuestra querida Galicia se convierten en auténticos agentes de solidaridad y socialización, así como promotores de asistencia social. Son aquellos que están a pie de calle preocupándose de los ancianos y de los enfermos en su medio natural que son sus hogares, muchas veces dispersos por estas hermosas tierras y que en bastantes ocasiones están tan desamparados. Cuánto no trabajan y se esfuerzan nuestros sacerdotes por el mundo rural que tantas veces está tan abandonado y desprotegido.

¡Cuánto no se movió el P. Arturo por elevar el nivel humano y cristiano de las comunidades que el administraba pastoralmente!

¡Hermanos y amigos míos! La liturgia de la Iglesia nos pide que en estos momentos no hagamos elogios de aquel que nos ha dejado, pero quisiera manifestaros algo que vino a mi recuerdo desde el preciso momento en el que la noticia de su muerte golpeó mi corazón. ¡Cuántas veces hemos hablado, el P. Arturo y yo, del proyecto pastoral adecuado para nuestras parroquias, lo hacíamos paseando por los jardines del santuario de la Virgen de los Milagros!, ¡y también en Ourense!, ¡Cuántas ideas y sugerencias que brotaban de su corazón preocupado de pastor me hacía llegar para lograr una correcta y adecuada distribución de las parroquias y de los sacerdotes! Así no vamos bien Sr. Obispo, me decía, así no vamos bien. Me decía cómo teníamos que redistribuir a los sacerdotes de tal modo que no tuviesen que andar corriendo de una iglesia para otra, celebrando misas rápidas y atropelladas con la finalidad de satisfacer las necesidades del pueblo y generando un desgaste espiritual en nuestros curas!

Él me manifestaba, con su fuerza de ánimo tan característico, que así no podíamos seguir, que de este modo no estábamos atendiendo bien a los fieles, y que con tantas misas no podíamos llevar a cabo un trabajo de evangelización tal como nos lo está pidiendo el papa Francisco. Con sólo celebrar misas no se puede llevar a cabo la evangelización de nuestras gentes, toda vez que los sacerdotes somos menos y mayores! ¡Todos le conocíamos bien!. Estábamos trabajando para lograr una remodelación de las parroquias de esta zona. Se desvivía por el bienestar de la gente, tanto material como espiritual. Es verdad, lo hacía a su manera, y vivía su vocación sacerdotal con gozo, aunque en medio de contrariedades. Los hermanos sacerdotes sabían que en él podían encontrar siempre ayuda y su preocupación por sus compañeros era grande, siempre acompañados por las peculiaridades propias de su estilo.

En los últimos meses estaba viviendo un proceso de discernimiento espiritual en cuanto al estilo de su servicio sacerdotal. Lo hacía con sosiego y generosidad. A veces, debido a su espíritu ardiente e inquieto, en el que parecía palpitar el espíritu aprendido de San Vicente de Paúl que le abrasaba, logrará el bien de las almas, también él quería ir a prisa; había que pedirle calma y tranquilidad; le recordaba que era necesario que se cuidase más, que se preocupase un poco por él mismo y que se esforzara por ir al ritmo de Dios, que es el único que puede marcar nuestro tiempo y nuestro caminar aquí en la tierra.

Permitidme que os diga que en las últimas conversaciones parecía intuir que le quedaba muy poco tiempo de vida y que le faltaban horas para llevar a cabo sus proyectos; este sentimiento se hizo más vivo después de su última intervención quirúrgica. El mismo me recordaba aquel pasaje del Evangelio de san Mateo: *De que nos sirve ganar el mundo entero si perdemos el alma* (cf. Mt 16,26). Y me hablaba de hacer una fundación de misas por su alma, o de constituir una beca en favor de las vocaciones; yo le decía, no pienses eso, eres todavía muy joven y tienes que dar mucha gloria a Dios. Pero, lamentablemente, sus intuiciones eran ciertas.

Ante la certeza del morir, todos los actos de nuestra vida, incluso los más íntimos, tienen un significado que nos trasciende. De ahí que los santos entendían su vida personal, durante la peregrinación en la fe por este mundo, como un entrenamiento para bien morir.

En estos momentos, ante el misterio de la Cruz del Redentor que se hace patente al contemplar los restos mortales de nuestro hermano Arturo, le decimos al Señor que estamos aquí, no sólo para rezar por nuestro hermano, sino que con ocasión de su muerte, queremos aprender a hacer la voluntad de Dios, quizás sería mejor decir ¡aquí estoy para hacer tu voluntad! ¡Mejor!, todos los que estamos aquí en esta celebración, si tenemos fe, queremos vivir la voluntad de Dios como servidores fieles, como nos han enseñado tantos de nuestros sacerdotes que nos han precedido en el signo de la fe. Aprovechemos la oportunidad que nos da este encuentro de esperanza para descubrir, a la luz de la muerte de uno de nuestros hermanos – todavía joven - en este Presbiterio Diocesano, que el tiempo es breve cuando nos disponemos a amar y a servir a la Iglesia como ella quiere ser servida.

En muy pocas líneas podemos sintetizar la vida de uno de nuestros sacerdotes; sin embargo, si nos dejamos iluminar por la verdad, ¡cuántas cosas somos capaces de descubrir y de valorar en la existencia del P. Arturo: ¿Quién, de los que está aquí presente, puede computar las horas de servicio a los demás a través del ejercicio callado del ministerio sacerdotal? ¿Quién puede calcular y valorar las horas en la administración de los sacramentos y de las demás cosas santas? Las horas que ha dedicado a lo largo de su existencia a la lectura y la oración de la Liturgia de las Horas en nombre de la Iglesia, es decir, en nombre de todos los que estamos aquí, conocidos y desconocidos... La existencia fiel, entregada, silenciosa y,

en algunas ocasiones hasta heroica, de la mayor parte de nuestros sacerdotes es un misterio ignorado y, muchas veces, poco valorado. Lo entenderemos cuando también nosotros lleguemos a la eternidad y allí podamos contemplar la realidad tal cual es.

Hermanos míos, cuando uno de nuestros sacerdotes pasa a la eternidad, nuestro corazón siente algo en lo más íntimo de su propio ser. Vuela hacia nuestro Seminario diocesano. Por eso, esta oración por nuestro hermano sacerdote se torna también en una súplica al Buen Dios para que nos conceda buenas y santas vocaciones al ministerio sacerdotal, y por la perseverancia de los que estamos ejerciendo el ministerio en la Iglesia.

Somos afortunados, hermanas y hermanos míos. La fe nos indica cuál es el Camino: Jesucristo. Y también nos dice cuál es la meta: *cielos nuevos y tierra nueva*. Vistos y contemplados desde esa gran eterna novedad, en una dimensión desconcertante y misteriosa, pero real, mientras vivimos en esta esperanza, luchemos por ser fieles, cada uno a su propia vocación.

Vivamos la exigencia de nuestros compromisos cristianos como creyentes siendo conscientes de la ternura de nuestro Padre rico en misericordia. Amemos y queramos, cada uno de nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, a ésta que es Madre y Maestra, la Madre Iglesia, que hoy nos acoge a cada uno de nosotros, en este momento de oración por un hermano nuestro sacerdote en su tránsito a la eternidad. Y que ella, la Madre Iglesia, nos acoja a cada uno de los que estamos aquí, de tal manera que nos ayude a descubrir cuál es el querer de Dios sobre nosotros.

A lo largo de su vida, cuántas veces los labios del Padre Arturo han pronunciado el nombre de Santa María. Es necesario, pues, que volvamos la mirada de nuestro corazón a la Virgen María, Señora de los Milagros, a la que le tenía una singular devoción, y que le digamos al Dios de la misericordia: *Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38)

Dentro de unos momentos vamos a enterrar su cuerpo. Y lo enterramos como un símbolo, de tal manera que así como la semilla tiene que pudrirse en el surco de la tierra para que dé fruto, que nuestro hermano sacerdote también dé fruto, un fruto de vida eterna.

Que así sea.

† J. Leonardo Lemos Montanet.

Bispo de Ourense

Festividade de San Rosendo

Igrexa de San Rosendo de Celanova, 1 de marzo de 2017.

Rvdo. Sr. Cura Párroco e Arcipreste desta zona pastoral de Celanova

Queridos irmáns sacerdotes concelebrantes

Ilustrísimas Autoridades

Benqueridos irmáns e irmás fieis devotos de San Rosendo:

Vinde, vós comigo, a un lugar arredado, e descansade un pouco (Mc 6, 31)

A solemnidade de San Rosendo coincide este ano co Mércores de Cinsa, día moi especial na vida cristiá porque é o comezo da Coresma. Son consciente de que a normativa da Igrexa, *tanto este día como nas feiras de Semana Santa, non permite ningunha memoria litúrxica, nin sequera como conmemoración*, con todo, atendendo á solicitude dos sacerdotes responsables desta comunidade e ás autoridades deste pobo que declararon esta xornada como día festivo en todo o concello, concedín o permiso oportuno para que se poida celebrar esta conmemoración de San Rosendo, e rogo aos vosos pastores que pola tarde se celebre a misa propia do Mércores de Cinsa en cada unha das comunidades de referencia deste Arciprestado.

Baixo esta perspectiva, marcada pola oración, o xexún e a esmola, tan propias deste tempo litúrxico, a figura senlleira do noso santo patrón e protector destas terras de Celanova e a súa comarca, convértese para nós nun modelo a seguir. Como cristián, monxe, bispo, vicerrei de Galicia, é para nós un exemplo que nos convida a entrar pola senda da conversión persoal e comunitaria. A súa vida estaba apoiada na confianza en Deus e de aí brotaba ese espírito de oración cotiá que era a clave que o axudou a manter esa tensión espiritual cara á santidad.

Como o logrou san Rosendo? Loitando ata o final dos seus días. El convertera a Palabra de Deus en faro e guía orientador de toda a súa existencia; a contemplación diaria da Palabra, á que se habituou dende moi novo, era para el fundamento da súa oración e do seu traballo. Esa Palabra é a mesma que hoxe sae ao noso encontro nesta liturxia e nos convida, a través do apóstolo san Paulo, dicíndonos: *Collede a armadura de Deus, para lles poder facer fronte (ás estratagemas do inimigo) no día malo (...) Tende sempre no brazo o escudo da fe, que con el poderedes apagar tódolos dardos incendiarios do maligno. Collede o casco da salvación e a espada do espírito, que é a Palabra de Deus, con toda clase de oracións e de súplicas (...) para anunciar abertamente o misterio do Evanxeo (Ef. 6, 13-19).*

Ofrécesenos aquí o programa de vida que fará de nós testemuñas valentes e alegres do Evanxeo de Xesús Cristo. Non podemos esquecer que vivimos nunha sociedade na que a praxe de vida cristiá está a arrefriarse e, en bastantes ocasións,

xa percibimos signos de que se perdeu. Dá a sensación, aínda que nos custe traballo aceptalo, de que unha especie de neopaganismo está a invadirnos paulatinamente. Xa non se trata desas posturas ateísticas, negadoras de Deus, senón de auténtica indiferenza ante o feito relixioso cristián, especialmente o católico, que, queiramos aceptalo ou non, foi canle inspiradora da cultura na que aínda nos movemos e existimos, proba diso é este fermoso templo e os seus arredores. Celanova non sería sen o feito fundacional de san Rosendo.

Os costumes orantes que se vivían no seo das nosas familias non só servían para potenciar a estrutura familiar en torno ao fogar, senón que eran a canle a través da cal se ía construíndo, paulatinamente, esa escala de valores humanos e cristiáns que facía dos nosos nenos e mozos uns verdadeiros e auténticos cidadáns. Hoxe constatamos que son outros os elementos externos que van perfilando os sentimentos e a intelixencia, non só das novas xeracións, senón tamén os nosos. Pensade na influencia dos medios de comunicación visuais e as novas tecnoloxías dixitais. Eles están a ser os auténticos educadores e ideoloxizadores das nosas xentes e dos nosos pobos.

O ser humano actual, con tan só un dos seus dedos, é dono, construtor e manipulador da realidade. Unha realidade que, en ocasións termina esmagándoo a el mesmo. Isto, que afecta de xeito especial a nenos e mozos, tamén deixa o seu sinal en nós que aínda mantemos costumes cristiáns, asistimos con frecuencia á Eucaristía e non perdemos o costume de pedir axuda ao Señor e aos seus santos, e de rezar por vivos e defuntos.

Non podemos esquecer que se non nos protexemos co *escudo da fe*, e non collemos o *casco da salvación e a espada do espírito, que é a Palabra de Deus, con toda clase de oracións e de súplicas* - como nos lembra o Apóstolo- deixáremonos esmagar por este ambiente neopagano e converterémonos en homes e mulleres excesivamente pragmáticos para os que o criterio fundamental de conduta será a eficacia e a procura do inmediato, chegando a caer nese relativismo existencial que, se non reaccionamos a tempo, resultará frustrante. E, dende esta perspectiva a gratuidade que contemplamos en Deus e nos seus santos, a entrega, a xenerosidade, a dispoñibilidade e o espírito de servizo converteranse en formas de conduta desfasadas ou propias do pasado. E isto xa o podemos observar en nós e nas nosas comunidades cristiás.

Volvamos a mirada aos santos, os mellores amigos de Deus e dos homes; no noso caso, fagamos memoria da persoa e vida de san Rosendo, e á luz da súa existencia descubramos que o noso estilo de vida, ás veces, non é de todo cristián, por iso a Igrexa, como nai preocupada da nosa santidade, convidanos co percorrido cíclico da liturxia coesmal a converternos tanto persoal como comunitariamente.

San Rosendo aprendeu a descubrir, xa dende neno, na escola do seu tío, o

bispo de Mondoñedo, que a oración e a vida sobria é clave fundamental para perseverar na vida cristiá e, ademais, convértese en canle de paz interior e exterior; unha paz que é consecuencia da loita cotiá por vivir as virtudes humanas e os costumes cristiáns. Só dende a perspectiva orante o mozo Rosendo, máis tarde monxe e reformador de mosteiros, bispo e home de goberno, converteuse en instrumento providencial para que nas terras da vella *Gallaecia* se lograse a unión entre os nobres e se respectasen os dereitos das persoas máis débiles e necesitadas do pobo. Coa súa actitude de auténtico cristián dende o exercicio das súas múltiples funcións converteuse en vínculo de unión e en axente do progreso verdadeiro e auténtico entre os pobos e as súas xentes. Non foi un modelo trasnoitado que quedou cristalizado naquel escuro século décimo da historia de Galicia. Todo o contrario! Soubo converterse en home de comunión e de diálogo, a súa dispoñibilidade persoal fixo del un axente de reconstrución de bos costumes e un auténtico evanxelizador.

A celebración da súa festa, ao comezo mesmo da Coresma, pódenos axudar a vivir un **cristianismo en saída**, como nos lembra constantemente o papa Francisco. Ao contemplar a súa figura con espírito aberto aprenderemos a implicarnos neste **camiño sinodal** que iniciamos e que quere ser canle de conversión persoal e das estruturas eclesiais; deste xeito revitalizarase a nosa fe e así converterémonos en auténticos evanxelizadores desta sociedade de raíces cristiás que, debido ás circunstancias do momento, camiña coma ovella sen pastor.

Que así sexa!

Misa con ocasión de la Celebración de la fiesta de San Rosendo en los XXV Años de la Fundación San Rosendo

Santa Iglesia Catedral Basílica de San Martín. Ourense, 2 de marzo de 2017.

Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid

Sr. Arzobispo metropolitano de Santiago de Compostela

Sr. Arzobispo y Obispos de Galicia y de Astorga

Mis queridos hermanos sacerdotes

Sr. Presidente del Parlamento de Galicia

Sres. Diputados en las Cortes

Sr. Subdelegado del Gobierno

Sr. Alcalde de Ourense y miembros de la corporación.

Sr. Vicepresidente de la Diputación Provincial

Sres. Alcaldes y Corporaciones de otros concellos que hoy nos acompañáis

Saludo al Presidente y demás miembros del Patronato de la Fundación San Rosendo. A todas las Directoras, Directores, residentes y acogidos en los centros de la Fundación

Permitidme, que salude con especial afecto a Mons. Diéguez Reboredo, obispo emérito de Tui-Vigo, que fue obispo de Ourense de 1987-1996, y a D. Benigno Moure, porque los dos han sido testigos y agentes de la génesis y de la creación de la Fundación San Rosendo, en aquel no lejano 9 de enero de 1992.

Hermanos y amigos todos en el Señor:

Tú, en cambio, hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que fuiste llamado (1 Tim 6, 11-12).

Estas palabras que dirige el apóstol Pablo a uno de sus discípulos se pueden apropiar perfectamente a San Rosendo, que fue un cristiano convencido, monje por vocación, obispo por designación y en contra de su querer, y virrey de Galicia por puro servicio a su pueblo y a sus gentes. Este santo sigue siendo para nosotros un ejemplo que nos invita a entrar, en este tiempo cuaresmal, camino de la Pascua del Señor, por la senda de la conversión personal y comunitaria. Como hombre de Dios su vida se apoyaba en la confianza en el Señor y de ahí brotaba todo su dinamismo cotidiano para convertirse en aquel testigo valiente del Evangelio de la alegría en medio de las más azarosas circunstancias de su historia.

San Rosendo fue un creyente que no sólo supo descubrir lo que hoy denominamos las *periferias existenciales*, sino que él mismo se implicó en la resolución de muchas de ellas. Viviendo en aquel oscuro siglo X de la vieja *Gallaecia* supo

convertirse en cauce de *comuni3n y di3logo* entre los nobles y principales se1ores de la tierra, que con sus luchas intestinas, empobreci3a a los hombres y mujeres que vivían dispersos por el 3mbito rural. Fue un adelantado de su 3poca y se convirti3o en defensor de una gran multitud de siervos que vivían sin libertad y sin dignidad. Luch3 y suprimi3o todo tipo de servidumbre, convirtiéndose 3l mismo en ejemplo para los dem3s nobles al dar carta de libertad a los siervos que le atendían en su casa. Y todo esto lo hacía porque su fe dinamizaba todo su ser y le llevaba a encarnar en su propia vida el espírITU de las bienaventuranzas y las obras de misericordia que había aprendido, contemplado en su oraci3n y hecho carne en su propia existencia como creyente comprometido; de este modo hizo que la Iglesia Cat3lica fuese una instituci3n creíble, a trav3s de los muchos monasterios que existían en Galicia, que procur3o convertirlos en lugares de solidaridad y de preocupaci3n por los m3s necesitados, as3 como de la creaci3n y de la racionalizaci3n de los trabajos del campo, contribuyendo de este modo a un progreso efectivo de las clases m3s desfavorecidas.

Todavía hoy, a pesar de los muchos sistemas de informaci3n y de tantos programas como ofrece la Iglesia para hacer transparente sus gesti3n administrativa, caritativa y social, muchos siguen pensando que el cristianismo ser3a mejor extirparlo de la sociedad, o por lo menos prescindir de 3l e ignorar su presencia, porque – dicen – es un producto decadente de 3pocas pret3ritas que impide la realizaci3n plena del ser humano. Son los que piensan que la doctrina de Jesucristo sigue alienando al hombre y a la mujer de ayer y de siempre, oblig3ndoles a contemplar el cielo, con las manos cruzadas, esperando que desde ese cielo venga la soluci3n milagrosa a todos nuestros males, sin que ellos se impliquen en nada. Los que as3 opinan no conocen la vida Jesucristo, ni han le3do ning3n capítulo del Evangelio, y jam3s han contemplado la vida de los santos, los mejores Hijos de Dios y amigos de los hombres. Tan solo tienen ante s3 una burda y trasnochada caricatura del cristianismo

En una sociedad como la nuestra en donde, a pesar de los cr3ticos, se han conseguido altas cotas de bienestar social, el hecho solidario cristiano sigue siendo, hoy como ayer, un eco elocuente de la Buena Nueva de Jesucristo, que ha fascinado la vida de hombres y mujeres de nuestra tierra, y sigue haciéndolo. El Evangelio ha sido como esa levadura, vertida en el surco de la historia de la humanidad, que con su dinamismo y la fuerza del EspírITU, ha iniciado en esta tierra y bajo estos cielos, un anticipo de esos cielos nuevos y de esa tierra nueva. Un cristiano de verdad, como lo fue san Rosendo, ha sabido encarnar la vida de fe en su existencia y en la de sus contempor3neos, de tal modo que a pesar del transcurso del tiempo, los santos siguen siendo los mejores exponentes de ese ***materialismo cristiano*** que es consecuencia del misterio de la encarnaci3n del mismo Hijo de Dios, Nuestro Se1or Jesucristo. Jesucristo nos ha manifestado el rostro cercano

de Dios, un rostro humano sin dejar de ser el mismo Dios con nosotros.

La fe, cuando es auténtica, encierra en sí un dinamismo que la lleva a plasmarse, también en la realidad y en hechos concretos. El cristianismo ha dejado su impronta en la historia de nuestros pueblos y de sus gentes, de tal modo que todavía hoy, (aunque algunos no lo quieran reconocer), aquella fe ha quedado materializada en iglesias, catedrales, monasterios, albergues de peregrinos, casas de acogida, residencias para personas mayores y para enfermos, instituciones benéficas y educativas, etc. En todas ellas la belleza de la fe ha dejado su impronta a través del ejercicio de la caridad. No podemos olvidar que *la “ciudad del hombre” no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo*”(Benedicto XVI, *Cáritas in Veritate*, nº 6)

Hoy, más que ayer, necesitamos poner en valor todas estas realidades que, querámoslo o no, configuran la naturaleza de esta gran familia que es la Iglesia, de la que formamos parte. Pablo le decía a Timoteo: *Combate el buen combate de la fe*. He ahí la clave de la solución de muchos de esos males que aquejan a nuestra vida creyente; no vivimos una auténtica vida cristiana y, por consiguiente, no somos capaces de hacerla presente de una forma operativa a través de nuestra existencia. En los hombres de fe la *conquista de la vida eterna*, de la que nos habla san Pablo, ha sido el detonante principal de toda su vida, por eso *el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constate cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo del Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura* (Francisco, *EG*, nº 88).

Mis hermanos y hermanas: Toda Eucaristía es una acción de gracias a Dios por medio de Jesucristo, que con la fuerza del Espíritu Santo se dirige al Padre de todo lo creado. A esta acción de gracias queremos unirnos hoy todos los que de una manera u otra somos conocedores de los bienes que se han derramado sobre nuestra tierra por medio de la Fundación San Rosendo. En estos veinticinco años de su historia ***ha querido dar vida a los años***. Esta institución ha nacido en el regazo de esta Iglesia Diocesana. Un sacerdote joven e ilusionado, preocupado por las graves situaciones en las que se encontraban diferentes colectivos sociales, allá por los comienzos de la década de los años setenta, desde esa atalaya privilegiada que era y sigue siendo *Caritas Diocesana*, puso en marcha una serie de proyectos que con el paso del tiempo se desplegaron por la geografía de Galicia, en especial por esta provincia, generando una compleja estructura a la que había que dar una respuesta adecuada a tenor de los tiempos y de las circunstancias.

Esa solución se hizo realidad creando la Fundación San Rosendo, el 9 de enero de 1992.

Mi querido D. Benigno, querido D. José Luis y demás miembros del Patronato de la Fundación; quisiera dirigirme, también a vosotras, directoras de los centros de la Fundación, que sois mayoría, tampoco quiero olvidarme de vosotros los directores, así como de los demás trabajadores y agentes sociales y sanitarios que formáis parte de esta que quiere ser una gran familia, os ruego que no os olvidéis de los orígenes de la Fundación. No os dejéis robar la esperanza por las circunstancias adversas de vuestro entorno. Sois una gran familia que ha crecido a la luz fecunda de la caridad de Cristo que encontró en un sacerdote y en los diferentes equipos que le acompañaron en esta singladura de más de medio siglo, un receptor elocuente de esas locuras divinas que tan solo una gran fe, una fuerte sensibilidad para saber captar los signos de los tiempos, y sobre todo una gran ternura en su alma sacerdotal hicieron posible esta realidad.

Os ruego que os convenzáis de que estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto. Necesitamos pedir la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. Luchad contra todo género de división o de arribismos de última hora, que acontecen en algunas instituciones a causa de esa mundanidad que nos envuelve por todas partes, y que puede ser dañino y perjudicial para esta institución que hunde sus raíces en la caridad de Cristo y, desde ahí se extiende a través de tantos corazones en un despliegue generoso de obras de fe, de solidaridad y de progreso. No os dejéis robar lo más hermoso que tienen la Fundación: el espíritu de familia, el amor fraterno y el servicio.

Desde este templo, sede del Obispo de esta Iglesia, acompañado por los Sres. Obispos de las Iglesias hermanas en donde también se encuentra implantada la Fundación San Rosendo a través de sus centros, queremos encomendaros a Santa María Nai, Señora del Consuelo, bajo este título la veneramos desde hace siglos en la imagen que se encuentra en el parteluz del Pórtico del Paraíso de esta catedral. Que ella os ayude a ser esos testigos de la **ternura de Dios** para con vuestros residentes, ya sean personas mayores, como enfermos psíquicos, y así podréis hacer realidad lo que habéis escogido como lema de estos veinticinco años: *Dando vida a los años*. Esto que todos deseamos, se hará realidad en la Fundación si a vuestra formación técnica y a la cualificación profesional que poseís añadís siempre ese **plus cualitativo** que os confieren esos rasgos institucionales que desde la creación de la fundación han sido su luz y guía: el *espíritu de las bienaventuranzas* y de las *obras de misericordia*, acompañadas por ese deseo de ser *signos de la ternura* de Dios para con todos los residentes y sus familiares.

Eso suplicamos a San Martín, a San Rosendo y a la Señora del Consuelo para todos los presentes y para la Fundación en estos XXV Años de su historia.

¡Qué así sea!

Misa del Miércoles de Ceniza

Catedral de San Martiño de Ourense. 1 de marzo de 2017

Excmo. Cabildo Catedralicio

Rvdos. Sres. Sacerdotes, especialmente os saludo a vosotros los que ejercéis vuestro ministerio en la ciudad de Ourense, en torno a la cátedra del obispo.

Miembros de los Institutos de la Vida Consagrada, de las Asociaciones de Vida Apostólica y de los Institutos Seculares.

Mis queridos seminaristas.

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Con las mismas palabras que hemos escuchado de san Pablo os digo: *Hermanos: Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros* (2 Cor 5, 20).

Sintiéndome responsable del bienestar espiritual y del verdadero sentido de comunión de toda esta Iglesia que peregrina por las tierras de esta Iglesia particular de Ourense, os he invitado a todos a que participarais en esta Eucaristía, de manera especial a vosotros mis queridos hermanos en el sacerdocio, que sois mis más íntimos y valiosos colaboradores en el ejercicio del ministerio pastoral en esta Diócesis. Debemos ser conscientes de que actuamos en nombre de Cristo, y no cada uno de acuerdo con su criterio, sino en el seno de la comunión eclesial. ¡Cuánto más fuerte sea nuestra comunión, mayor será la vivencia del misterio de Cristo y mejor será nuestro servicio a los hermanos y hermanas que el Obispo, en nombre de la Iglesia, os ha encomendado! ¡No nos olvidemos nunca de que el sacerdote debe ser miembro vivo y activo de comunión! Nuestro ministerio es tanto más fecundo, cuanto más unido estamos con el Presbiterio y con el Obispo.

A través del **Sínodo Diocesano** estamos haciendo una experiencia viva de comunión; en la medida en que nos impliquemos en esta tarea eclesial así será nuestra vivencia de la Iglesia. La Cuaresma de este año quiere ser una ayuda singular para que este proyecto se transforme en una realidad efectiva. Si los miembros del Presbiterio diocesano asumen esta tarea como algo propio del ejercicio de su ministerio, los fieles laicos serán enriquecidos con la vivencia efectiva de nuestro espíritu de comunión.

Iniciamos hoy *este tiempo favorable* con la ayuda de Dios y contando con la intercesión de tantos amigos de Dios, entre ellos San Martín y San Rosendo. Y queremos vivir este acontecimiento de gracia en esta Iglesia, *madre de todas las iglesias de esta Diócesis*, en torno a la cátedra del Obispo que es vínculo de unión y cauce efectivo de comunión con la Iglesia Universal.

Este año, en su mensaje cuaresmal, el Santo Padre nos invita entre otras cosas

a descubrir que *la Palabra de Dios es un don*. En mis visitas pastorales he podido contemplar como el libro de las Sagradas Escrituras aparece abierto en un lugar preeminente del altar ¡es todo un símbolo! A través de este gesto se nos indica que la Palabra sale constantemente a nuestro encuentro y nos invita a penetrar en ella, a que nos descalcemos de tantas cosas que nos alejan de Dios y así podamos acercarnos a la Escritura Santa para dejarnos interpelar por ella; por eso siempre aparece la Biblia abierta. Pero que no sea solo un signo más cuyo significado ya se ha perdido por falta de ese recuerdo constante y por una catequesis más vivencial. Que no se convierta en un libro siempre abierto en la misma página sobre la que ha caído el polvo y la humedad hasta deteriorarlo. Si es así, es mejor retirarlo, es una lástima que el libro de la Biblia se deteriore por falta de uso, o se convierta en un simple adorno.

Os ruego que, a lo largo de estos cuarenta días de preparación para la Pascua del Señor, acojamos el consejo del papa Francisco, dedicándole tiempo a la lectura y a la contemplación de la Palabra de Dios y, a través de ella, dejémonos interpelar por el Espíritu del Señor. ¿Acaso no podríamos ayunar de algún programa de TV y leer unos versículos de la Escritura? La raíz de muchos de los males que nos aquejan tanto a nosotros mismos, como a nuestras comunidades es que no prestamos atención a la Palabra proclamada; a veces hasta la leemos mal, a prisa y sin que se entienda; incluso llegamos a acortarla sin necesidad, o a sustituirla por otras lecturas. Oímos pero no escuchamos. Sin esa escucha atenta de la Palabra nuestra existencia esta fría y distante, corremos el riesgo de quedarnos reducidos al rito, que poco a poco también deja de tener sentido. Creedme, en esta falta de profundización interior en la Palabra está nuestra falta de amor a Dios y a los hermanos, cuyo rostro reverbera en la Iglesia. Este tiempo es una ocasión propicia para reaccionar.

Si nos convertimos en auténticos oyentes de la Palabra evitaremos que se pierda el verdadero sentido de la comunión eclesial y, en vez de servir a la Iglesia como Ella quiere ser servida, lucharíamos para no servirnos de ella, y no caeríamos en la tentación de convertirla en una especie de ONG particular, en donde la mayoría, o un grupo de selectos pretende defender los intereses de la supuesta comunidad, encerrándose así en criterios de conducta que afectan y quiebran la comunión eclesial. Casos similares lo estamos viviendo en la geografía eclesiástica de nuestra Galicia que son instrumentalizados por los medios y, en ocasiones, manipulados ideológicamente.

La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuestras vidas hacia Dios, fundamento único de nuestro ser y de nuestro obrar. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano y de la Iglesia.

¿Por qué tantos signos de falta de comunión? ¿Por qué tanta falta de disponi-

bilidad y de servicio? ¿Por qué hipotecamos tantas veces nuestro ministerio dejándonos llevar de personalismos y de tantos signos de autoreferencialidad? ¿Por qué tantas veces nos dejamos arrastrar por criterios de *mundanidad espiritual*, de interés propio o de comodidad y no buscamos la alegría de la auténtica entrega? ¿Acaso tiene sentido una comunidad cristiana que se encierre en sí misma y se apropie del servicio del ministerio sacerdotal, convirtiendo a la parroquia en algo así como una especie de asociación o sindicato en donde a fuerza de mayorías o minorías reivindican derechos de propiedad sobre los sacerdotes o sobre el patrimonio de la Iglesia y no aceptan la mediación ni de los Vicarios, ni del mismo Obispo?

¡Ojalá no endurezcáis hoy vuestro corazón; escuchad la voz del Señor!, se lee en el versículo antes del Evangelio de este miércoles.

Si queremos vivir en sintonía con el querer de la Iglesia, escuchemos la voz del Señor que nos dice: *Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos*. Si queremos ser honestos con Dios y con los hermanos acogamos la Buena Nueva que en este día ha sido proclamada para nosotros. En ella se nos aconseja **la limosna, la oración y el ayuno**; ¡por este orden! El papa Francisco, en su mensaje cuaresmal afirma que *el dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (Cf EG, nº 55) En lugar de ser instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz*.

Descubramos la importancia que tiene en nuestra vida el **desprendimiento**: de nuestro yo, de los criterios propios que sólo se apoyan en la conveniencia personal o en el provecho propio. La limosna cura la multitud de nuestros pecados- como dice la Escritura, y también: *Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz (Dn 4,24b)* pero no la reduzcamos a esas monedas que nos sobran y, a veces, pueden molestar en el bolsillo: Pensemos en la limosna de nuestra comprensión para los que conviven con nosotros; en esa sonrisa para con aquella persona que nos resulta antipática; en el servicio a una Iglesia de la que hemos recibido lo que somos y tenemos en la vida de fe; la de la disponibilidad alegre y generosa a la hora de prestar un servicio a quien nos lo demanda; la delicadeza a la hora de saber cortar una crítica o una maledicencia contra un hermano.

La limosna nos libera radicalmente de nuestro yo y de nuestros egoísmos, por eso el texto de Mateo que acabamos de escuchar nos la presenta como algo previo a la oración. Cuando tenemos el espíritu cristalizado por el dinero, o estamos atrapados por las ansias del tener, no somos capaces de rezar bien porque nuestra vida está atrapada por la apariencia que esconde nuestro vacío interior y somos prisioneros de la superficialidad y de una existencia efímera. Si nos dejamos ganar

por la dinámica del tener, por incrementar la cuenta corriente, o nos obsesionamos por ganar más, jamás nos sentiremos satisfechos. Creedme, que si no nos cuidamos y reaccionamos ante esta situación, esta dinámica nos puede llevar a corromper el corazón llegando a pensar sólo en nuestro propio yo, de tal modo que las personas que viven en nuestro entorno ya no merecen nuestra atención, y hasta las mismas cosas de la Iglesia pueden ser instrumentalizadas.

La limosna, entendida en su sentido más amplio, nos ayuda a descubrir que somos *polvo y al polvo volveremos* y que *sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él* (1 Tim 6,7), por eso, cuando vivimos desprendidos de lo que nos ata y de todo lo que nos impide servir a Dios y a los hermanos, somos capaces de dejarnos mirar por Dios y descubrirnos tal como somos ¡He ahí el sentido auténtico de la oración! ¡Dejarnos ver por Dios!

La limosna nos conducirá a la vivencia de la oración sincera y de este modo brotará la necesidad de *ayunar*, es decir, de prescindir de todo aquello que nos puede encerrar en nuestro yo de tal modo que nos impida servir a Dios y a los hermanos. No nos quedemos en la superficialidad de la praxis tradicional de la Iglesia en esta Cuaresma: *limosna, oración y ayuno*. Vayamos más allá de lo que estas tres realidades significan y nos daremos cuenta de que si luchamos por vivir en esta clave de conversión nuestra fe se revitalizará, nuestro espíritu eclesial crecerá, nuestra vivencia de la comunión se convertirá en una realidad gozosa en la que se cumplirá aquello que nos recuerda la Escritura: *el hermano que es ayudado por el hermano es como una ciudad amurallada*.

En este día quisiera que volviéramos por momento la mirada de nuestro corazón a los santos, los mejores amigos de Dios y de los hombres; en nuestro caso, hagamos memoria de la persona y vida de san Rosendo, y a la luz de su existencia descubriremos que nuestro estilo de vida a veces no es del todo cristiano, por eso la Iglesia, como madre preocupada por nuestra santidad, nos invita con el recorrido cíclico de la liturgia cuaresmal a convertirnos tanto personal como comunitariamente.

San Rosendo aprendió a descubrir, ya desde niño, en la escuela de su tío, el obispo de Mondoñedo, que la oración y la vida sobria es clave fundamental para perseverar en la vida cristiana y, además, se convierte en cauce de paz interior y exterior; una paz que es consecuencia de la lucha cotidiana por vivir las virtudes humanas y las costumbres cristianas. Sólo desde la perspectiva orante el joven Rosendo, más tarde monje y reformador de monasterios, obispo y hombre de gobierno, se convirtió e instrumento providencial para que en las tierras de la vieja *Gallaecia* se lograra la unión entre los nobles y se respetasen los derechos de las personas más débiles y necesitadas del pueblo. Con su actitud de auténtico cristiano desde el ejercicio de sus múltiples funciones se convirtió en vínculo de unión y en agente del progreso verdadero y auténtico entre los pueblos y sus

gentes. No ha sido un modelo trasnochado que quedó cristalizado en aquel oscuro siglo décimo de la historia de Galicia. ¡Todo lo contrario! Supo convertirse en hombre de comunión y de diálogo, su disponibilidad personal hizo de él un agente de reconstrucción de buenas costumbres y en un auténtico evangelizador.

Al coincidir su recuerdo con el inicio mismo de la Cuaresma nos puede ayudar a vivir un *crístianismo en salida*, como nos lo recuerda constantemente el papa Francisco. Al contemplar su figura con espíritu abierto aprenderemos a implicarnos en este *camino sinodal* que hemos iniciado y que quiere ser cauce de conversión personal y de las estructuras eclesiales; de este modo se revitalizará nuestra fe y así nos convertiremos en auténticos evangelizadores de esta sociedad que aun teniendo raíces cristianas, debido a las circunstancias del momento, las ignora y camina como oveja sin pastor. Esos pastores tenemos que ser cada uno de nosotros.

Que Santa María Madre, Señora del Consuelo nos ayude en este camino hacia la Pascua y así nos dejemos transformar en sal de la tierra y luz del mundo.

¡Qué así sea!

Misa de Ordenación de Diácono e institución de Lector y Acólitos

Seminario Mayor “Divino Maestro”. 19 de marzo de 2017.

III Domingo de Cuaresma.

Mis queridos hermanos sacerdotes, miembros de Vida Consagrada, de los Grupos, Movimientos y Asociaciones.

Con cariño os saludo a los seminaristas del Seminario Menor de la Inmaculada, del “Divino Maestro” y del “Redemptoris Mater”

Mis queridos hermanos y hermanas.

Con especial afecto os saludo a vosotros: Carlos, José Antonio, Fran y Adrián.

Queridos amigos:

¿Está el Señor entre nosotros o no? (Éx 17,7)

Con esta pregunta concluye el texto del libro del Génesis que leída en primer lugar, dentro de la Palabra de Dios, ha sido proclamada en este III Domingo de Cuaresma, en cuya perspectiva litúrgica vamos a ordenar un Diácono e instituir a un Acólito y a dos Lectores. También lo hacemos sintiéndonos bajo la mirada protectora del san José, Patrono de la Iglesia universal, especial patrono nuestro y de las vocaciones.

¿Está o no está el Señor en medio de nosotros? Si abrimos las páginas de los diarios, y de los demás servicios informativos a nuestro alcance, nos damos cuenta de que nos resulta muy difícil descubrir la presencia de Dios en medio de nosotros, quizás solo las esquelas de los difuntos pueden recordar a este mundo algún signo de la presencia de Dios. Nos encontramos inmerso en una sociedad llamada del bienestar, atrapada por las férreas leyes del consumismo, e impregnada por una fuerte carga ideológica que con su fuerza, a veces nos invita a ir en contra de la misma evidencia de las cosas, de tal modo que hasta algunos hijos de la Iglesia llegan a pesar que la realidad es como nos la presentan esos poderosos *lobbys* internacionales y la clase dirigente de la sociedad. Nuestro entorno con esa corriente relativista que pretende empaparlo todo y con un creciente neopaganismo que llega a modificar nuestras costumbres cristianas nos lleva a hacernos la pregunta del libro del Éxodo *¿Está el Señor entre nosotros o no?*

Aquellos israelitas perciben la ausencia de Dios porque les faltaban las comodidades de las que habían gozado mientras eran esclavos en Egipto. El desierto les resultaba insufrible, a pesar de sentirse libres. Es en aquel momento cuando surge la rebelión contra Dios. Por eso con el salmo de esta liturgia nos consuela decir *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: no endurezcáis vuestro corazón* (Sal 94)

A pesar de estos signos que algunos pudieran considerar excesivamente negativos, otros creemos que son muy realistas, acogemos la Palabra del Señor que

hoy es proclamada para nosotros en este camino cuaresmal y descubrimos como san Pablo nos dice con la fuerza que le caracteriza: *Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además el acceso a esta gracia en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria.*

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos da (Rom 5, 1-2.5-8)

A pesar de los signos negativos con los que nos encontramos, y de las dificultades tanto de dentro como de fuera, que pretenden aplastarnos en nuestra peregrinación de fe, seguimos caminando juntos, en la Iglesia, en esta Iglesia local, porque ¡*la esperanza que se apoya en el Señor no defrauda!*

Hoy vivimos en nuestra Iglesia Diocesana, que se encuentra en un proceso sinodal, un momento de gozo y de esperanza: La ordenación de un Diácono y la institución de dos Lectores y un Acólito. En esta celebración descubrimos varios aspectos del proceso formativo del Seminario, que no es una institución sin más, sino una comunidad de cristianos que acogiendo el don de la llamada de Dios se ponen en camino para ser servidores de los hermanos, comenzando por los propios compañeros del Seminario. Durante este itinerario el seminarista está llamado a salir de sí mismo, para orientar sus pasos, en Cristo hacia el Padre y hacia los demás; este dinamismo solo es posible si se abre a la acción del Espíritu Santo que actúa en su Iglesia y se hace presente a través de las mediaciones con las que nos encontramos; es verdad que muchas veces son pobres e insuficientes, pero son los cauces que Dios tiene para ayudarnos a abrazar la vocación presbiteral. Todo este proceso busca la configuración con Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre. De ahí que, en virtud de la encarnación de nuestro Dios, sea tan importante la madurez humana en la vida del que ha sido llamado y, por supuesto, en la vida del presbítero. *La gracia no destruye la naturaleza*, decía aquel aforismo clásico, *la perfecciona*; sin embargo, aunque los milagros existen, no podemos tentar a la gracia de Dios esperando que ella remedie las deficiencias humanas que se deben aquilatar, perfilar, y si hace falta extirpar, antes de seguir en el camino de la identificación con Cristo Sacerdote, Maestro y Pastor.

Cuando la Iglesia pide que, los que consideran que han recibido la llamada de Dios al ministerio ordenado, vivan una experiencia comunitaria durante la etapa de Seminario, no lo hace porque quiera hacernos monjes o religiosos – con todo nuestro respeto y cariño hacia esos carisma tan hermosos en la Iglesia –, no, no es para eso, se os pide una experiencia comunitaria porque la vocación sacerdotal sólo se entiende en y desde la comunión de la Iglesia. El Seminario, con sus luces y sombras, es un “Presbiterio en gestación”, aquello que os encontráis en el Seminario, más tarde, en el ejercicio de la vida sacerdotal, lo viviréis en carne propia con vuestros compañeros de Arciprestazgo, de la zona pastoral o estando

abiertos a la posibilidad de llevar a cabo, de forma solidaria, una tarea pastoral conjunta en esas *Unidades de atención parroquial* que, necesariamente, tenemos que ir instaurando en nuestra geografía diocesana si queremos anticiparnos a los retos pastorales de un futuro inmediato. El sacerdote no es una isla.

En la nueva *Ratio* romana que los obispos en España estamos esforzándonos por adaptar a las realidades de nuestros Seminarios y del Presbiterio, se nos dice que *el cuidado pastoral de los fieles exige que el presbítero posea una sólida formación y una madurez interior, ya que no puede limitarse a mostrar una simple apariencia de hábitos virtuosos, una obediencia meramente exterior y formal a principios abstractos, sino que es llamado a actuar con una gran libertad interior. Se espera de él que interiorice, día tras día, el espíritu evangélico, por medio de una continua y personal relación de amistad con Cristo, hasta llegar a compartir sus sentimientos e imitar su comportamiento* (Ratio, 41).

Que fácil resulta mantener las apariencias mientras se está en el Seminario, observando esa *apariciencia de hábitos virtuosos* y, una vez ordenados, cada uno campa por sus fueros, vive al margen de las normas de la Programación pastoral, no acude a los encuentros de zona, ni a los retiros, ni Ejercicios espirituales, abandona ese escrute cotidiano de la Palabra de Dios por medio de la oración y contemplación de los textos que nos ofrece la Eucaristía, que se debe celebrar cotidianamente, – aunque no tengamos estipendios- y la Liturgia de las Horas que son verdaderas joyas de piedad y de crecimiento espiritual.

¡No!, mis queridos seminaristas y sacerdotes. ¡No os engaños! Con este estilo de caminar aguantaréis muy poco tiempo y, una de dos, o bien os convertiréis en unos funcionarios de lo sacro; o terminaréis buscando otros caminos.

Mis queridos Adrián y Fran: vais a ser instituidos en el ministerio de Lector. Hasta este momento habéis ido descubriendo la importancia que tiene en la vida cristiana y sacerdotal la lectura, estudio y contemplación de la Palabra de Dios; esto supone un tiempo, no pequeño, tanto ahora en el Seminario como después en la vida pastoral. Es más, quisiera deciros – y esto os lo dirían todos los sacerdotes que están concelebrando la santa Eucaristía esta tarde – que en el ejercicio de la vida pastoral necesitaréis más tiempo para cuidar esta reflexión que será muy necesaria. No se entiende como algunos hermanos sacerdotes no tienen nada que hacer durante las mañanas de la semana – de lunes a viernes- y buscan otras ocupaciones. Tened cuidado, no os dejéis robar la ilusión de este día, y no os olvidéis del compromiso que vais hacer con vuestra Iglesia. Os aseguro que, en medio de las dificultades con las que segurísimo os vais encontrar, si sois fieles a ese encuentro cotidiano con la Palabra de Dios seréis como ese *servidor bueno y fiel* que ensalza la Sagrada Escritura, y os aseguro que seréis felices en el ejercicio del ministerio.

José Antonio: por tu parte, vas a ser instituido de Acólito. Este ministerio acerca y vincula toda tu existencia a la Eucaristía y a todo lo que a ella se refiere. La Euca-

ristía, para un hijo de la Iglesia, no es cualquier cosa. ¡Es Él! ¡Es el Señor! el mismo que sorprende a los temerosos discípulos después de los momentos dramáticos de la pasión. ¡Es el Señor! Te ruego en nombre de la Iglesia, sigue tratándole siempre con ese gran corazón que el buen Dios te ha concedido y no te olvides que todo aquel que sabe descubrir en la Eucaristía a Jesús, el Dios con nosotros, se habituará a tratar a los hermanos y hermanas como si fuesen la misma *carne* de Cristo. No te dejes atrapar por los comentarios y la maledicencia, y mucho menos contra los sacerdotes; aleja de ti toda sombra de crítica contra tu Iglesia y los que en ella trabajan, no te olvides que en ellos, hombres de carne y hueso como tú, cargados de miserias y pecados, en ellos tienes que descubrir esa “carne” de Cristo que adoras en el sacramento y va a distribuir en algunas ocasiones a los fieles. No te olvides, cuando presentes al Diácono o al Presbítero los dones para el sacrificio, preséntate también tú para ser *don para los hermanos* a los que servirás en nombre de la Iglesia

Carlos: tú vas a ser ordenado Diácono, es decir, te vas a convertir en el *hombre del servicio divino*. A partir de ahora serás un cristiano que has optado por dejar configurar tu vida para ser servidor de la Comunidad. En ti deben estar integrados los ministerios del Lectorado y del Acolitado y lo que ellos suponen y significan para la Iglesia. Lo que he dicho a tus compañeros te lo repito a ti. Pero además, al prometer obediencia a tu Obispo deberás estar disponible para la acción pastoral que debes ejercer con humildad y apoyado siempre por la fuerza de la oración. Mediante la imposición de manos, el don del Espíritu habitará sobre ti, a no ser que le cierres el corazón, y no te olvides que a través de este gesto de origen apostólico serás constituido como hombre de comunión. Convéncete de que si no estás unido a la Iglesia por el ministerio del Obispo, no serás un buen servidor de la comunidad, aunque seas muy santo. Con la fuerza de Dios te ejercitarás en el servicio de la caridad y, mediante el celibato apostólico, te convertirás en *un hombre libre para servir* a los hombres y mujeres de esta tierra. He ahí la raíz y el sentido de tu corazón casto. En Cristo y por Cristo entrégate al servicio de los demás. Sírvelos como ellos quieren ser servidos, de acuerdo con la mente de la Iglesia, y no te dejes arrancar la esperanza del Evangelio, al que debes no sólo escuchar, sino además servir fielmente prestándole tu corazón y tus palabras. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, muestra a través de tus obras la palabra que proclamarás, para que el pueblo cristiano sea edificado en el camino de la santidad. No te avergüences de ser un signo externo de que Dios existe y está metido en todo lo noblemente humano. No dejes que el secularismo del ambiente te gane el corazón y pierdas poco a poco el sentido de tu entidad sacramental. Configura tu vida con Cristo el Siervo de los siervos.

En este día celebramos la Jornada del Seminario con el lema: *Cerca de Dios y de los hermanos*. En nuestra Diócesis en años pasados desde la más pequeña de las parroquias, pasando por las de las villas y terminando por las de la ciudad de

Ourense, se hacía una campaña vocacional intensa y capilar. Se movilizaba a los niños de la catequesis y de los colegios. Los sacerdotes dedicaban la homilía del día de San José o del domingo previo a hablar del Seminario. Ignoro cuántos de nuestros sacerdotes hoy han hablado del Seminario, de la vocación sacerdotal, de la oración por las vocaciones. No sé cuántas parroquias han hecho la colecta para ayudar a mantener esta casa, su Instituto Teológico, el Seminario de la Inmaculada. Resulta muy significativo ver el resultado de la colecta de este día. Es como el termómetro que indica cuál es nuestra preocupación. Es curioso. Existe un contraste abismal entre las exigencias de algunos fieles y su implicación en la tarea vocacional. A veces vienen comisiones de vecinos a exigir, sí, a exigir – no cambio el verbo – vienen a exigir un cura para su parroquia pero ellos no son capaces entre todos de pagar la luz de la Iglesia.

¡Hermanos míos! Nuestra Iglesia se encuentra iniciando los trabajos de un Sínodo Diocesano, estoy por asegurar que será un momento de gracia para nuestra Iglesia particular y para muchos fieles – sacerdotes, religioso y laicos – otros, ni se enterarán, ni querrán enterarse; seguirán anclados a la noria de sus inercias pastorales aguardando a que se queden sin fieles en sus templos, y ajenos al decurso pastoral de la Iglesia. Este Sínodo busca sobre todo una revitalización de nuestra fe y un nuevo ardor en la tarea evangelizadora que nos espera. En esa tarea es imprescindible la presencia del sacerdote. No caigáis en las falsas teorías que airea la prensa acerca de las mujeres curas, o cualquier otra solución que nos ofrecen, curiosamente, aquellos que manifiestan que no nos quieren e incluso ponen en duda nuestro propio derecho a manifestar públicamente nuestra fe. Rezar y ayudar al Seminario, también con vuestras limosnas, aunque sean pequeñas. Recordad que muchos pocos, pueden conseguir llevar a cabo esta hermosa realidad. Rezar por nuestros niños y jóvenes ¿quién ha dicho que Dios ya no llama para seguir al sacerdocio? (permitidme que os cuente una anécdota real)

Dios sigue llamando ¡y llama a su hora! A la hora de Dios. Pero necesita altavoces de esa llamada no tantas interferencias ni tantos que pretenden romper la sintonía de esa llamada.

Queridos niños y jóvenes que os encontráis hoy aquí Dios cuando llama no es para quitaros nada, ni para hipotecar vuestra libertad y mucho menos vuestro futuro. Dios cuando llama, ¡y lo sigue haciendo con mucha frecuencia! Es para ofrecer un gran regalo que si lo acoges y eres fiel serás muy feliz y, además, recibirás el ciento por uno y la vida eterna.

Que San José Patrono y Protector de la Iglesia y de nuestros Seminarios nos ayude y nos conceda buenas vocaciones al sacerdocio y que la Madre del Divino Maestro nos ayude a todos los hijos de esta Iglesia ourensana a construir en cualquier lugar donde nos encontremos una verdadera y autentica *cultura vocacional*.

¡Qué así sea!

Misa con motivo dos 30 Anos de Amencer

Parroquia de María Auxiliadora. 19 de marzo de 2017.

Saúdo con especial afecto a tódolos que formades parte de "Amencer".

E a todos vós benqueridos irmáns e irmás que participades nesta Eucaristía no Día do Señor.

Neste terceiro domingo de Coresma, no marco desta Eucaristía celebrada na comunidade parroquial de María Auxiliadora, cuxa tarefa pastoral está encomendada a un equipo sacerdotal dos Pais Salesianos, queremos darlle grazas a Deus polos beneficios que recibimos, tanto daqueles dos que somos conscientes como dos moitos que forman parte da nosa historia persoal e comunitaria, e que tantas veces ignoramos e que recibimos a través deste acontecemento de graza que chamamos "Amencer". Felicítovos cordialmente porque non é costume entre nós celebrar os trinta anos dunha institución, senón que máis ben celebramos os 25 ou 50 anos. Felicítovos porque vós queredes celebrar os trinta anos desta vida compartida que iso é ou quere ser "Amencer", unha escola de comunión, e dicir unha escola fora da escola que quere ir construíndo vínculos de comunión entre os nenos e mozos; unha comunión hoxe máis necesaria por tantas sinais de individualismo e de autorreferencialidade que nos pecha dentro de nós mesmos e nos impide descubrir a importancia da comunidade entre as persoas. Felicítovos porque así rompedes con esas costumes patrocinadas polas grandes cadeas de consumismo coas chamadas vodas de prata ou de ouro das persoas ou das institucións que en ocasións son máis ben eventos patrocinados ou potenciados por esta sociedade consumista que nos invade por tódalas partes. Celebrar estes trinta anos e unha das vosas orixinalidades e tamén quere converterse nun reto para non quedarse tan so na memoria agradecida do pasado, senón nun pulo de cara ao futuro que está nas vosas mans.

En realidade "Amencer" é un camiñar xuntos vivindo a experiencia que Xesús. O Señor Resucitado nos deixou e transmitíuno por medio do Evanxeo de san Mateu: *Cando se achegaron a Xesús os nenos e aqueles que rodeaban ao Mestre quixeron impedilo. Entón Xesús díxolles: deixade que os nenos se acheguen a min, non llo impidades porque deles é o Reino dos ceos.* Esta actitude do Noso Señor adquiriu un eco especial na persoa e na vida de Don Bosco. El era consciente de que para encarnar o estilo de vida de Xesús, era necesario facerse coma os meniños pequenos. Pero meus queridos irmáns este camiño non é doado, para recorreló é necesario emprender o camiño da conversión persoal, e isto de forma cotiá porque os máis novos son unha invitación constante ao cambio, á transformación, a buscar sempre novas formas de camiñar ao carón deles. Neste proceso, os que sodes animadores e voluntarios tedes unha grande responsabilidade para facer de

"Amencer" unha aposta salesiana para tódolos nenos e nenas, e tamén para os mozos que tantas veces enchen as nosas rúas, os pavillóns deportivos, e os outros centro de ocio e de lecer e que, hoxe, o mesmo que no tempo de D. Bosco, como no tempo de Xesús, andan como ovellas sen pastor.

Neste tempo coresmal, unha das realidades da que máis se nos está a falar é da conversión. O mesmo papa Francisco con frecuencia insístenos de que si queremos unha conversión pastoral é necesaria antes unha conversión persoal. A idea fundamental que vertebra toda a vida cristiá e precisamente esta: convertédevos porque está preto de nós o Reino dos Ceos. Ese Reino que non podemos agardar so no máis alá, senón que é unha realidade misteriosa que comeza xa aquí. Estamos chamados a ser construtores do Reino. E dun xeito especial cada un de vós que sodes como un "Amencer" no medio da nosa cidade.

A lectura do Evanxeo deste domingo ofrécenos un texto que na primitiva comunidade cristiá utilizábase para facer unha catequese bautismal. Non vos esquezades meus queridos animadores, voluntarios e consiliarios de "Amencer", que neste texto evanxélico amósasenos como Xesús, *canso do camiño, sentou onde o pozo*, curiosamente, dinos tamén a hora na que ten lugar este suceso: *eran as doce da maña*. Por outra banda, aquel pozo estaba situado nun lugar cheo de resonancias bíblicas antigas: *era o pozo de Xacob*, o antigo patriarca do pobo de Israel. E naquela situación, é o mesmo Xesús o que lle di a unha muller angustiada e sedenta a causa da súa historia persoal, como podemos ser cada un de nós. *Dame de beber*.

O Deus que se fixo home, encarnándose na nosa mesma realidade humana, achégase hoxe, por medio da súa Palabra a cada un de nós e pídenos - como un sedento- e dicir, un Deus sedento do home e da muller daquel momento e tódolos momentos da historia. Pídelle de beber, El que é a auga viva que salta ata a vida eterna pídenos a cada un de nós que deamos de beber. É tanto como dicir que lle dediquemos tempo, que lle prestemos atención; é como dicir que o mesmo Deus ten desexos de nós, das nosas mesmas vidas, de toda a nosa existencia. Un Deus que lle da importancia a todo aquilo que acontece en nós e entre nós. Noso Deus, o Deus cristiá no se desentende da vida e da historia de cada un de nós aínda que esteamos cansos, desalentados ou afastados, cheos de pecado ou pechados en nós mesmos. Fixádevos na actitude que Xesús ten con aquela muller, preocúpase pola súa vida - no relato completo deste texto evanxélico que non recolle na versión abreviada que hoxe proclamamos nesta liturxia - Xesús dille a aquela muller samaritana: *Vai chamar polo teu marido e volve aquí. A muller contestou: Non teño marido. Xesús díxolle: Falaches ben, dicindo que non tes marido; tiveches cinco homes e o que tes agora non é o teu marido. Desta si que dixeches a verdade*. Xesús, ca tenrura propia dun Deu misericordioso, métese directamente na vida daquela muller para laval, purificala, é dicir: para salvala da súa historia

rota. O mesmo fai con nós no Bautismo e no sacramento da reconciliación ao que temos que prestarlle máis atención neste tempo coresmal.

O auténtico cristiá sabe que a auga de Deus, aquela que nos ofrece Xesús dentro do seo da Igrexa - que é esta comunión de irmáns -, é unha auga que nos da Deus e que se converte dentro de nós mesmos nunha fonte que salta ata a vida eterna.

"Amencer" quere ser como esa aposta por axudar aos nosos nenos e mozos a que descubran a importancia da fe bautismal e os compromisos aos que esa mesma fe os leva. A fe cristiá ben vivida convértenos nos mellores cidadáns, porque axúdanos a descubrir que no rostro de tódalas persoas coas que nos atopamos no noso camiñar a cotío, en todas elas descubrimos o rostro de Deus.

Cando contemplamos con ollos de fe a nosa sociedade decatámonos de que moitos dos nosos concidadáns andan como desorientados, sen perspectivas de futuro, sen esperanza. En moitos casos a medida que fóronse apartando de Deus fóronse perdendo a si mesmos e tamén perderon a calor da comunidade. Cando miramos ao redor de nós mesmos atopámonos con moitos que, habendo recibido o Bautismo, estalles a pasar o mesmo que aqueles antigos israelitas que despois de ser liberados da escravitude de Exipto enseguida votan en falta a auga, os allos e as cebolas que comían cando estaban escravizados. Non eran capaces de descubrir a presenza de Deus en medio do pobo, por iso puxeron a proba ao mesmo Deus dicindo: *¿Está o Señor connosco ou non?* Benqueridos amigos todos: en medio das dificultades, das contrariedades, de tantas tribulacións como podemos pasar na nosa existencia, tamén os nenos e os mozos sofren moito, por iso temos que descubrir que a pesar de todas esas situacións non podemos dudar que Deus está connosco, que se fai camiñante ao carón de nós; que el mesmo convértese en cireneo da nosa humanidade. Por iso non podemos deixar que nos rouben a esperanza.

Sabemos moi ben, e énchenos de preocupación, que frecuentemente algúns mozos despois da Primeira Comunión ou da Confirmación abandonan a pertenza á comunidade crente. Fan caso a todos aqueles que lles presentan a Igrexa como unha realidade so para persoas maiores ou para meniños; en ocasións, a través dos medios atopan aqueles profetas de calamidades que amosan un rostro de Igrexa empobrecido, avellentado, cando non corrompido. Perden a capacidade para descubrir que a Igrexa é esa comunidade chea de vida e de dinamismo que nos axuda no camiño da vida, que non nos deixa solos, que é unha gran familia onde teñen cabida as persoas maiores, os nenos e os mozos; como en calquera familia! E nela camiñamos xuntos baixo as pegadas que o mesmo Xesús deixou na historia da humanidade. Esas pegadas son a Palabra de Deus, os sacramentos o os mesmos irmáns, sobre de todo os máis precisados da nosa axuda.

Benqueridos amigos, como cristiáns e, dun xeito especial como pertencentes a

esta asociación "Amencer", que brotou do espírito de Don Bosco, estamos chamados a ser como unha luminaria no medio do mundo, entre os vosos amigos e polas rúas da nosa cidade. Non teñades vergoña do nome e da persoa de Xesús Cristo. Cando abrimos os nosos corazóns á súa Palabra viva e aos seus sacramentos dámonos conta de que o regalo da fe non é un don que o Señor nos concedeu so para enriquecernos a nós mesmos, senón para transmitir aos demais, e esa forma será moito máis forte na medida en que a transmitimos, sendo conscientes de que a nosa vida é coma esa candeia na que Deus prendeu un lume, e a nosa misión é alumear a tódolos nosos, comezando polo eido familiar, os amigos e compañeiros de colexio ou de facultade e tamén no medio da diversión, do deporte, ou do tempo de lecer. E dicir, tódolos lugares onde vos encontredes tendes que saber descubrir que en todos eles hai lugar de encontro con Xesús e grazas a forza que vos da ese encontro vos converteredes nesa fonte da que sae esa auga pura da Boa Nova que quere curalo todo, perdoalo todo, e rescatar ao que está perdido ou afastado de Deus.

Si no tempo de Don Bosco as cousas eran difíciles para a evanxelización, nestes momentos, en medio dunha sociedade percorrida por fortes ideoloxías, por un laicismo excluente, e por un forte relativismo que enchen tódolos nosos ambientes, moitas veces cargado dunha especie de neopaganismo, o cristián está chamado a ser luz deste mundo e a ser sal que converta co bo sabor da mensaxe de Xesús tódolos camiños desta sociedade.

Unha vez máis os santos son os nosos mellores aliados e modelos auténticos. Cal foi o estilo de Don Bosco? Facerse un deles, un pequeno para acercar aos pequenos a Xesús e á súa Boa Nova. Fíxose todo en todos para gañar a algún a causa do Evanxeo. Esa é a actitude que deberíamos de levar a cabo todos nós, tanto os que pertencedes a "Amencer" como tódolos que estamos participando nesta Eucaristía. Non vos esquezades, meus queridos irmáns e irmás que hoxe, máis que no século no que viviu D. Bosco a vosa asociación é imprescindible e pódovos dicir que si non existise "Amencer" teríamos que fundala porque o campo da vosa actuación hoxe e moito máis grande.

Invítovos a que poñades a mirada do voso corazón en María Auxiliadora, que saibades descubrir nesta muller eternamente nova esa forza e dinamismo que nela descubriu San Juan Bosco de tal xeito que soubo meterlles nos corazóns daqueles rapaces difíciles e perdidos dos arrabaldes de Turín, un pouco de esperanza e sobre todo levoulles, a través de María, a tenrura dun Deus cheo de misericordia.

Que así sexa.

CARTAS

Carta con Motivo de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas

4 de febrero de 2017.

Compartir

Pienso que esta palabra, compartir, sintetiza muy bien el lema de esta quincuagésima octava campaña de Manos Unidas: *el mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida*. Los expertos nos aseguran que cada día *se tiran a la basura millones de toneladas de alimentos*. Es más, *sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y “el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre”*¹. Nos estamos volviendo insensibles y, también nosotros, sin querer queriendo, nos movemos en la dinámica del *gastar y tirar*.

Este hecho debe provocar en nosotros un eco especial que nos lleve por caminos de conversión, de tal modo *que el gemido de los abandonados del mundo se convierta en un clamor que nos reclama un cambio de rumbo en nuestro estilo de vida*. Y este cambio nos lo está ofreciendo Manos Unidas, no solo una vez al año, sino a lo largo de todos los días de nuestra existencia. A través de esta campaña se nos recuerda que el problema no está en los alimentos, ¡que los hay! ¡y sobran!, sino en su equitativa distribución. Esto quiere decir que la clave está en compartir.

Cierto que Manos Unidas no tiene fronteras, no solo se dirige a los católicos, sino a todos los hombres y mujeres, niños y ancianos que habitamos esta *casa común*. Sin embargo, desde la perspectiva creyente sabemos que la fe y la caridad, que son el principio y el fin de la vida cristiana, cuando van a la par -como nos recuerdan aquellos grandes catequistas cristianos de los primeros siglos de la Iglesia-, se identifican con el mismo Dios que se hace presencia en tantos hermanos que nos interpelan, radicalmente, a través de su pobreza.

Compartir nos exige abrir la mirada de nuestro corazón y cambiar de perspectiva. *Compartir* nos lleva a valorar lo que tenemos ¡que es mucho! y cuidarlo, administrarlo mejor y, si nos sobra, saber que no nos pertenece. *Compartir* no solo es una palabra sino que se debe convertir en un despertador de nuestra conciencia solidaria de tal modo que, aunque sea poco, si lo unimos a los “pocos” de todos aquellos que caminan con nosotros, nos daremos cuenta que podemos llegar a hacer mucho.

Compartir tiene que ayudarnos a tomar conciencia de lo mucho que gastamos y tiramos –como nos recuerda el papa Francisco– de tal modo que aprendiendo a

1 FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'*, n° 50.

valorar lo que poseemos, sepamos descubrir lo mucho que podemos hacer o dejar de hacer. Si, en lugar de unir nuestras manos, las metemos en nuestros bolsillo y así nos clausuramos en nosotros mismos descartando a los otros y olvidándonos de sus necesidades primarias, entonces nos convertiríamos en solitarios, en auto-referenciales.

Si no existiera Manos Unidas tendríamos que fundarla, porque no solo hace un gran bien con el desarrollo de sus proyectos, sino que tiene la virtualidad de despertarnos de nuestros sueños y liberarnos de tantas inercias que nos empobrecen con su falta de horizontes. Hagamos nuestros algunos de los muchos proyectos que se nos ofrecen y, si lo compartimos, nos daremos cuenta de que viviremos un enriquecimiento personal que nos ayudará a ser más libres y auténticos.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

**Carta a todos los sacerdotes y fieles de la Ciudad de Ourense
invitándolos a vivir el comienzo de la Cuaresma
participando en la Misa de Imposición de la Ceniza en la Catedral**

17 de febrero de 2017

Hermanas y hermanos:

¡Se acerca la Cuaresma! Este año al encontrarnos en pleno *camino sinodal* quisiera que le diéramos a este *tiempo litúrgico fuerte* un sentido eclesial de comunión, de manera especial en el corazón de nuestra ciudad. Soy consciente de que no es fácil plantear bien la relación entre “el centro” y “las periferias”, pero es imprescindible que lo intentemos.

De todos es sabido que las celebraciones litúrgicas presididas por el Obispo, como Padre y Pastor, y vínculo de unidad y de comunión eclesial, tienen un gran sentido teológico-sacramental. Es necesario que sepamos descubrir esta realidad, constantemente. Todos estamos llamados a esta comprensión de nuestra realidad eclesial, tanto los presbíteros, como los fieles laicos y los consagrados que participan en la vida de nuestras comunidades cristianas. Debemos aprender a valorar más las celebraciones litúrgicas en torno al Obispo. No se trata, simplemente, de que se le diga al Pueblo de Dios que desde el Obispado se imponen una serie de formas de actuar que los sacerdotes tienen que cumplir, como algunos han dicho en otras ocasiones. Actuando así se resquebraja la comunión y crecen los particularismos que enferman la vida eclesial. Se trata de ir educando en la auténtica espiritualidad de comunión que se vive en la Iglesia Católica. Por otra parte, son pocas las ocasiones a lo largo del año litúrgico en el que somos convocados para participar en estas celebraciones, de hecho, alguna de ellas adquiere su sentido pleno en cuanto la celebramos en torno al Obispo, como es la Misa Crismal, la liturgia de Órdenes y, de manera especial, la Vigilia Pascual. Sin embargo, también hay otras celebraciones que debemos privilegiar.

En este sentido, uniéndome a la celebración que presidirá el Santo Padre en Roma, el próximo día **1 de marzo, Miércoles de Ceniza, celebraré la Santa Eucaristía en la Catedral, a las 19.00 horas, durante la que se nos impondrá la ceniza**. Queremos iniciar juntos este camino cuaresmal en el marco del Sínodo Diocesano. Sería un signo elocuente de comunión que los presbíteros que ejercen su ministerio en el entorno de la Catedral, o viven en la ciudad, concelebrasen en esta Eucaristía representando al resto del Presbiterio Diocesano. Necesitamos crear y potenciar signos de comunión entre el Obispo, los sacerdotes, los miembros de la vida consagrada y todos los fieles laicos; en esta ocasión, queremos iniciar juntos este tiempo de conversión y penitencia, así nos pondremos *en camino*

con nuevo ardor y esperanza.

Sería mi deseo hacer llegar a todos ***una catequesis adecuada sobre la importancia de estos gestos de comunión en el Presbiterio y entre las comunidades cristianas que se encuentran muy cerca de la Catedral***, que es la *Iglesia madre de todas las iglesias de la Diócesis*, seguro que ganaríamos en una mayor riqueza espiritual, en un fecundo compromiso eclesial y se irían superando esas inercias que nos clausuran en nuestros individualismos y en esa *autorreferencialidad* – como nos recuerda el Santo Padre – que termina por empequeñecer nuestro horizonte pastoral. Una Iglesia de comunión *no tiene fronteras* y, las comunidades cristianas que viven en la ciudad en dónde está situada la *cátedra* del Obispo, deben aprender a descubrir que las celebraciones que en ella preside el Pastor de la Diócesis, rodeado de su Presbiterio, son acciones que están por encima de cualquier particularismo y plasman de una forma más expresiva y viva la actividad litúrgica de toda la Iglesia Universal.

Somos y nos sentimos Iglesia. Una gran familia que es misterio de comunión. Una Iglesia que se visibiliza no sólo en nuestros hermosos templos que se encuentran por toda la geografía de la Diócesis; también cada bautizado en el seno de esta comunión es rostro de la Iglesia. Sin embargo, no somos independientes de los demás; nuestras parroquias son realidades vivas y fecundas en cuanto que hacen presente en medio de las casas de los vecinos el misterio del Resucitado; no son comunidades *autocéfalas*, es decir, no tienen una cabeza autónoma, sino que nos encontramos unidos en la misma comunión, y una expresión de esta misteriosa y fecunda realidad es la unión en la misma fe, en la misma caridad, en una misma liturgia, en el mismo Presbiterio, en torno al Obispo que es el vínculo de unión con la Iglesia Universal, que *bajo Pedro y con Pedro* se extiende por el mundo entero. Os invito a que viváis este estilo de comunión y así podremos caminar juntos pidiendo al Señor que nos ayude a convertirnos de nuestro *hombre viejo*, para abrirnos a la novedad de una tarea evangelizadora que el papa Francisco nos propone como un desafío para nuestra fe.

Os encomiendo a Santa María Nai y a San Martín, patrono de nuestra Iglesia diocesana, para que sepáis acoger esta reflexión como un reto a una pastoral de comunión, y ruego que hagáis llegar su auténtico sentido, tanto a los sacerdotes, como a los consagrados y a todos nuestros hermanos laicos. Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo con afecto.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Carta con motivo de la introducción de la tercera edición del Misal Romano en el uso litúrgico

“Por muchos...”. “Por moitos...”

A partir de la tarde del sábado, día 4 de marzo, en la celebración de la Misa en todas las comunidades de nuestro país, se comenzará a utilizar la nueva edición del Misal. Para el que no esté al tanto de todas estas cosas, el Misal es el libro que utilizan los sacerdotes para celebrar la Eucaristía. A pesar de lo que piensan y dicen algunos, **no es un nuevo Misal**, sino que **es una nueva edición en castellano del mismo Misal**, que en su día fue mandado promulgar por el beato Pablo VI, como uno de los frutos del concilio Vaticano II. Esta ocasión fue aprovechada por los obispos españoles para presentar un libro, un poco más grande y mejor encuadernado que el actual.

El uso de este Misal es obligatorio para todos los sacerdotes. Esta será una ocasión para vivir de una manera más profunda nuestra comunión eclesial. En la obediencia y en el cumplimiento de esta normativa se demostrará, una vez más, nuestra unión con los obispos y, a través de ellos, con el Papa y con toda la Iglesia Universal.

Este Misal, además de una serie de particularidades que lo enriquecen, encierra en sí una pequeña novedad que la mayor parte de los fieles percibirán de forma inmediata. A partir de esa fecha, cuando el sacerdote pronuncie las palabras de la consagración del vino, en lugar de decir: *Por vosotros y por todos los hombres*, diremos: **Por vosotros y por muchos**. En la liturgia en galego, en lugar de *Por vos e por todo los homes*, se dirá, a partir de ahora: **Por vos e por moitos**.

Sé que este cambio ha suscitado mucha polémica pero ya no es el momento de enzarzarnos en estas disquisiciones. A la hora de opinar y mantener nuestras interpretaciones podemos entrar en un sinfín de matices. Sin embargo, las celebraciones litúrgicas, en especial, la de la Santa Misa, no es una cuestión de gustos o de interpretaciones, y mucho menos de utilizarla para plasmar en ella nuestras originalidades; la reglamentación de la liturgia es una tarea que le compete a la Santa Sede y sólo ella es competente para llevar a cabo cualquier cambio. Lo recuerda el Concilio Vaticano II, que nadie, aunque sea sacerdote, añada o quite nada por propio criterio en la celebración de la Eucaristía (Cfr. VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 22. 3). En la medida de nuestras posibilidades, a través de la revista diocesana *Comunidade* os iremos entregando algunas sugerencias y nuevas informaciones.

Recomiendo, vivamente, a todo el Pueblo de Dios que se siente parte viva de la Iglesia Católica que peregrina por estas tierras ourensanas, que sea responsable de lo que la Iglesia nos pide a través de nuestros obispos y conviene que nos ayude-

mos los unos a los otros para que las recomendaciones que nos ofrece esta nueva edición del Misal, no solo se cumplan, sino que se vivan en toda nuestra Iglesia particular. Ruego de manera especial a los presbíteros que sean los primeros en llevar a cabo este deseo de la Iglesia y así **se manifiesten** como testigos auténticos de comunión con la Iglesia ante los fieles laicos. Toda arbitrariedad en la forma de celebrar la Eucaristía **puede ser ocasión de desconcierto y de falta de unión**, por eso os ruego a todos la mayor fidelidad en esta nueva recepción del Misal.

Con todo afecto me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Carta pastoral con motivo del inicio de la Cuaresma 2017 ¡Siempre lo mismo!

Cada vez que iniciamos un tiempo litúrgico viene a nuestro corazón un sentimiento muy humano, pero poco cristiano ¡siempre lo mismo! Da la sensación de que ya no tenemos nada que descubrir, que lo hemos experimentado y vivido todo. Sin embargo, desde la perspectiva de la fe cada momento tiene su importancia, y cada tiempo litúrgico es una oportunidad que el Señor nos concede, en la comunión de la Iglesia, para cambiar, para convertirnos, y es precisamente en esta dinámica existencial de la conversión en donde encontramos la clave de la nueva tarea evangelizadora a la que estamos convocados. La Cuaresma de este año 2017, en nuestra Iglesia diocesana, tiene una particularidad que nos invita a vivirla de una manera especial. Este año, en el horizonte de este tiempo fuerte que nos ofrece la liturgia de la Iglesia, surge una realidad que es **la sinodalidad**. Desde este contexto tan vital y comprometido para todos los bautizados debemos plantear nuestra Cuaresma.

Por la senda de una comunión misionera

Nos hemos comprometido en un Sínodo Diocesano. A pesar de las dificultades con las que nos podamos encontrar, y de los obstáculos, tanto de dentro como de fuera, que parecen querer desanimarnos e impedirnos *caminar juntos*, que es la dinámica propia de una auténtica vida eclesial, a pesar de todo esto, yo quisiera recordaros las palabras del Señor: *¡no temáis!* (Mt 28,10.19), y *¡pongámonos en camino!*

Algunos hermanos puede que no comprendan bien, ni entiendan la necesidad de convocar un Sínodo en nuestra Iglesia particular; si esto sucede es porque tampoco entienden bien la riqueza de la *comunión* que, como tal, surge *en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia*¹. La comunión es ese misterioso dinamismo que une al bautizado con el Dios Uno y Trino, y con todos los hombres sus hermanos. Esta unión tienen su inicio con el regalo de la fe, por eso no podemos olvidar lo que nos recuerda la Escritura: *Os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que estéis en comunión con nosotros. Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (I Jn 1, 3). Esta comunión es una exigencia que brota del Bautismo y debe impregnar la vida entera del cristiano, de tal modo que, necesariamente, se tiene que desplegar a lo largo de toda su existencia creyente orientándolo a la plenitud escatológica en la Iglesia del cielo, donde seremos un solo pueblo, con un solo corazón, sin fisuras ni enfrentamientos.

Desde esta perspectiva se entiende mejor la importancia que tiene la *comunión* porque viviéndola como una realidad que comienza en esta Iglesia a la que pertenecemos desde el Bautismo, tiene su plenitud en ese *cielo nuevo y en esa tierra*

1 JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos de Estados Unidos de América*, 16-IX-1987.

nueva (Ap 21, 1). Esta comunión eclesial tiene una doble dimensión y, entendiéndola y viviéndola en esta clave, seremos capaces de comprender y explicar mejor las faltas de colaboración y de aceptación de las tareas sinodales y de otras muchas expresiones de la comunión en el Iglesia. La comunión tiene una dimensión vertical porque, por el Bautismo, cada uno de los creyentes nos movemos en una singularísima unión con Dios ¡somos hijos de Dios! (cf. Ga 3, 26; 4, 6-8); no somos siervos, ni asalariados, ni funcionarios, sino hijos en el Hijo y, precisamente, por ese dinamismo también estamos abiertos a una comunión horizontal, con todos los hermanos, de tal modo que *en la Iglesia, sus miembros se preocupan unos por otros; y si padece uno de ellos, se compadecen todos los demás, y si uno de ellos se ve glorificado, todos los otros se congratulan*².

Como bautizados estamos llamados a la comunión, a vivir la auténtica experiencia de Iglesia siendo y sintiéndonos rostro de esta Iglesia – no de esa otra que a veces parece que pretendemos construir a nuestra imagen y semejanza –, en la que nos encontramos con tantos hermanos y hermanas que se esfuerzan por vivir la misma experiencia, y esto es así porque *la Iglesia es la familia de Dios en el mundo*³ y, además es *la casa y la escuela de la comunión*⁴. Si no vivimos esa verticalidad de la comunión con Dios, tampoco podremos estar abiertos a la comunión con los hermanos. Porque *la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión*⁵. Por eso, cuando en la vida de un agente de pastoral se da una quiebra en la comunión con Dios, esta conlleva un cierto desapego con respecto a la Iglesia y, paulatinamente, se va caminando hacia un individualismo pastoral que es fuente de desencanto y de pérdida de fraternidad y de auténtica eclesialidad. La Iglesia nos está insistiendo en que *antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano*.⁶

El papa Francisco, siendo consciente de que, en ocasiones, falta este sentido de *comunión* al interno de nuestras comunidades nos dice con fuerza ¡*No nos dejemos robar la comunidad!*⁷, y, además, nos habla insistentemente de una *conversión personal* para que se pueda realizar esa necesaria *conversión pastoral*⁸; para ello es imprescindible descubrir que *la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera»*⁹.

2 SAN AGUSTÍN, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, 65, 1-3: CCL 36, 490-492.

3 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 25b.

4 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 43.

5 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Cristifideles laici*, n° 32.

6 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 43.

7 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n° 92 (al final). (EG)

8 Cf. EG, n° 25 y 27.

9 EG, n° 23.

Bajo el signo de la santidad

Toda conversión supone una actitud sincera para situarnos en esa tensión espiritual que nos lleva a buscar en cada momento la unión con Dios y, por consiguiente, la identificación con su voluntad; pero no podemos olvidar que este talante personal y comunitario no solo es una actitud propia del tiempo cuaresmal sino que debe convertirse en la dinámica ordinaria de toda la vida de un bautizado. De ahí que todo lo que nos planteemos y proyectemos debe moverse dentro de la *primacía de la gracia*, de tal modo que *hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral*¹⁰, por eso todos nuestros proyectos, también los trabajos del Sínodo, queremos situarlos bajo el horizonte de **la santidad personal y comunitaria** porque estoy convencido de que *poner la programación pastoral* – en este caso el Sínodo diocesano – *bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias positivas*¹¹ que traerán a nuestra Iglesia en Ourense y a cada uno de los que la formamos, muchos bienes espirituales, así como una mayor fecundidad pastoral y vocacional. Si no vivimos en esta positiva tensión espiritual que el mundo exige y espera de nosotros, corremos el riesgo de hacer vana e infecunda nuestra vida¹².

Tomar en serio la pastoral de la santidad, comenzando por nosotros mismos, nos lleva a plantearnos en serio la lucha cotidiana por vivir el espíritu de *comunió*n, sabiendo que en primer lugar es un don para cada uno de nosotros y, además, debemos convencernos de que nuestros conciudadanos *exigen a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente*¹³, de un Dios que es comunió)n y que nos invita a ser testigos de esa comunió)n a través de la fraternidad. Por eso, cuando está algo resentida nuestra comunió)n con Dios, o bien no está suficientemente reactualizada a través de la frecuencia de los sacramentos, de la oración personal o comunitaria, de la participación en los Ejercicios Espirituales anuales, de los retiros de zona, no es de extrañar que se resienta también la vivencia de la *comunió*n en la perspectiva eclesial de nuestra vocación cristiana.

Si no le damos importancia o se pierde interés por los planes pastorales diocesanos, los encuentros sacerdotales programados, la Misa Crismal, la fiesta de San Juan de Ávila para homenajear a nuestros hermanos sacerdotes, etc. es normal que no nos apetezca o no le demos importancia a *caminar juntos*; estamos y vamos mejor por nuestra cuenta. Si así obramos, este tipo de acción aunque la revistamos de un servicio al Pueblo de Dios, no es signo ni expresión viva de la comunió)n de la Iglesia, sino de nuestro individualismo y de una pastoral

10 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 30.

11 *Ibíd.*, n° 31.

12 Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n° 76.

13 EG, n° 76e

autoreferencial. Sobre este tipo de individualismos pastorales ya nos previno el papa Francisco al decirnos que debemos evitar los particularismos posesivos que encierran a nuestras comunidades parroquiales, a nuestras asociaciones y movimientos en grupos cerrados y limitados. Los muchos rostros de nuestras gentes y de nuestras comunidades han de ser reflejo de una *unidad que nunca es uniforme sino multiforme armonía que atrae*¹⁴

Redescubrir la belleza de la fe vivida en comunión

Si tenemos un corazón sincero para con el querer de Dios, es decir, convertido de tanta “mundanidad”, estaremos abiertos a la posibilidad de dejarnos evangelizar para transformarnos así en evangelizadores; no nos olvidemos de que aquel que se deja evangelizar es capaz de renovarse espiritualmente a través del encuentro personal con Jesucristo el *Evangelio viviente*; sólo así la alegría del Evangelio llenará el corazón y la existencia entera de los que se encuentran con Jesús. *Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*¹⁵. A esto nos conduce la Iglesia durante este tiempo de Cuaresma.

Pero, no nos olvidemos de que una de las finalidades del Sínodo Diocesano es mantener en el tiempo este proceso de conversión personal y comunitaria; la experiencia viva de comunión eclesial y de este caminar unidos no solo nos enriquecerá a cada uno de los que estamos dispuestos a participar en las tareas sinodales, sino que nos ayudará a descubrir **la belleza de la fe** vivida en la comunión de la Iglesia; una fe que es un don que Dios nos ha concedido a cada uno, en el seno de esta gran familia, que siempre nos está ayudando a redescubrir el rostro de Cristo en los otros. La fe vivida en comunión es una fe eclesial que, necesariamente, se convierte en una fuerza dinámica que nos lleva a manifestarla, a trasmitirla. Nadie puede gozar de la belleza de la fe sino aquel que la comparte y trasmite a través de un testimonio vivo y coherente, sin buscar la publicidad.

La experiencia sinodal nos ayudará a convertirnos en una Iglesia más viva y activa, es decir, más misionera. Que esta Cuaresma sea para nosotros un tiempo propicio, en el que nos dispongamos a acoger la invitación que la Palabra del Señor nos hace a la conversión personal y pastoral de tal modo que así podamos ser agentes renovadores de las estructuras eclesiales, buscando *una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*¹⁶.

El lema que nos hemos propuesto para el Sínodo Diocesano es: **Iglesia en camino**. En su dinámica expresividad encontramos la clave para plantearnos mejor

14 EG, n° 117

15 FRANCISCO, Exhortación *Evangelii gaudium*, n° 1.

16 *Ibíd.* n° 27.

esta Cuaresma. Caminemos juntos al encuentro del Resucitado, a través de la vivencia de ese espíritu de conversión que vertebra toda la auténtica espiritualidad que brota con fuerza de este tiempo litúrgico; lo viviremos bien si nos abrimos a esa verdadera dinámica de la sinodalidad. Es necesario convencernos de que sólo abriéndonos a los otros, con los que formamos un misterio de comunidad, y con los que queremos y debemos progresar en ese proyecto de santidad de vida que también es el Sínodo Diocesano, llegaremos renovados a la Pascua y podremos celebrar con mayor radicalidad y coherencia la novedad de vida que brota de Cristo resucitado.

Os bendice con afecto.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Carta con motivo del Día del Seminario 2017

“El Seminario es cosa de todos”

En nuestra Diócesis de Ourense el Seminario siempre ha sido una institución muy querida, no solo por los sacerdotes y por los consagrados, sino también por todos los fieles laicos. En algunas comunidades, especialmente vivas de nuestra Iglesia particular, sigue existiendo ese grupo de personas, que de forma constante, se reúnen un día a la semana, especialmente el Jueves Sacerdotal, para pedir al Señor vocaciones para el ministerio sacerdotal y colaboran creando una beca para ayudar al Seminario. Es una costumbre muy hermosa y fecunda que no se debe perder. Hoy más que nunca no puede faltar, cotidianamente, en nuestras plegarias una petición constante para que el Señor nos conceda vocaciones y sacerdotes santos, ilusionados con su vida ministerial.

Con ocasión de la Visita Pastoral, algunos de los fieles más preocupados me piden un sacerdote que les atienda; otros me manifiestan su enfado porque, por razones pastorales, he tenido que trasladarle a “su cura” a otras parroquias, o bien, tuve que pedirle que atienda a otras parroquias además de la suya y esto conlleva que no puede estar tan presente entre ellos como lo estaba antes. Siento con dolor no poder ayudarles y, al mismo tiempo, crece mi preocupación porque, aunque Dios sigue llamando, las respuestas son escasas. Necesitamos seguir apostando por crear esa *cultura vocacional*, que nos concierne a todos, y no solo al obispo y a los sacerdotes que están implicados en la marcha de los Seminarios.

Si en momentos de mayores dificultades económicas y de gran carestía, los fieles católicos y las distintas comunidades eran muy generosos con la *Obra de las Vocaciones* y con la ayuda al Seminario, en los últimos años estamos observando que la colecta de esta jornada no llega a cubrir ni siquiera los gastos de un mes de los Seminarios y del Instituto Teológico “Divino Maestro”.

Ha sido mi deseo de que se os informara de la vida de nuestros Seminarios, también de su situación administrativa. Os ruego, encarecidamente, a todos los fieles, de manera especial a los sacerdotes, que motivéis con frecuencia una colecta en favor del sostenimiento de nuestros Seminarios, porque aunque sea poco, si somos muchos a colaborar, podemos llevar adelante esta gran empresa diocesana. No nos olvidemos nunca de que el *Seminario es cosa de todos* y por eso necesita de nuestra ayuda.

Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

CONFERENCIAS

*Presentación del libro "25 años dando vida",
sobre los 25 años de la Fundación San Rosendo*

23 de marzo de 2017.

Memoria de una Historia

Un cuarto de siglo en la historia de cualquier ser humano o de una institución parece que no es nada, y sin embargo, son muchos instantes, horas, días y años que perfectamente entrelazados van perfilando la vida misma de las personas y de sus obras, es decir, van desplegando su propia historia de la que quieren sentirse dueños y no esclavos. Nosotros vivimos, querámoslo o no, bajo la impronta radical de la telemática, existimos en la que pudiéramos denominar *era digital*; parece que lo tenemos todo controlado. Nos sentimos dueños y señores de muchas cosas, pretendemos adueñarnos de ellas pero se nos esfuman como la arena entre los dedos de las manos. Este hecho condiciona nuestra manera de encontrarnos distendidos en el tiempo, vamos siempre muy aprisa, casi sin sosiego y, en ocasiones, parece que ya no sabemos vivir bien, con paz, con agradecimiento, con perspectiva de eternidad. El ritmo que nos marcan los acontecimientos, si no nos damos cuenta, pueden hacernos perder la memoria agradecida del presente y, por consiguiente, también esa dimensión de futuro que es alimentada por nuestra historia personal y colectiva, clave esperanzada del futuro.

Bajo el lema *Veinticinco años dando vida a los años*, la *Fundación San Rosendo* quiere volver la mirada hacia atrás, no para caer en la nostalgia que es un afecto enfermizo y paralizante, sino para llenarnos de agradecimiento hacia tantas personas que, como eslabones vivos en una fecunda cadena de realidades, que se han ido desplegando por la geografía de nuestra Galicia, se convierten, con el paso de los días y de los años, en signo elocuente de corazones generosos y entregados a la causa del bien del ser humano. Esas realidades son las numerosas residencias de todo tipo que acogen y acompañan, curan y protegen, generan bienestar y progreso. Pero todo eso se ha convertido en algo efectivo gracias a algunos hombres y mujeres de nuestra tierra. Lo que hoy contemplan nuestros ojos son ambientes en los que *a los años se les llena de vida* y de esperanza.

Tras la *Fundación San Rosendo* se esconden muchos rostros, algunos son ya sombras silentes de una historia que ha pasado; otros, realidades vivas que en la actualidad se convierten en fuertes aldabonazos para las conciencias acomodadas que, tantas veces, nos ayudan a despertar de nuestras comodidades y miedos. Entre esas personas yo quisiera mencionar a *D. Benigno Moure Cortés* que con su arrojo y optimismo, con su temple y constancia, con su fuerte dinamismo evangélico ha

hecho realidad lo que hoy son veinticinco años de una historia de atención y solidaridad, de servicio y amor a las gentes de nuestro pueblo, sobre todo a aquellos que hoy y siempre han sido los más desvalidos: los mayores y los enfermos.

La cadena de residencias y de obras de beneficencia que fueron surgiendo desde aquel año de 1972, en el que un joven sacerdote, D. Benigno, era nombrado Director de Cáritas Diocesana de Ourense y Delegado Episcopal de Acción Caritativa y Social, son muestra evidente del corazón de un hombre que desde comienzos de la década de los años setenta ha sabido leer los *signos de los tiempos* en la auténtica clave de lectura que había ofrecido el Concilio Vaticano II. Él ha sabido anticiparse a lo que el papa Francisco denomina *una Iglesia en salida a las periferias*. Si por un momento fuésemos capaces de volver la mirada hacia atrás – unos cuarenta años - y pudiéramos contemplar la situación de la ancianidad en nuestras aldeas y villas, incluso en la misma ciudad, podríamos pensar que alucinábamos creyendo que estábamos en una especie de “tercer mundo”.

Las más de setenta residencias, además de otros complejos asistenciales, han dado a nuestro pueblo una fisonomía más humana y un rostro nuevo en donde la realidad de la humanización, de la socialización y del progreso se convirtió en un signo elocuente que hoy nos enorgullece a muchos, y nos llena de alegría y esperanza. En Galicia, y de manera especial en estas tierras ourensanas, hablar de la **Fundación San Rosendo** es decir **D. Benigno Moure**. En aquellos primeros momentos, con un buen grupo de colaborados, fue haciendo realidad lo que la Doctrina Social de la Iglesia iba vislumbrando, tímidamente, en el horizonte de un mundo necesitado de ternura y misericordia. D. Benigno era, y sigue siendo, un hombre de equipo. Con él no se corría el riesgo de caer en el individualismo excluyente, ni en proyectos *autoreferenciales* ¡todo lo contrario! Su espíritu de auténtica comunión, su actuación eclesial, su bonhomía han hecho de él un referente que va más allá de nuestras fronteras.

En este libro que tienes en tus manos se pretende hacer memoria de una realidad asistencial y humana, pero soy consciente de que en estas páginas no se pueden encerrar tantos trozos de vida que se encuentran en los momentos iniciales de cada una de las residencias e instituciones que fueron jalonando el proyecto que se encuentra en el espíritu de la Fundación. El mismo D. Benigno, con palabras breves, pero precisas, nos habla de aquel primer momento: *Un día Cáritas Diocesana y luego la Fundación San Rosendo contempló estas necesidades*. Para el fundador de esta institución existe una línea de continuidad entre la Caritas Diocesana de Ourense y la Fundación San Rosendo que al observar tantas necesidades humanas y sociales, no se puso a teorizar sobre ellas – como sucede a menudo – sino que se puso en camino. A pesar de los años trascurridos, ese mismo espíritu sigue palpitando en el alma de este *joven sacerdote* de ochenta y cinco años, de tal modo que ante esta efeméride de las Bodas de Plata de la Fundación,

él mismo manifiesta que *esto no es suficiente, necesitamos seguir creciendo. Esta es una alegría pero también una inquietud*. Su meta es seguir estudiando cómo hacer frente a las nuevas problemáticas sociales que surgen en cada momento *y con la prontitud que se nos permita, seguir en esta lucha*.

Para D. Benigno la celebración de estos ***Veinticinco años dando vida a los años*** *no es un final del camino, sino preludio de nuevas realidades*. Como pastor de esta Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense, en cuyo regazo nació este proyecto humanizador de la sociedad, hago mías las palabras del fundador de esta institución que homenajeamos y ruego que nunca se pierda ese espíritu creativo y solidario que siempre ha sido el faro que iluminó todos los proyectos de los que hacemos memoria viva en este libro.

Con singular afecto os manifiesto mi cercanía apoyo.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE

Enero

Constructores de Paz

Te escribo estas legras teniendo ante mi el misterio de la Natividad del Señor. Es un retablo vivo que nos interpela a todos para que seamos mejores, de manera especial para que, imitando al Dios hecho hombre, luchemos por convertirnos en constructores de Paz.

En este sentido el Santo Padre Francisco nos ha ofrecido un mensaje sobre la Paz con ocasión de la Jornada mundial de la Paz del 1 de enero de 2017; en este año en que además celebramos el 50 aniversario de la institución de esta jornada por el beato Pablo VI. Ya en aquellos momentos este santo papa nos decía: *Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano, no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil*; es más, el mismo Pablo VI ya advertía hace cincuenta años del *peligro de creer que las controversias internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir, de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas*.

No es este el camino de la Paz, sino aquel que se construye sobre la verdad, la justicia, la libertad y el amor. En este sentido el papa Francisco también nos invita a descubrir que el camino de la no violencia es lo que marca el auténtico camino de una política para la Paz.

El Santo Padre nos invita a volver la mirada a la historia pasada, todavía reciente, y nos recuerda las dos horribles guerras mundiales que destrozaron el corazón de la vieja Europa y la dejaron cubierta de miles de jóvenes muertos; y lo mismo ha sucedido en nuestro país. A esto añade el papa -y ya lo ha dicho en varias ocasiones- *que hoy, lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes*. Según él, esta situación de violencia se deja sentir por el enorme sufrimiento que causan en tantos inocentes, muchos de ellos niños, *las guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente*.

Todo esto es un terrible sinsentido que tira por tierra las filosofías de las sociedades de bienestar aparente. Por eso Francisco nos invita a volver la mirada hacia Jesucristo, Príncipe de la Paz, también él vivió en un mundo violento y nos enseñó que el auténtico campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano (Mc 7,21).

Si queremos ser hoy auténticos discípulos de Jesús, debemos aceptar la pro-

puesta de la no violencia, y eso se consigue con un plus de amor y de bondad, y no podemos olvidar que este plus viene del mismo Dios. La no violencia es un modo de ser de la persona que le lleva a convencerse de que las armas de la Paz son el amor y la verdad, de ahí que el amor cristiano constituye el núcleo de la *revolución cristiana*.

El papa nos invita a que convirtamos el espíritu de las Bienaventuranzas en el camino auténtico para convertirnos en constructores de Paz, comenzando por nosotros mismos, siguiendo por las relaciones con los demás -en especial dentro de nuestras familias- y, a partir de ahí, en los centros de enseñanza, en los lugares de ocio y deporte; también en los ámbitos de trabajo y en la misma barriada, ruego o ciudad en la que vivimos. Si lo hacemos así, todos nos convertiremos en *artesanos de la Paz*.

Con afecto os bendice,

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Febrero

Compartir

[En este mes la revista Comunidade publicó el mensaje del Obispo con motivo de la Campaña de Manos Unidas, pp. 114-115]

Marzo

Es tiempo de caminar

Hemos iniciado el tiempo litúrgico de la Cuaresma y, durante estos cuarenta días, la madre Iglesia nos invita a descubrir que *es tiempo de caminar juntos*, y la mejor de las maneras es meterse en la dinámica de recomenzar siempre. En realidad es una ocasión propicia que se convierte en un camino especialmente intenso - si lo vivimos con pasión- que nos conduce a la Pascua, que es el acontecimiento clave del vivir cristiano. Este año, como viene siendo habitual, el papa Francisco nos ha enviado un mensaje en donde nos invita a reflexionar sobre tres aspectos fundamentales: la importancia del *otro* como persona y prójimo en nuestra vida, el pecado que nos ciega, y descubrir la Palabra de Dios como un don.

Permitidme que os ofrezca mi reflexión sobre estos puntos, teniendo como referencia la situación de nuestra Iglesia particular que se encuentra iniciando el Sínodo Diocesano, que para nosotros es un estilo nuevo de caminar juntos.

Durante este tiempo cuaresmal se nos invita de modo especial a tener más presente la Palabra Dios y descubrirla como un valioso regalo que se nos ha concedido en el seno de la Iglesia. Os aconsejo, pues, que a largo de estos días retoméis vuestra costumbre de llevar a la oración la Palabra del Señor, tanto en vuestra oración personal como en la comunitaria; dejad los otros libros y centraos en el Libro. Para ello os invito, una vez más, a que sepáis descubrir en los textos bíblicos que nos ofrece la liturgia diaria un itinerario espiritual y ascético. Este sería un buen propósito cuaresmal. No nos olvidemos de que a través de todos estos textos nos habla el mismo Señor y, cuando son contemplados y vividos, nosotros hablamos con Dios.

En esta Cuaresma el papa nos brinda la oportunidad de encarnar en nuestra vida la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro (Lc 16,19-31). Preguntémosnos: ¿en ese texto con quien me siento identificado yo? .

Con el pobre Lázaro, que se nos presenta con el rostro de un ser necesitado, de uno que sufre. Fijaos bien que el Evangelio nos lo muestra echado junto al portal, esperando poder alimentarse de *las migajas* que puedan caer de la mesa del rico. A causa de la hambruna que padece ya no es capaz de sostenerse en pie, además se encuentra enfermo - está cubierto de llagas - *hasta los perros venían y le lamían las llagas*; como se ve, el espectáculo que se nos narra es desolador. Es el panorama real que nos ofrecen tantos necesitados, los descartados de nuestra sociedad.

Del otro personaje no se nos da su nombre, tan solo nos indican que es rico y que vive como un rey, vestido de púrpura. Cuando el papa Francisco nos habla de él nos dice que en este rico se hace patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos: *amor al dinero, vanidad y soberbia*. Aquí se nos da la clave y el estilo de nuestro camino cristiano. Además de la meditación de la Palabra de Dios, es necesario que luchemos por vivir el desprendimiento de los bienes materiales. Debemos saber usar de ellos, tanto para nuestro digno sustento como para ponerlos al servicio de los demás. ¡Hagamos que nuestros bienes materiales den fruto ya en esta vida para que se nos multipliquen en la vida eterna! A veces, los mismos creyentes en Jesucristo damos lástima porque estamos apegados a los dineros, al poder, a la vanidad y todas esas ataduras nos impiden descubrir el rostro del hermano necesitado. Pensemos que, en ocasiones, más de las que nos imaginamos, esa persona necesitada podemos ser nosotros mismos, porque al centrarnos solo en *el tener* nos esclaviza, nos llena de temores y nos impide ser libres. Podemos, incluso, vestir como pordioseros, pero por dentro nos cubrimos con púrpura y pensamos como reyes. La Palabra del Señor es un aviso constante para que nos dejemos liberar de nuestras riquezas, no nos olvidemos de lo que decía el apóstol Pablo: *la raíz de todos los males es el afán del dinero* (1 Tim 6,10).

Cuando nuestro corazón está metalizado nos incapacita para descubrir la rea-

lidad de nuestro entorno ¿somos como ciegos! Podemos obsesionarnos con el futuro, cuando sabemos, ya en el presente, que no nos faltará lo necesario para vivir dignamente. Si eso es así, entonces ¿para que se guarda tanto?. Por qué esa angustiada preocupación por tener más, cada vez más, incluso, aún teniendo, se puede llegar a vivir como un pordiosero. Teniendo mucho, podemos dar lástima.

Este tiempo litúrgico quiere ayudarnos a ponernos en camino de conversión para cambiar y poder descubrir las grandes o pequeñas necesidades de los hermanos o de nuestra propia Iglesia. La Cuaresma es esa oportunidad que, una vez más, nos ofrece la madre Iglesia para aprender a caminar más ligeros sin excesivo equipaje de poder, de tener, de poseer que nos impida reemprender el camino.

El Sínodo Diocesano quiere ser una ocasión propicia para convencernos de que es hora de caminar, de caminar juntos, en la misma dirección que está marcada por el Resucitado. Si nos convenciéramos de esa realidad nos daríamos cuenta de que solo con ese estilo de vida, genuinamente cristiano, nos sentiríamos más libres y aprenderíamos a descubrir las pequeñas y grandes necesidades que padecen *los otros* que nos interpelan con sus carencias. Tenemos mucho. Nos sobran muchas cosas. No podemos descartar a nadie ni a nada; las necesidades que contemplamos en nuestro entorno nos ayudan a despertar de nuestros sueños, a veces de color *púrpura*, para aprender a ser esos cristianos en salida de nosotros mismos y descubrir esas periferias existenciales tanto dentro como fuera de nuestros corazones.

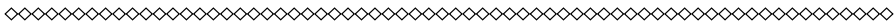
Os bendice con afecto y se encomienda a vuestras oraciones.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense



IGLESIA DIOCESANA



SECRETARÍA GENERAL**Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2017**

En la siguiente tabla se actualizan los aranceles de sepulturas de acuerdo con el decreto firmado por el Excmo. Sr. Obispo con fecha uno de febrero de 2005, que entró en vigor el día uno de marzo del mismo año, afectando sólo a las tasas de fábrica y manteniendo los mismos “derechos de Curia”, cuyas variaciones son competencia de la Conferencia de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela.

SEPULTURAS de NUEVA CONCESIÓN			
TIPO de SEPULTURA	FÁBRICA	CURIA	TOTAL
Sepultura Baja	93,19	4,81	98
Sepultura Baja con testero	128,19	4,81	133
Sepultura alta con 1 Nicho	164,19	4,81	169
Sepultura alta con 2 Nichos	198,98	9,02	208
Sepultura alta con 3 Nichos	236,78	13,22	250
Sepultura alta con 4 Nichos	272,57	17,43	290

CAMBIOS de SEPULTURAS			
TIPO de SEPULTURA	FÁBRICA	CURIA	TOTAL
Sepultura baja	46,19	4,81	51
Sepultura baja con testero	63,19	4,81	68
Sepultura alta con 1 nicho	83,19	4,81	88
Sepultura alta con 2 nicho	99,98	9,02	109
Sepultura alta con 3 nichos	118,78	13,22	132
Sepultura alta con 4 nichos	136,57	17,43	154
Testero	36,19	4,81	41
Cenicero	36,19	4,81	41
Cada nicho	36,19	4,81	41

N.B.: Cuando el cambio de titularidad se conceda a favor de herederos o por cesión de derecho hereditario entre coherederos, se abonarán únicamente los derechos de Curia.

EL VICARIO GENERAL

Fdo.: José Joaquín Borrajo Iglesias.

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo de Ourense, Monseñor D. Leonardo Lemos Montanet, ha realizado los siguientes nombramientos:

Con fecha **2 de enero de 2017** al **Ilmo. Sr. D. Segundo Fernández Movilla** como *Rector del Seminario Menor de la Inmaculada*, quedando configurado el Equipo directivo del Seminario de la siguiente manera: **Ilmo. Sr. D. Segundo Fernández Movilla**, *Rector*; **Sr. D. Lois Babarro Alén**, *Director Técnico de Estudios y Gestor del Seminario Menor*; **Rvdo. Sr. D. Camilo Salgado Vázquez**, *Administrador*; **M.I. Sr. D. Luis Javier González Seguí**n, *Director Espiritual*; **Rvdo. Sr. D. Adelino Álvarez Gayo**, *Formador*; **Rvdo. Sr. D. José María Romero Rodríguez**, *Formador*; **Sr. D. Alejo Diz Franco**, *Formador*.

Con fecha **3 de marzo de 2017** al **Rvdo. Sr. D. Isaac Pereiro Pereiro**, *Notario Actuario del Tribunal Diocesano, renovado por 4 años*; al **Rvdo. Sr. D. Raúl Alfonso González**, *Miembro del Consejo Episcopal*. El equipo sacerdotal formado por el **Rvdo. Sr. D. José Gallego Borrajo** (*moderador del equipo*), **Rvdo. Sr. D. Luis Pérez González** y el **Rvdo. Sr. D. Francisco Pernas de Dios**, *administrará las parroquias de Santa Cruz de Arrabaldo y San Esteban de Untes*; al **Rvdo. Sr. D. Lisardo Álvarez Rúa**, *Administrador parroquial de San Pedro de Trasalva*.

DEFUNCIONES

Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.

(S. ATANASIO DE ANTIOQUÍA, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Rvdo. P. Arturo Conde Araujo C.M.**, Párroco de Santa María de Arnuido y administrador parroquial de San Cibrao de Lamamá y San Pedro de Maus, falleció el martes 7 de febrero de 2017 a los 70 años de edad.

Nació el 2 de junio de 1946 en Calvelo de Lamamá (Ourense), cerca del Santuario de Nuestra Señora de Los Milagros. A los pies de la Virgen María creció y fue desarrollando su vida cristiana hasta que sintió la llamada del Señor a ser “misionero” en la Congregación de la Misión de san Vicente de Paúl. Estudió filosofía y teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado presbítero el 4 de marzo de 1972 y, desde ese momento, casi toda su vida ministerial, la pasó en Galicia. Especialmente fructífera fue su labor en el *Colegio “Nuestra Señora de Los Milagros”* donde dedicó grandes dosis de esfuerzo además de “pasión” evangelizadora intentando llegar a todos los jóvenes que estaban internos en esos años donde los padres salían a la emigración y los hijos quedaban bajo el cuidado de la Congregación en el Colegio-Seminario.

Una gran cualidad del P. Arturo ha sido siempre su don de gentes, su cercanía y su impresionante memoria para situar, con nombre, apellidos y familia, a cada uno de sus exalumnos.

Concluida su etapa en la educación fue destinado a la *parroquia “La Milagrosa”* en la ciudad de Ourense, donde desempeñó una labor evangelizadora encomiable. Fueron años de “cambios profundos” que supo ir encauzando y procurando con afecto hacer vida aquellas palabras de San Vicente de Paúl: *Ante todo, cada uno de nosotros se esforzará por convencerse de esta verdad: que la enseñanza de Cristo no puede engañar nunca, mientras que la del mundo es siempre falaz* (RC II, 1).

Ante el deterioro progresivo de sus padres pidió un permiso para cuidarlos. Le concedieron en el año 1995 el permiso de ausencia temporal, pero intentó seguir unido a la Comunidad cercana del Santuario de Los Milagros. D.E.P.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE ECONOMÍA**Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2016****ENTRADAS ORDINARIAS**

Fondo Común Interdiocesano	3.755.546,76	(1)
Arrendamientos	265.473,89	
Otros (Vicaría Judicial, informes y expedientes, reprografía...)	12.666,22	(2)
Ingresos capellanes hospitalarios	16.996,91	(3)
Colectas generales	78.995,47	
Subvención Archivo Diocesano	4.000,00	(4)
Día de la Iglesia Diocesana	51.370,25	
Fiestas	9.252,84	
Binaciones (50% ISC y 50% F.G)	5.948,50	
Congregaciones	1.833,50	
Otros ingresos (Revista Comunidad)	14.401,00	
Aportaciones particulares	46.472,01	
Otros ingresos no incluidos en partidas anteriores	9.332,21	(5)
TOTAL ENTRADAS ORDINARIAS DIÓCESIS 2016	4.272.289,56	

ENTRADAS EXTRAORDINARIAS

Herencia Barrueta-Larrinaga	376.595,43	(5)
Ventas	704.104,00	(6)
TOTAL ENTRADAS EXTRAORDINARIAS DIÓCESIS 2016	1.080.699,43	

SALIDAS ORDINARIAS

Aportación al Instituto para la Sustentación del Clero (70%)	2.700.725,49	(7)
Conservación Rectorales	12.606,41	(8)
Conservación Templos	6.200,00	(9)
Ayudas Fondo de Solidaridad	15.527,35	(10)
Sueldos y salarios	486.126,24	
Nóminas y Seg. Social (Curia y Archivo Dioc. (14 personas))	409.067,27	

Nóminas y Seg. Social (Casa Ejercicios (3 religiosas +1 seglar)	37.826,00
Nóminas y Seg. Social (Archivo Inst. Teológico) (1 seglar)	19.990,08
Nóminas y Seg. Social (Porto do Son) (1 seglar)	16.137,06
PRL (Prevención de Riesgos Laborales) Seglares	3.105,83
Kilometraje	10.936,21
Seguros	54.999,13
Reparaciones y conservación	37.057,70 ⁽¹¹⁾
Servicios profesionales (tasaciones, mantenimientos y otros)	130.820,46 ⁽¹²⁾
Registros de la propiedad	2.079,88
Comisiones bancarias	1.601,23
Publicidad y publicaciones	13.831,92
Suministros (luz, agua, combustible)	54.696,99
Otros servicios contratados	179.977,61 ⁽¹³⁾
Tributos	2.046,50
Ayudas Seminario Diocesano	160.595,02 ⁽¹⁴⁾
Intereses Efectivos y Fundaciones	41.156,96
Intereses Rectorales para el ISC	12.104,54
Otros gastos no incluidos en partidas anteriores	18.432,71
VICARIAS Y DELEGACIONES	27.176,96
Vicaría de Pastoral	14.621,38
Vicaría	10.210,95
Delegación Clero	0,00
Delegación Vocaciones	3.238,44
Delegación Vida Consagrada	562,99
Delegación Liturgia	609,00
Vicaría para la Nueva Evangelización	12.555,58
Vicaría	1.233,59
Delegación Catequesis	2.953,20
Delegación Juventud	1.707,26
Delegación Familia	6.357,85
Delegación Infancia	0,00
Asuntos Académicos	303,68
Deuda bancaria	391.532,77 ⁽¹⁵⁾
Intereses bancarios	293.871,53
Amortización deuda	97.661,24
Ayudas empresas Diócesis (FSMN, Seminare y otras)	53.274,32 ⁽¹⁶⁾
Inversiones (obras)	230.394,51 ⁽¹⁷⁾
TOTAL SALIDAS ORDINARIAS	4.643.900,91

SALIDAS EXTRAORDINARIAS

Ventas aportadas al Instituto para la Sustentación del Clero	131.878,37
Ventas aportadas a los Fondos de Fábrica (30%)	76.231,20
Ventas aportadas al Fondo de Solidaridad (20%)	50.820,8
TOTAL SALIDAS EXTRAORDINARIAS DIÓCESIS 2016	258.930,37
RESULTADO ORDINARIO AÑO 2016	-371.611,35
RESULTADO EXTRAORDINARIO AÑO 2016	821.769,06
RESULTADO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO AÑO 2016	450.157,71

NOTAS:

- (1) El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las Diócesis y otras realidades eclesíásticas por parte de la Conferencia Episcopal Española.
- (2) Otros ingresos: lo conforman las tasas cobradas por la curia diocesana por los servicios de expedientes, licencias, actuaciones de la curia sobre archivos parroquiales, legalizaciones de firmas, autenticaciones de documentos, copias de partidas y otros.
- (3) Capellanes hospitalarios: aportaciones realizadas por el CHUO de Ourense, según el acuerdo sobre asistencia religiosa en centros hospitalarios públicos, en su artículo 8º, por el cual asumen la cuota correspondiente de Seguridad Social, en base a los servicios prestados. El importe percibido bajo este concepto por la Diócesis, debe ser reintegrado a la CEE, dado que es la institución que, con cargo al FCI destinado a la Diócesis de Ourense, asume los seguros sociales del clero.
- (4) Subvención: ayuda concedida para el Archivo Histórico Diocesano.
- (5) Ingresos extraordinarios: partidas recibidas y no incorporadas en otras partidas anteriormente señaladas.
- (6) Ventas: ingresos obtenidos de la enajenación de diestros e inmuebles.

Ventas	Diócesis
Trigas (capilla desacralizada y casa)	35.000,00
Prado de Miño (casa)	160.000,00
San Paio de Veiga (casa)	10.780,00
Moldes (casa y finca)	30.000,00
Fillareiros (finca)	600,00
Espiñeiros, San Breixo (finca)	5.724,00
Medorra, Santiago (casa y finca)	12.000,00
Local Farmacia Paseo, 31	450.000,00
TOTAL INGRESADO EN VENTAS	704.104,00

- (7) Los estatutos del Instituto para la Sustentación del Clero (ISC), establecen las diferentes fuentes de ingresos que constituyen el fondo, entre los que se encuentran:

- a) Un mínimo del 40 % de la asignación que se reciba del Fondo Común Interdiocesano. Actualmente se destina un 70%.
 - b) El 50% de los estipendios de misas de binación entregados a la Diócesis.
 - c) Las aportaciones voluntarias de los mismos sacerdotes.
 - d) Las aportaciones de las instituciones que deseen contribuir con el ISC.
 - e) Las colectas que el Obispo estableciera con este destino.
 - f) Las donaciones, legados y herencias que se reciban con este fin.
 - g) Las rentas y la misma dote de los beneficios propiamente dichos que existan en nuestra Diócesis y que gradualmente se le puedan ir pasando, ateniéndose al dictado y espíritu del c. 1272.
- (8), (9) y (10) Ayudas para la conservación y mantenimiento de casas, diestros e iglesias.
- a) Ayudas destinadas para la conservación de templos. Aportaciones realizadas para obras en Parroquias vinculadas con Templos.
 - b) Ayudas destinadas para la conservación de rectorales. Aportaciones realizadas para la conservación de Casas Rectorales y Fincas.
 - c) Ayudas del fondo de solidaridad. Aportaciones realizadas con cargo al 20% de ventas de bienes rectorales para la conservación de bienes de las parroquias más desfavorecidas.
- (11) Reparaciones y conservación: recursos empleados en el mantenimientos de las instalaciones del Obispado.
- (12) Servicios de profesionales: gastos del Área jurídica, del Área de consultoría y de Notarios y similares.
- (13) Otros servicios contratados: incluyen los mantenimientos de equipos informáticos, gastos de comunicación, suscripciones, limpieza, material de oficina, correos y servicios de jardinería, entre otros.
- (14) Ayudas al Seminario Diocesano: contribuciones realizadas para el sostenimiento de su actividad docente y formativa.
- (15) Deuda Bancaria: capital e intereses abonados a entidades bancarias.
- (19) Ayudas a empresas vinculadas con la Diócesis de Ourense.
- (20) Inversiones acometidas en la Diócesis en instalaciones y construcciones.

RESULTADO INSTITUTO PARA LA SUSTENTACIÓN DEL CLERO EJERCICIO 2016

ENTRADAS

Descripción	Importe
Fondo Común Interdiocesano (70%)	2.700.725,49 €
Aportaciones Personales	82.914,63 €
Aportación Binaciones (50%)	5.948,50 €
Arrendamientos rectorales y diestros	31.842,70 €
Intereses Rectorales	12.104,54 € ⁽¹²⁾
Ventas (50%) ISC	131.878,37 €
Aportaciones Betel	18.000,00 €
TOTAL ENTRADAS	2.983.414,23 €

SALIDAS

Descripción	Importe
Sustento Clero	2.012.259,54 €
Nominas clero	976.686,48 €
Complementos Curia	110.084,80 €
Nominas Jubilados	526.960,30 €
Complemento número de habitantes	14.160,18 €
Complemento número de parroquias	219.408,02 €
Complemento Seminario Diocesano	164.959,76 €
Seguridad social Clero	230.621,07 €
Ayudas viviendas	55.709,76 €
Formación Clero	4.357,00 €
Complemento Salud	26.140,19 €
Kilometraje	336.911,49 €
TOTAL SALIDAS	2.665.999,05 €
RESULTADO ISC	317.415,18 €

(12) Las ventas realizadas durante el ejercicio 2016, correspondientes a fincas y casas rectorales, destinadas al Instituto para la Sustentación del Clero, pertenecen a las parroquias de Santuario de Verín (Año 2015), Trigas, Prado de Miño, San Paio de Veiga, Moldes, Fillareiros, San Breixo de Espiñeiros y Santiago de Medorra.

Aportaciones parroquiales al Instituto para la Sustentación del Clero y Colectas del Ejercicio 2016

	Bruto	%Fiestas	D.I.D.	Seminario	Óbolo	Santos Lugares	Total
A Limia							
Abades, San Paio	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
Abavides, San Martiño	-	-	50,00 €	125,00 €	-	-	175,00 €
Aguís, San Martiño	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Arás, Santa María	-	-	101,00 €	-	-	-	101,00 €
Baldriz, San Bartolomeo	-	-	41,00 €	-	-	-	41,00 €
Baltar, San Bartolomeo	250,00 €	-	75,00 €	-	-	-	325,00 €
Blancos, San Breixo	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Boado, San Pedro	-	-	27,50 €	-	-	-	27,50 €
Candás, San Martiño	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Caridade, Santa María	-	30,00 €	20,00 €	-	-	-	50,00 €
Carzoá, San Roque	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Cobelas, Santa María	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Couso de Limia, Santa María	-	-	45,00 €	-	-	-	45,00 €
Faramontaos, San Salvador	-	-	25,00 €	80,00 €	-	-	105,00 €
Flariz, San Pedro	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Flariz, Santa María Madalena	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Freixo, Santiago	-	-	49,00 €	-	-	-	49,00 €
Ganade, San Bartolomeu	-	-	115,00 €	-	-	-	115,00 €
Garabelos, Santiago	25,00 €	-	25,00 €	-	-	-	50,00 €
Gudín, San Miguel	-	6,00 €	20,00 €	-	-	-	26,00 €
Guntin, Santa María	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €

Lamas de Xinzo, Santa María	120,00 €	-	115,00 €	-	-	-	235,00 €
Lampaza, Santa María	-	-	47,00 €	-	-	-	47,00 €
Laroá, San Pedro	-	-	50,00 €	50,20 €	-	-	100,20 €
Laroá, Santa María	-	-	50,00 €	92,38 €	-	-	142,38 €
Lodoselo, Santa María	-	-	13,50 €	-	-	35,00 €	48,50 €
Lucenza, Santa María	-	5,00 €	31,40 €	-	-	-	36,40 €
Montes, Santa Baia	-	-	114,00 €	-	-	-	114,00 €
Moreiras, Santo Tomé	-	-	30,00 €	-	-	-	30,00 €
Morgade, Santo Tomé	-	-	100,40 €	63,00 €	-	-	163,40 €
Mosteiro de Riveira, Santa María	-	-	7,10 €	-	-	-	7,10 €
Niñodagaia, San Lourenzo	50,00 €	-	25,00 €	-	-	-	75,00 €
Nocedo, San Cibrao	-	-	30,00 €	87,00 €	-	-	117,00 €
Novás, San Nicolao	-	-	52,00 €	-	-	-	52,00 €
Paradiña, Santa María Madalena	-	-	25,85 €	-	-	-	25,85 €
Pexeiros, Santa María	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Piñeira de Arcos, San Xoán	-	-	47,00 €	-	-	-	47,00 €
Piñeira Seca, San Andrés	-	-	10,75 €	-	-	-	10,75 €
Riofreixo (Sarreaus), San Salvador	-	-	61,00 €	-	-	-	61,00 €
Rubias Dos Mixtos, Santiago	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
Sabucedo de Limia, San Salvador	-	-	10,40 €	-	-	-	10,40 €
San Millán, Santa María	-	5,00 €	30,00 €	-	-	-	35,00 €
Sandías, San Estevo	115,00 €	400,00 €	150,00 €	80,00 €	-	-	745,00 €
Sobreganade, San Mamede	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Solveira de Limia, San Pedro	-	-	90,00 €	-	-	-	90,00 €
Texós, Santa María	50,00 €	-	25,00 €	-	-	-	75,00 €
Tosende, San Lourenzo	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €

Vilamaior Da Boullosa, Santa María	200,00 €	-	75,00 €	-	-	-	275,00 €
Vilamaior Da Xironda, San Salvador	15,00 €	15,00 €	145,00 €	-	-	-	175,00 €
Vilela, Santiago	-	4,00 €	22,20 €	-	-	-	26,20 €
Xinzo de Limia, Santa Mariña	-	-	590,00 €	618,50 €	-	200,00 €	1.408,50 €
Zos, Santa María	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Total A Limia	975,00 €	465,00 €	2.971,10 €	1.196,08 €	-	235,00 €	5.842,18 €
Allariz							
Abeleda, San Vicente	-	-	20,00 €	55,00 €	-	-	75,00 €
Allariz, San Estebo	-	-	101,04 €	-	-	-	101,04 €
Allariz, Santiago	1.605,20 €	400,00 €	800,00 €	500,00 €	-	300,00 €	3.605,20 €
Armariz, San Salvador	-	-	100,00 €	125,00 €	-	35,00 €	260,00 €
Calvelle, San Miguel	-	-	70,00 €	-	-	-	70,00 €
Cantoña, San Mamede	-	-	16,00 €	-	-	-	16,00 €
Corbillón, Santa María	160,00 €	-	-	-	-	100,00 €	260,00 €
Coucreiro, San Vicente	-	-	32,00 €	-	-	-	32,00 €
Espiñeiros, San Breixo	-	-	-	194,00 €	-	-	194,00 €
Figueiredo, San Pedro	-	-	16,00 €	20,00 €	-	-	36,00 €
Golpellás, Santa Baia	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Mesón de Calvos, Santa María	5,00 €	-	20,00 €	-	-	-	25,00 €
Mezquita, San Pedro	-	-	200,00 €	-	-	-	200,00 €
Olás, Santa María	-	-	55,00 €	15,00 €	-	-	70,00 €
Pazó, San Martiño	-	-	60,00 €	-	-	-	60,00 €
Queiroas, San Breixo	-	-	-	149,86 €	-	-	149,86 €
Rabeda, Santiago	-	-	96,00 €	30,00 €	-	-	126,00 €

Requeixo, Santa María	-	-	-	72,16 €	-	-	72,16 €
San Torcuato, San Torcuato	-	-	43,00 €	-	-	-	43,00 €
Seoane de Allariz, San Xoán	-	-	60,00 €	-	-	-	60,00 €
Solveira de Belmonte, San Salvador	-	-	55,00 €	-	-	-	55,00 €
Taboadela, San Miguel	31,70 €	15,70 €	187,40 €	115,00 €	-	-	349,80 €
Torán, Santa María	21,50 €	20,15 €	70,98 €	85,00 €	-	-	197,63 €
Torneiros, San Miguel	74,00 €	20,00 €	50,00 €	37,00 €	-	25,00 €	206,00 €
Touza, San Xurxo	17,50 €	-	90,10 €	50,00 €	-	-	157,60 €
Urros, San Mamede	-	-	-	48,02 €	-	-	48,02 €
Urros, Santa Baia	-	-	-	48,20 €	-	-	48,20 €
Vilanova de Allariz, Santa María	-	-	-	60,58 €	-	-	60,58 €
Xunqueira de Ambía, Sta. Mª La Real	-	-	80,00 €	55,00 €	-	75,00 €	210,00 €
Total Allariz	1.914,90 €	455,85 €	2.232,52 €	1.659,82 €	-	535,00 €	6.798,09 €
Baixa Limia							
Bande, San Pedro	337,00 €	-	112,00 €	110,00 €	-	74,00 €	633,00 €
Baños de Bande, San Xoán	64,00 €	-	32,50 €	-	-	-	96,50 €
Barxés, Santa María	110,50 €	-	76,00 €	-	-	-	186,50 €
Cadós, Santiago	36,00 €	-	28,00 €	-	-	-	64,00 €
Calvos de Bande, Santiago	15,00 €	-	22,00 €	-	-	-	37,00 €
Corbelle, Santa María	36,00 €	-	34,00 €	-	-	-	70,00 €
Garabelos, San Xoán	2,00 €	-	15,00 €	-	-	-	17,00 €
Grou, San Mamede	21,00 €	-	-	-	-	-	21,00 €
Grou, Santa Cruz	-	-	29,00 €	-	-	-	29,00 €
Lobios, San Miguel	91,00 €	34,10 €	55,70 €	-	-	-	180,80 €

Nigueiroá, Santiago	44,00 €	-	22,40 €	-	-	-	66,40 €
Santa Comba de Bande, San Torcuato	57,00 €	-	-	-	-	-	57,00 €
Val de Riocaldo, Santa María	75,30 €	59,30 €	18,00 €	-	-	-	152,60 €
Total Baixa Limia	888,80 €	93,40 €	444,60 €	110,00 €	-	74,00 €	1.610,80 €
Carballiño							
Albarellos, San Miguel	185,00 €	187,00 €	132,00 €	-	-	-	504,00 €
Amarante (Dacón), Santa María	100,00 €	550,00 €	150,00 €	200,00 €	-	-	1.000,00 €
Anllo, Santiago	10,00 €	-	30,00 €	50,00 €	-	-	90,00 €
Arcos, Santa María	410,00 €	530,00 €	350,00 €	375,00 €	-	150,00 €	1.815,00 €
Astureses, San Xaio	100,00 €	500,00 €	110,00 €	105,00 €	-	50,00 €	865,00 €
Banga, Santa Baia	-	-	35,00 €	-	-	-	35,00 €
Barbantes, Santiago	100,00 €	-	100,00 €	-	-	-	200,00 €
Barrán, San Xoán	25,00 €	60,00 €	50,00 €	-	-	-	135,00 €
Beariz, Santa María	115,00 €	90,00 €	210,00 €	125,00 €	-	-	540,00 €
Cabanelas, San Xoán	-	-	25,00 €	-	-	-	25,00 €
Cameixa, San Martiño	40,00 €	50,00 €	-	-	-	-	90,00 €
Canda, San Mamede	25,00 €	100,00 €	75,00 €	-	-	-	200,00 €
Carballiño, San Cibrao	6.044,80 €	-	2.010,00 €	600,00 €	-	220,00 €	8.874,80 €
Castrelo de Cea, San Cibrao	10,00 €	-	-	-	-	-	10,00 €
Cea, San Cristovo	80,00 €	220,00 €	100,00 €	-	-	-	400,00 €
Cea, San Facundo	20,00 €	30,00 €	25,00 €	-	-	-	75,00 €
Cobas, Santa María	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Corneda, Santiago	-	-	65,00 €	-	-	-	65,00 €
Dadín, San Pedro	-	-	60,13 €	-	-	-	60,13 €

Lamas, San Martiño	15,00 €	-	30,00 €	-	-	-	45,00 €
Laxas, San Xoán	-	45,00 €	20,00 €	-	-	-	65,00 €
Leobzán, Santa Cruz	-	-	80,00 €	75,00 €	-	-	155,00 €
Longos, Santa Baia	15,00 €	690,00 €	25,00 €	-	-	-	730,00 €
Longoseiros, Santa Mariña	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Loureiro, Santa Mariña	-	-	70,00 €	-	-	-	70,00 €
Mesejo, Santa María	40,00 €	50,00 €	-	-	-	-	90,00 €
Moldes, San Mamede	30,00 €	100,00 €	-	-	-	-	130,00 €
Moreiras, Santa Mariña	-	-	280,00 €	-	-	-	280,00 €
Mudelos, Santiago	90,00 €	-	200,00 €	325,00 €	-	-	615,00 €
Partovia, Santiago	210,91 €	-	52,88 €	-	-	-	263,79 €
Pazos de Arenteiro, San Salvador	12,00 €	36,00 €	37,00 €	-	-	-	85,00 €
Ponteveiga, San Lourenzo	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Sagra, San Martiño	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Salón, San Miguel	20,00 €	45,00 €	10,00 €	-	-	-	75,00 €
Señorín, San Roque	350,38 €	-	79,22 €	-	-	-	429,60 €
Vales, San Pedro	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Varón, San Fiz	10,00 €	-	30,00 €	45,00 €	-	-	85,00 €
Vilela, Santa María	47,23 €	-	-	-	-	-	47,23 €
Viña, San Román	40,00 €	-	-	-	-	-	40,00 €
Xirazga, San Salvador	50,00 €	60,00 €	125,00 €	130,00 €	-	-	365,00 €
Xurenzas, San Pedro	-	-	50,00 €	50,00 €	-	50,00 €	150,00 €
Xuvencos, Santa María	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Total Carballiño	8.325,32 €	3.343,00 €	4.666,23 €	2.080,00 €	-	470,00 €	18.884,55 €

Celanova									
Acevedo del Río, San Xurxo	170,00 €	20,00 €	145,00 €	-	-	-	-	-	335,00 €
Alcázar de Milmanda, Santa María	100,00 €	40,00 €	60,00 €	40,00 €	-	-	40,00 €	-	280,00 €
Amoroce, Santiago	40,00 €	10,00 €	45,00 €	-	-	-	-	-	95,00 €
Anfoez, Santa Baia	40,00 €	-	30,00 €	-	-	-	-	-	70,00 €
Ansemil, Santa María	40,00 €	-	50,00 €	-	-	-	-	-	90,00 €
Bangueses, San Miguel	20,00 €	10,00 €	55,00 €	-	-	-	-	-	85,00 €
Barxa, Santo Tomás	30,00 €	-	45,00 €	-	-	-	-	-	75,00 €
Bobadela, Santa María	10,00 €	-	20,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Cañón, San Lourenzo	25,00 €	-	15,00 €	-	-	-	-	-	40,00 €
Casardeita, Santiago	12,00 €	21,00 €	30,00 €	-	-	-	-	-	63,00 €
Castromao, Santa María	50,00 €	-	40,00 €	-	-	-	-	-	90,00 €
Celanova, San Rosendo	2.530,00 €	30,00 €	1.010,00 €	-	-	-	-	-	3.570,00 €
Cexo, San Adrián	15,00 €	10,00 €	60,00 €	-	-	-	-	-	85,00 €
Cexo, Santa María	10,00 €	15,00 €	55,00 €	-	-	-	-	-	80,00 €
Domés, San Martiño	-	-	20,30 €	-	-	-	-	-	20,30 €
Escudeiros, San Xoán	45,00 €	-	45,00 €	20,00 €	-	-	-	-	110,00 €
Espinoso, San Miguel	35,00 €	40,00 €	20,00 €	-	-	-	-	-	95,00 €
Faramontaos, San Xés	15,00 €	-	20,00 €	-	-	-	-	-	35,00 €
Freás de Eiras, Santa María	180,00 €	-	75,00 €	84,00 €	-	-	-	-	339,00 €
Freixo, Santa Cristina	11,00 €	13,00 €	30,00 €	-	-	-	-	-	54,00 €
Fustás, San Lourenzo	30,00 €	25,00 €	40,00 €	70,00 €	-	-	-	-	165,00 €
Gontán, San Andrés	-	-	15,00 €	-	-	-	-	-	15,00 €
Grixó, Santa Isabel	50,00 €	-	125,00 €	85,00 €	-	-	45,00 €	-	305,00 €
Guía, Santa María	25,00 €	85,00 €	20,00 €	-	-	-	-	-	130,00 €
Leirado, San Pedro	25,00 €	30,00 €	95,00 €	-	-	-	-	-	150,00 €

Loiro, San Martiño	-	-	67,39 €	-	-	-	67,39 €
Manchica, Nosa Señora de Lourdes	-	-	326,16 €	-	-	-	326,16 €
Mociños, Santa María	30,00 €	-	18,00 €	-	-	-	48,00 €
Mosteiro de Ramirás, San Pedro	180,00 €	-	50,00 €	-	-	-	230,00 €
Mourillós, San Pedro	40,00 €	-	25,00 €	-	-	-	65,00 €
Orga, San Miguel	5,00 €	-	20,00 €	-	-	-	25,00 €
Orille, San Pedro	-	-	33,24 €	-	-	-	33,24 €
Paizás, San Salvador	260,00 €	-	75,00 €	125,00 €	-	-	460,00 €
Pao, Santa María	40,00 €	30,00 €	50,00 €	60,00 €	-	-	180,00 €
Pardavedra, Santiago	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Parderrubias, Santa Baia	50,00 €	-	60,00 €	-	-	-	110,00 €
Penela, Santiago	10,00 €	-	10,00 €	-	-	-	20,00 €
Penosíños, San Andrés	170,00 €	-	75,00 €	84,00 €	-	-	329,00 €
Penosíños, San Salvador	50,00 €	-	87,00 €	70,00 €	-	-	207,00 €
Pereira de Montes, Santa María	-	105,00 €	-	-	-	-	105,00 €
Podentes, Santa María	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Pontefechas, Santa María	-	-	60,00 €	-	-	-	60,00 €
Portela, Santa Baia	-	-	15,50 €	-	-	-	15,50 €
Poulo, San Pedro	50,00 €	-	75,00 €	60,00 €	-	-	185,00 €
Quintela de Leirado, San Paulo	30,00 €	20,00 €	25,00 €	95,00 €	-	-	170,00 €
Rabal, San Salvador	13,00 €	15,00 €	30,00 €	-	-	-	58,00 €
Redemuíños, San Salvador	30,00 €	30,00 €	190,00 €	-	-	-	250,00 €
Rubias de Ramirás, Santiago	50,00 €	-	155,00 €	65,00 €	-	30,00 €	300,00 €
Soutomel, Santa Leocadia	10,00 €	-	40,00 €	-	-	-	50,00 €
Soutopenedo, San Miguel	-	-	145,06 €	-	-	-	145,06 €
Val, Santa María	45,00 €	40,00 €	40,00 €	30,00 €	-	-	155,00 €

Veiga, San Paio	20,00 €	-	25,00 €	-	-	-	45,00 €
Vérea, Santiago	-	-	41,24 €	-	-	-	41,24 €
Vilameá, Santa María	60,00 €	-	100,00 €	40,00 €	-	30,00 €	230,00 €
Vilanova Dos Infantes, San Salvador	26,00 €	120,00 €	54,00 €	-	-	-	200,00 €
Viveiro, San Xoán	34,00 €	10,00 €	36,00 €	-	-	-	80,00 €
Xacebás, Santiago	20,00 €	12,00 €	50,00 €	-	-	-	82,00 €
Total Celanova	4.731,00 €	731,00 €	4.223,89 €	928,00 €	-	145,00 €	10.758,89 €
Os Milagres							
Abeleda, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Abeleda, Santa Tecla	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Abeledos, San Vicente	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Almoite, Santa María	-	-	-	38,56 €	-	-	38,56 €
Asadiur, Santa Mariña	35,00 €	-	-	-	-	-	35,00 €
Baños de Molgas, San Salvador	265,00 €	-	-	135,08 €	-	-	400,08 €
Santuario de Los Milagros	2.400,00 €	-	345,00 €	470,00 €	-	-	3.215,00 €
Boazo, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Cadelíña, San Pedro Fiz	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Candedo, Santa María	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Castro Escuadro, Santa Baia	40,00 €	-	-	-	-	-	40,00 €
Cerrelda, Santiago	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Cobas, San Xoán	40,00 €	-	20,00 €	-	-	-	60,00 €
Costa (A), Santiago	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Cristosende, San Salvador	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Foncuberta, Santa María	22,85 €	-	23,00 €	-	-	-	45,85 €

Forcas, San Mamede	-	-	16,00 €	-	-	-	16,00 €
Gabín, San Pedro	75,00 €	-	25,00 €	-	-	-	100,00 €
Guamil, Santa María	-	-	-	32,73 €	-	-	32,73 €
Lumeares, San Salvador	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Maceda, San Pedro	1.400,00 €	-	500,00 €	150,00 €	-	-	2.050,00 €
Marrubio, San Andrés	135,00 €	-	40,00 €	-	-	-	175,00 €
Montederramo, San Cosme	55,00 €	-	45,00 €	-	-	-	100,00 €
Montederramo, Santa María	145,00 €	-	80,00 €	150,00 €	-	-	375,00 €
Montoedo, Santa Mariña	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Mourisco, San Salvador	208,00 €	-	-	-	-	-	208,00 €
Niñodagua, Santa María	-	-	50,00 €	-	-	-	50,00 €
Nogueira de Betán, San Martiño	-	-	36,00 €	36,46 €	-	-	72,46 €
Nogueira, Santa María	35,00 €	-	30,00 €	-	-	-	65,00 €
Paderne, San Cibrao	15,00 €	-	21,00 €	10,00 €	-	10,00 €	56,00 €
Parada do Sil, Santa Cristina	-	-	-	36,13 €	-	-	36,13 €
Paradela, San Vicente	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Paredes, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Pedrañita, San Martiño	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Poboeiros, San Xoán	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Presqueira, San Martiño	-	-	-	25,62 €	-	-	25,62 €
Queixa, Santa Cruz	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Ramil, San Miguel	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Ribeira, San Pedro	-	-	30,00 €	40,00 €	-	-	70,00 €
Santirso, Santa María	30,00 €	-	-	-	-	-	30,00 €
Sas do Monte, San Pedro	-	-	15,00 €	-	-	-	15,00 €
Seoane Vello, San Xoán	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €

Siabal, San Lourenzo	15,00 €	-	58,00 €	20,00 €	-	20,00 €	113,00 €
Siabal, San Xés	15,00 €	-	41,00 €	20,00 €	-	15,00 €	91,00 €
Sistín, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	20,00 €
Tioira, Santa María	45,00 €	-	-	40,00 €	-	-	85,00 €
Vide de Baños, San Xoán	21,00 €	-	65,00 €	21,00 €	-	-	107,00 €
Vilar de Cás, San Xoán	35,00 €	-	-	-	-	-	35,00 €
Vilar de Cerreda, Santa Baia	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
Vilar de Ponte Ambía, Santa María	-	-	25,00 €	50,00 €	-	-	75,00 €
Xunqueira de Espadanedo, Santa María	45,00 €	-	-	45,00 €	-	-	90,00 €
Zorelle, Santiago	-	-	40,55 €	82,72 €	-	-	123,27 €
Total Os Milagres	5.136,85 €	-	1.815,55 €	1.403,30 €	-	45,00 €	8.400,70 €

Ourense Este

Belle, Santa Marta	403,00 €	-	135,68 €	65,00 €	-	20,07 €	623,75 €
Ceboliño, Bon Xesús	200,00 €	-	100,00 €	100,00 €	-	-	400,00 €
Faramontaos Santa María	100,00 €	-	100,00 €	-	-	-	200,00 €
Luintra, Santa Baia	10,00 €	-	10,00 €	-	-	-	20,00 €
Moreiras, San Martiño	88,00 €	-	100,00 €	75,00 €	-	-	263,00 €
Moreiras, Santa Marta	355,00 €	-	-	200,00 €	-	-	555,00 €
Moura, San Xoán	-	-	10,00 €	-	-	-	10,00 €
A Asunción da Nosa Señora	2.010,00 €	-	1.400,00 €	175,00 €	-	-	3.585,00 €
A Milagrosa	-	-	-	455,00 €	-	-	455,00 €
Cristo Rei	1.841,66 €	-	579,74 €	562,50 €	-	140,00 €	3.123,90 €
María Auxiliadora	6.495,00 €	1.000,00 €	1.110,00 €	1.250,00 €	-	-	9.855,00 €
Sta Eufemia la Real del Norte-Sto Domingo	10.000,00 €	-	2.880,00 €	3.210,00 €	-	465,00 €	16.555,00 €

Ribas de Sil, San Estevo	50,00 €	-	10,00 €	-	-	-	60,00 €
Sabadelle, San Martiño	50,00 €	-	50,00 €	-	-	-	100,00 €
Vilariño, Santa Cristina	70,00 €	-	100,00 €	-	-	-	170,00 €
Víñoás, Santa María	10,00 €	-	10,00 €	-	-	-	20,00 €
Total Ourense Este	21.682,66 €	1.000,00 €	6.595,42 €	6.092,50 €	-	625,07 €	35.995,65 €
Ourense Norte							
Arrabaldo, Santa Cruz	95,00 €	65,00 €	110,00 €	-	-	-	270,00 €
Beiro, Santa Eulalia	40,00 €	-	110,00 €	70,00 €	-	-	220,00 €
Boveda de Amocreiro, San Pelagio	480,00 €	-	285,00 €	-	-	-	765,00 €
Cambeo, San Esteban	264,80 €	-	115,00 €	100,00 €	-	50,00 €	529,80 €
Canedo, San Miguel	609,00 €	-	185,00 €	120,00 €	-	-	914,00 €
Castro de Beiro, San Andrés	44,00 €	-	90,00 €	80,00 €	-	-	214,00 €
Coles, San Xoán	152,85 €	-	80,00 €	90,00 €	-	-	322,85 €
Cudeiro, San Pedro	500,00 €	-	250,00 €	-	-	-	750,00 €
Gueiral, San Martiño	-	-	20,00 €	40,00 €	-	15,00 €	75,00 €
Gusteí, Santiago	361,30 €	-	220,00 €	215,00 €	-	50,00 €	846,30 €
Melias, San Miguel	-	-	50,00 €	100,00 €	-	95,00 €	245,00 €
Orbán, Santa María	15,00 €	-	40,00 €	-	-	-	55,00 €
As Caldas, Santiago	2.500,00 €	-	1.366,00 €	1.583,00 €	-	192,50 €	5.641,50 €
Pino, Santa Ana	-	-	272,00 €	215,00 €	-	-	487,00 €
Santa Teresita	735,00 €	-	730,50 €	300,00 €	-	85,00 €	1.850,50 €
Palmés, San Mamede	36,00 €	-	115,00 €	100,00 €	-	-	251,00 €
Pazos de Monte, San Xosé	10,00 €	-	10,00 €	-	-	-	20,00 €
Ribela, San Xillao	134,30 €	-	85,00 €	105,00 €	-	-	324,30 €

Rio de Vilamarin, San Salvador	20,00 €	-	30,00 €	-	-	-	50,00 €
Toubes, Santiago	-	-	30,00 €	75,00 €	-	60,00 €	165,00 €
Trasalva, San Pedro	80,00 €	55,00 €	100,00 €	-	-	-	235,00 €
Untes, San Estevo	60,00 €	35,00 €	50,00 €	-	-	-	145,00 €
Vilamarín, Santiago	20,00 €	-	20,00 €	-	-	-	40,00 €
Vilar de Astres, Purísima Concepción	-	-	-	20,00 €	-	-	20,00 €
Total Ourense Norte	6.157,25 €	155,00 €	4.363,50 €	3.213,00 €	-	547,50 €	14.436,25 €
Ourense Oeste							
Alongos, San Martiño	68,90 €	-	53,00 €	-	-	-	121,90 €
Feá, Santa Marina	100,00 €	-	36,00 €	-	-	-	136,00 €
Moreiras, San Pedro	300,00 €	-	150,00 €	-	-	-	450,00 €
Cabeza de Vaca, San Benito	-	50,00 €	200,00 €	-	-	-	250,00 €
Nosa Señora de Fátima	-	-	1.215,00 €	1.115,00 €	-	310,00 €	2.640,00 €
Sagrado Corazón	2.570,00 €	-	505,00 €	420,00 €	-	160,00 €	3.655,00 €
Vistahermosa, San Xosé	1.000,00 €	-	200,00 €	300,00 €	-	100,00 €	1.600,00 €
Piñor, San Lourenzo	-	300,00 €	100,00 €	-	-	-	400,00 €
Reza, Santa María	1.000,00 €	-	200,00 €	200,00 €	-	100,00 €	1.500,00 €
Trelle, Santa María	80,00 €	-	60,00 €	-	-	-	140,00 €
Valenza, San Bernabé	1.046,00 €	-	228,50 €	185,00 €	-	-	1.459,50 €
Xestosa, Santa María	160,00 €	-	80,00 €	-	-	-	240,00 €
Total Ourense Oeste	6.324,90 €	350,00 €	3.027,50 €	2.220,00 €	-	670,00 €	12.592,40 €

Ourense Sur						
Monte, Santa Mariña	-	-	-	180,00 €	-	180,00 €
Noalla, San Salvador	15,00 €	-	80,00 €	-	-	95,00 €
Centro, Santa Eufemia	6.082,65 €	-	2.715,00 €	1.600,00 €	-	10.897,65 €
Mariñamansa, San Pío X	820,00 €	-	220,00 €	225,00 €	-	1.265,00 €
Rairo, Santa Lucía	-	-	-	200,00 €	-	200,00 €
Santísima Trinidad	3.798,00 €	740,00 €	825,00 €	-	-	5.801,00 €
Pazos de San Clodio, San Clodio	20,00 €	-	20,00 €	-	-	40,00 €
Rabeda, Santa Cruz	6,00 €	-	20,00 €	-	-	26,00 €
Rante, Santo André	330,00 €	-	94,60 €	-	-	424,60 €
San Cibrao de Viñas, San Ildefonso	500,00 €	-	61,13 €	-	-	561,13 €
Total Ourense Sur	11.571,65 €	740,00 €	4.035,73 €	2.205,00 €	-	19.490,38 €
Ribadavia						
Abelenda Das Penas, San Andrés	100,00 €	-	50,00 €	40,00 €	-	190,00 €
Amiudal, Santiago	85,00 €	-	160,00 €	80,00 €	-	325,00 €
Arnoia, San Salvador	-	-	750,00 €	700,00 €	-	1.450,00 €
Astariz, Santa María	24,00 €	-	65,00 €	-	-	89,00 €
Baístre, Santa María	60,00 €	30,00 €	115,00 €	160,00 €	-	365,00 €
Balde, San Martiño	35,00 €	-	23,00 €	-	-	58,00 €
Barca, San Antón	75,00 €	-	150,00 €	-	-	225,00 €
Barral, Nosa Señora das Neves	-	-	-	50,00 €	-	100,00 €
Barroso, Santa Baia	-	-	100,00 €	40,00 €	-	140,00 €
Beade, Santa María	180,00 €	-	140,00 €	313,00 €	-	633,00 €
Beiro, San Pedro	120,00 €	-	65,00 €	70,00 €	-	255,00 €

Berán, San Breixo	180,00 €	-	170,00 €	222,00 €	-	-	572,00 €
Carballeda de Avia, San Miguel	480,00 €	-	125,00 €	-	-	-	605,00 €
Cartelle, Santa María	200,00 €	-	400,00 €	250,00 €	-	-	850,00 €
Condado, Santa María	-	-	32,00 €	-	-	-	32,00 €
Cortegada, Santa María	70,00 €	60,00 €	250,00 €	106,00 €	-	-	486,00 €
Cortegazas, San Antonio	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Crespos, San Xoán	190,00 €	-	197,52 €	-	-	-	387,52 €
Desteriz, San Miguel	-	-	388,00 €	-	-	-	388,00 €
Faramontaos, San Cosme	111,00 €	-	60,00 €	-	-	-	171,00 €
Francelos, Santa María Madalena	100,00 €	-	130,00 €	125,00 €	-	-	355,00 €
Freáns, Santa María	60,00 €	60,00 €	90,00 €	60,00 €	-	-	270,00 €
Gomariz, Santa Mariña	15,00 €	5,00 €	50,00 €	60,00 €	-	-	130,00 €
Górgua, Santa María	66,30 €	-	59,25 €	-	-	-	125,55 €
Laias, Santa Baia	100,00 €	-	150,00 €	-	-	-	250,00 €
Lamas, Santa María	250,00 €	-	140,00 €	85,00 €	-	-	475,00 €
Lebosende, San Miguel	80,00 €	-	200,00 €	370,00 €	-	-	650,00 €
Leiro, San Pedro	100,00 €	-	205,00 €	240,00 €	-	-	545,00 €
Louredo, San Xoán	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Macendo, Santa María	80,00 €	-	-	-	-	-	80,00 €
Meréns, San Cibrao	-	-	40,00 €	-	-	-	40,00 €
Monterredondo, San Xoán	71,90 €	-	62,76 €	-	-	-	134,66 €
Muimenta, San Xiao	100,00 €	-	100,00 €	-	-	-	200,00 €
Mundil, Santa María	72,00 €	112,00 €	72,00 €	100,00 €	-	-	356,00 €
Nóvoa, San Estebo	48,00 €	-	50,00 €	-	-	-	98,00 €
Orega, San Xoán	60,00 €	-	70,00 €	-	-	-	130,00 €
Osmo, San Miguel	-	100,00 €	50,00 €	-	-	-	150,00 €

Padrenda, San Cibrao	-	-	235,00 €	-	-	-	235,00 €
Pena, San Lourenzo	-	-	90,00 €	-	-	-	90,00 €
Ponte Castrelo, San Estebo	50,00 €	-	-	-	-	-	50,00 €
Pontedeva, San Breixo	90,00 €	90,00 €	200,00 €	255,00 €	-	-	635,00 €
Prado de Miño, Santa María	70,00 €	-	-	-	-	-	70,00 €
Rabiño, San Bieito	-	320,00 €	40,00 €	-	-	-	360,00 €
Refoxos, San Breixo	60,00 €	60,00 €	80,00 €	55,00 €	-	-	255,00 €
Regadas, San Mauro	24,00 €	-	20,00 €	28,00 €	-	-	72,00 €
Regodeigón, San Cristovo	100,00 €	-	110,00 €	50,00 €	-	-	260,00 €
Remoíño, San Antón	-	-	-	60,00 €	-	-	60,00 €
Ribadavia, San Domingos	1.000,00 €	-	905,85 €	431,89 €	-	-	2.337,74 €
San Clodio, Santa María	100,00 €	-	130,00 €	100,00 €	-	-	330,00 €
Sande, San Salvador	71,00 €	-	55,00 €	-	-	-	126,00 €
Santo Tome, Santo Tomé	-	-	50,00 €	50,00 €	-	-	100,00 €
Seixadas, San Xoán	61,00 €	63,00 €	65,00 €	100,00 €	-	-	289,00 €
Serantes, Santo Tomé	300,00 €	-	180,00 €	-	-	-	480,00 €
Torre, San Pedro	95,00 €	-	85,32 €	-	-	-	180,32 €
Trado, San Paio	-	-	177,00 €	-	-	-	177,00 €
Valongo, San Martiño	90,00 €	90,00 €	200,00 €	180,00 €	-	-	560,00 €
Vieite, San Adrián	135,00 €	-	30,00 €	87,00 €	-	-	252,00 €
Vilar de Condes, Santa María	100,00 €	-	43,00 €	35,00 €	-	-	178,00 €
Vilar de Vacas, Santa María	12,00 €	-	25,00 €	-	-	-	37,00 €
Zaparán, San Martiño	30,00 €	40,00 €	70,00 €	50,00 €	-	-	190,00 €
Total Ribadavia	5.501,20 €	1.030,00 €	7.580,70 €	4.552,89 €	-	50,00 €	18.714,79 €

Verín									
Albarellos, Santiago	119,53 €	-	167,00 €	-	-	-	-	-	286,53 €
Arzádegos, Santa Baia	144,17 €	168,92 €	50,00 €	-	-	-	-	-	363,09 €
Berrande, San Bartolomeo	40,00 €	40,00 €	50,00 €	-	-	-	-	-	130,00 €
Cabreiroá, San Salvador	-	-	22,50 €	-	-	-	-	-	22,50 €
Camba, San Salvador	15,00 €	-	-	-	-	-	-	-	15,00 €
Castro de Abaixo, Santa María	50,00 €	-	-	-	-	-	-	-	50,00 €
Castro de Cima, Santa María	50,00 €	-	-	-	-	-	-	-	50,00 €
Castro do Val, Santa María	446,00 €	-	-	-	-	-	-	-	446,00 €
Castro Laza, San Pedro	190,00 €	-	-	-	-	-	-	-	190,00 €
Cerdedelo, Santa María	20,00 €	-	400,00 €	-	-	-	-	-	420,00 €
Enxames, San Xoán	32,00 €	55,00 €	75,00 €	-	-	-	-	-	162,00 €
Estevesiños, San Mamede	151,02 €	-	-	-	-	-	-	-	151,02 €
Flor do Rei Vello, Santa Mariña	39,14 €	233,62 €	30,00 €	-	-	-	-	-	302,76 €
Flor do Rei, Santa María	50,00 €	-	-	-	-	-	-	-	50,00 €
Fumaces, Santa María	-	-	20,00 €	-	-	-	-	-	20,00 €
Infesta, San Vicente	44,09 €	-	67,50 €	-	-	-	-	-	111,59 €
Laza, San Xoán	172,00 €	-	50,00 €	145,00 €	-	-	-	-	367,00 €
Matamá, Santa María	110,02 €	23,48 €	-	-	-	-	-	-	133,50 €
Moialde, Santa María	40,00 €	35,00 €	45,00 €	-	-	-	-	-	120,00 €
Monterrei, Santa María	167,00 €	-	-	-	-	-	-	-	167,00 €
Nocedo do Val, San Salvador	107,00 €	-	-	-	-	-	-	-	107,00 €
Oimbra, Santa María	200,00 €	-	180,00 €	263,90 €	-	-	-	-	643,90 €
Osoño, San Pedro	25,00 €	63,00 €	65,00 €	-	-	-	-	-	153,00 €
Pazos, San Pedro Fiz	78,13 €	-	82,75 €	-	-	-	-	-	160,88 €
Pepín, San Vicente	107,00 €	-	-	-	-	-	-	-	107,00 €

Progo, San Miguel	76,93 €	90,62 €	56,87 €	-	-	-	224,42 €
Queirugás, San Bartolomeu	-	-	23,00 €	-	-	-	23,00 €
Queizás, San Pedro	171,62 €	-	145,00 €	138,47 €	-	-	455,09 €
Rasela, Santa María	-	-	15,50 €	-	-	-	15,50 €
Retorta, Santa Mariña	100,00 €	-	-	-	-	-	100,00 €
Riós, Santa María	70,00 €	-	-	-	-	-	70,00 €
Rubiós, San Pedro	-	-	16,00 €	-	-	-	16,00 €
San Cibrao, Santa Cruz	61,84 €	-	30,00 €	68,50 €	-	-	160,34 €
Soutochao, Santa María	25,00 €	30,00 €	25,00 €	-	-	-	80,00 €
Tamagos, Santa María	117,54 €	-	90,00 €	88,63 €	-	-	296,17 €
Tamaguelos, Santa María	150,00 €	-	20,00 €	50,50 €	-	-	220,50 €
Terroso, Santa Cruz	31,00 €	42,00 €	115,00 €	-	-	-	188,00 €
Tintores, Santa Cristina	22,00 €	-	-	-	-	-	22,00 €
Toro, San Lourenzo	15,00 €	-	-	-	-	-	15,00 €
Trez, Santiago	10,00 €	-	-	-	-	-	10,00 €
Vences, Santa Baia	77,00 €	-	-	-	-	-	77,00 €
Verín, Santa María A Maior	2.000,00 €	-	991,39 €	600,00 €	-	-	3.591,39 €
Vilarebós, San Miguel	20,00 €	30,00 €	25,00 €	-	-	-	75,00 €
Vilarebós, Santa María	22,00 €	50,00 €	65,00 €	-	-	-	137,00 €
Vilarello da Cota, Santa María	39,47 €	27,95 €	40,00 €	-	-	-	107,42 €
Vilaza, San Salvador	79,43 €	-	75,00 €	-	-	-	154,43 €
Total Verín	5.485,93 €	889,59 €	2.637,51 €	1.755,00 €	-	-	10.768,03 €
	78.695,46 €	9.252,84 €	45.494,25 €	27.815,59 €	-	4.734,57 €	165.992,71 €

DELEGACIÓN DE ACCIÓN CARITATIVA Y SOCIAL (CÁRITAS DIOCESANA)

Memoria 2016

La Diócesis de Ourense tiene una población aproximada de 270.000 personas; la atención de Cáritas en Ourense permite observar el verdadero alcance de la ayuda prestada, al 7,67% de la población.

Cáritas ha atendido a 9.909 personas.

Se beneficiaron de las ayudas 20.709 personas.

Cáritas Diocesana de Ourense invirtió globalmente en su actividad 1.667.624,87 €:

- A nivel asistencial se invirtieron 602.074,89 €, lo que supuso el 36% de la inversión total.
- En las ayudas de atención social especializada a las personas, se invirtieron 747.796,84 €, que representa un 44,84%.

Las Cáritas Parroquiales invirtieron, además, en ayudas a las personas, 179.732,19 €.

El 2016 en cifras

La acción en los territorios:

Territorio	Personas atendidas	Beneficiadas	Recursos
<i>24 puntos de acogida</i>	4.185	8242	179.832,19 €

Los programas desarrollados:

Programa	Personas atendidas	Beneficiarios
<i>Acogida integral al empleo</i>	1.436	3.576
	<i>Se gestionaron 2.104 solicitudes de atención básica y se generaron 6.045 respuestas.</i>	
<i>Comedor social</i>	2.058	5.198
	<i>90.611 servicios de comida y 1.978 servicios de información, asesoramiento y escucha.</i>	
<i>Vivienda</i>	35	58
	<i>4 pisos de acogida para situaciones de emergencia y 22 viviendas con alquiler social.</i>	
<i>Ropero</i>	735	1.278
	<i>Una media diaria de 30 atenciones.</i>	

<i>“Trébede” Formación de adultos y empleo</i>	Alfabetización y nivel básico de competencias personales: 139. Graduado en ESO y competencias clave: 80. Mejora de la empleabilidad: 517.	813
	<i>1.080 horas de alfabetización y formación cultural compensatoria. 6.492 horas de cursos para desempleados.</i>	
<i>“Sisastrar” Alfabetización mujer gitana</i>	15 mujeres	23
	<i>15 proyectos personalizados de alfabetización y de formación en habilidades.</i>	
<i>“Xoaniña” Atención familiar y refuerzo educativo a niños</i>	7 familias	11
	<i>11 proyectos personalizados de mejora familiar.</i>	
<i>“Xude” Centro de menores</i>	19 menores	32
	<i>Alojamiento diurno, manutención, atención educativa, ayudas económicas para material escolar. Atención familiar.</i>	
<i>“A Casiña” Escola Infantil</i>	62 niños de los cuales 44 utilizaron el servicio de comedor. Además, 12 procedían de otros programas de Cáritas.	212
	<i>Atención educativa. Comedor. Conciliación familiar.</i>	
<i>Atención penitenciaria</i>	20 personas atendidas y 15 reclusos del C.P O Pereiro de Aguiar que pudieron salir en sus permisos al piso de acogida. 64 personas con condena de trabajos en beneficio de la comunidad (90% hombres).	74 beneficiarios directos. Toda la sociedad.
	<i>Ayudamos a reducir los efectos negativos del encarcelamiento prolongado. Tratamos de favorecer vínculos familiares y sociales.</i>	
<i>“Alumar” Mujeres víctimas de trata, en contextos de prostitución y exclusión social</i>	430 contactadas en la Unidad de Calle. 65 se acercaron al centro de día y 22 iniciaron un plan personalizado de inserción. 3 mujeres y 2 menores alojados en piso de acogida.	645
	<i>Presencia y cercanía en la calle. Acogida temporal en situaciones de emergencia. Acompañamiento social.</i>	
<i>Mayores</i>	Medio rural: 87 mayores de 60 años en Baltar, en Calvos de Randín y Muíños. Medio urbano: 12 mayores de 60 años. Participaron en actividades de gimnasia, memoria y destrezas manuales.	207
	<i>Apoyo a las personas: al envejecimiento activo y dinamización del territorio. El trabajo comunitario involucró a 9 entidades públicas y privadas en el medio rural.</i>	

<i>Voluntariado y animación comunitaria</i>	557 voluntarios de los cuales 54 son nuevas incorporaciones.	Toda la sociedad
	<i>Acogida y acompañamiento.</i>	
<i>Escuela de Ocio y Tiempo Libre</i>	27	Toda la sociedad
	<i>15ª edición en Ourense.</i>	

Memoria económica

GASTOS	
ÁREA DE ACOGIDA Y ASISTENCIA	
Ayudas de emergencia social	164.466,76 €
Comedor social	390.359,84 €
Ropero	21.425,54 €
Vivienda	25.822,75 €
Mantenimiento y funcionamiento	27.777,33 €
Subtotal	629.852,22 €
ÁREA DE EMPLEO Y FORMACIÓN	
Formación y acceso al empleo	201.078,78 €
Autoempleo	43.118,02 €
Mantenimiento y funcionamiento	11.263,92 €
Subtotal	255.460,72 €
ÁREA DE ATENCIÓN SOCIAL ESPECIALIZADA	
Escuela Infantil A Casiña	155.749,00 €
Programa de menores Centro de día Xurde	167.713,76 €
Programa de Pueblo Gitano	36.604,32 €
Programa de Reclusos	10.519,55 €
Programa de Mayores	100.396,43 €
Animación comunitaria y Voluntariado	27.075,83 €
Intervención con familias	55.879,13 €
Programa de inmigrantes y emigrantes retornados	57.490,30 €
Programa de Mujer	126.368,52 €
Mantenimiento y funcionamiento	34.515,09 €
Subtotal	782.311,93 €
TOTAL	1.667.624,87 €

PROCEDENCIA DE LOS RECURSOS / INGRESOS	
Aportaciones de la Iglesia	241.602,38 €
Socios y donativos	76.995,63 €
Otros ingresos privados	266.677,47 €
	<i>UE- Fondo Social Europeo (0,45%)</i> 7.773,95 €
	<i>Gobierno de España (40,82%)</i> 736.737,76 €
	<i>Xunta de Galicia (12,37%)</i> 223.337,68 €
Por servicios prestados a la Administración Pública	<i>Diputación de Ourense (0,80%)</i> 14.500,00 €
	<i>Concello de Ourense (5,54%)</i> 100.000,00 €
TOTAL	1.667.624,87 €

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

Memoria del Archivo Histórico Diocesano de Ourense año 2016

Dar cuenta de lo que se hace y preocupa, de lo que se consigue y de lo que queda pendiente en el Archivo Histórico de la Diócesis, creemos es una obligación y una responsabilidad para que, en primer lugar, la Institución a la que sirve pero también la sociedad a la que beneficia, tengan cumplida y honesta relación de lo que cada año aquí realizamos, que los sacerdotes que depositan sus libros, de un modo oficial lo vean consignado, los investigadores que demandan nuestra ayuda conozcan los ingresos de nueva documentación y el avance de la catalogación de series y parroquias que les permitirá su uso científico.

Insistimos en que el Archivo es una institución más de la Curia Diocesana, no sabemos si suficientemente valorada o simplemente aceptada, pero nos gustaría que los sacerdotes alguna vez, nos visitaran, que supieran que también es parte de su responsabilidad al tener aquí depositados los fondos parroquiales y que de ese modo nos ayudaran a mejorar y nos enriquecieran con todo tipo de documentación, que sea el cimiento de la preciosa memoria de nuestro vivir, que no sólo es memoria histórica sino de fe, de esperanza y de caridad.

Gracias a los que nos animan, gracias a los que nos miran con ojos reconocidos, gracias a los que hacen que el Archivo sea una institución viva.

Instalaciones y mobiliario

Se han añadido algunas baldas a estanterías que permiten una mayor capacidad.

Se ha continuado encuadernando el Boletín Eclesiástico que en estos momentos ya está encuadernado en su totalidad hasta el año 2015.

Como adornos y al mismo tiempo asegurar su conservación se han añadido algunas obras de interés como el Retrato del Nuncio Cicognani del pintor ourensano Alejandro Veiras donado por Don José David Penín Martínez y un Niño Jesús del siglo XVIII.

Reglamento y servicios del Archivo

El archivo se rige por el reglamento de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España y adopta en la solicitud de documentos para su consulta la normativa del Archivo Secreto Vaticano. También se tiene en cuenta la legislación civil que le afecta en esta materia.

Está abierto a todos los investigadores presentando el DNI u otro documento acreditativo de su identidad o aval de sacerdote o persona de confianza.

- La entrada es libre y gratuita.
- Consulta directa de los fondos en sala.

- Consulta indirecta de fondos (por correo postal, o electrónico, y teléfono).
- Información sobre los fondos y orientación sobre búsquedas.
- Realización de visitas guiadas a estudiantes y profesionales.
- Biblioteca auxiliar para la investigación.
- Expedición de informes técnicos y compulsas y certificaciones.
- Consulta de libros digitalizados en Ordenador del Archivo.
- El Archivo ofrece a los investigadores servicio de fotocopidora (cuando los documentos lo permiten) y de scanner y fotografía digital.

Catalogación

Se ha seguido informatizando fondos documentales de las siguientes series:

- Patrimonio Histórico-Artístico.
- Expedientes matrimoniales 2014.
- Judicial.
- Fondos Parroquiales ingresados en el año.
- Se ha concluido la nueva catalogación del Fondo de Protocolos notariales que tenía muchos y graves errores, así mismo se han recolocado para ahorrar espacio, reduciendo cajas innecesaria, quedando en este momento en 951 cajas (anteriormente 1151).
- Misiones. Y se ha informatizado la catalogación.
- Beneficial. Curia, Inventarios, Patrimonio.

En total se ha llegado a 100.000 fichas informatizadas y 8788 las cajas con documentación en el fondo general.

Ingresos de documentación año 2016

(Por orden alfabético de Parroquias o Lugares)

ABAVIDES, San Martiño

Bautizados (1861-1925). Difuntos (1861-1969). Varia: confirmados (1767-1992). Casados (1861-1944).

ABELEDADA, San Vicente

Casados (1892-1956). Fábrica (1739-1896). Fábrica (1854-1995). Varia: Inventarios (1968-1992) y padrón parroquial (1957).

AGUIS, San Martiño

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2015 y 2016.

AMBÍA, San Estebo

Proyecto de reparación de la Iglesia.

ARMARIZ, San Cristobo
Difuntos (1885-1965).

ARMARIZ, San Salvador
Bautizados (1920-1942). Bautizados (1943-1961). Fábrica (1896-1995). Varia:
Hermandad del Rosario (1878-1939) e inventarios (1956-1979).

BARBADÁS, San Xoán
Bautizados (1894-1928). Casados (1858-1961). Difuntos (1915-2003). Fábri-
ca (1928-1982). Varia: Cánon de la rectoral (1912-1982), confirmados (1945-
2007) y 2 sellos.

BLANCOS, San Breixo
Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2015y 2016.

BOUSÉS, Santa Baia
Bautizados (1851-1895). Bautizados (1895-1917). Bautizados (1917-1956). Ca-
sados (1862-1907). Fábrica (1829-1998). Varia: papeles diversos (S. XIX-XX).

CEBOLIÑO, Bon Xesús
Bautizados (1853-1907). Casados (1853-1919). Difuntos (1853-1920). Varia:
confirmados (1800-1951)

CELANOVA
Año Jubilar de San Rosendo 2007 y solicitud para pintar las puertas de la iglesia.

CHAS, Santa María das Neves
Bautizados (1854-1911). Casados (1858-1948). Difuntos (1857-2003). Varia:
papeles diversos (S. XX).

COBAS, Santiago
Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2015 y 2016.

COVAS, San Cibrao
Varia: visitas (1659-1854).

FARAMONTAOS, San Salvador
Bautizados (1904-1935). Varia: padrón parroquial 2 libros (1908-1947), confir-
mados (1972, 1978), catequesis parroquial y visita de escuelas (1960-1963), cuen-
tas de la limosna de San Antonio (1946), cuentas cooperativa de terneros (1970).

FIGUEIREDO, San Pedro
Bautizados (1856-1894).

GARABELOS, San Xoán
Informe de restauración del retablo lateral derecho y del retablo lateral izquierdo.

GONTÁN, San Andrés
Proyecto para aparcar en el diestro de la parroquia.

GRANXA, San Xoán
Bautizados (1845-1928). Bautizados (1929-1957). Casados (1861-1923). Difuntos (1860-1935). Difuntos (1935-2007). Varia: cánon de la rectoral (1954-1981), papeles diversos (S. XIX-XX).

GUNTÍN, Santa María
Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2015 y 2016.

LAROÁ, San Pedro
Difuntos (1894-1921). Fábrica (1867-1999). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1960), padrón parroquial (1953), conferencias morales (1905-1921).

LAROÁ, Santa María
Bautizados (1864-1916). Fábrica (1818-1995). Varia: cánon de la rectoral (1907-1937), catequesis parroquial y visita de escuelas (1960-1967). Difuntos (1965-2004).

LOUREDO, Santa María
Varia: Cofradía de San Bartolomé y Ánimas (1937-1960), catequesis parroquial y visita de escuelas (1959-1966), libro de Fundaciones piadosas (1919-1950), inventarios (1959-1981), padrón parroquial (1953), cánon de la casa rectoral (1877-1948), cánon de la casa rectoral (1946-1977), Asociación de Hijas de María (1933-1951), papeles diversos (S. XIX-XX).

MEDEIROS, Santa María
Bautizados (1852-1975). Bautizados (1876-1896). Bautizados (1896-1925). Casados (1800-1852). Casados (1852-1917). Difuntos (1909-1994). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1976), conferencias morales (1913-1952), libro particular del párroco (1959), papeles diversos (S. XX).

MELÓN, Santa María

Proyecto de restauración del retablo de San Antonio de Padua.

MOREIRAS, San Martín

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2015 y 2016.

MOREIRAS, Santa Marta

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2015 y 2016.

MOREIRAS, Santo Tomé

Bautizados (1894-1933). Casados (1897-1965). Difuntos (1900-1940). Fábrica (1963).

NOCEDO, San Cibrao

Bautizados (1902-1938). Bautizados (1938-1954). Varia: confirmados (1947-2007). Difuntos (1906-1993). Varia: padrón parroquial (1954), 2 sellos parroquiales.

OSMO, San Miguel

Bautizados (1890-1938).

OURENSE VARIA

Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, parroquia de la Santísima Trinidad (1967-1971, 1990-1998, 2007-2008). Fichas de Contabilidad (1990-2013). Resumen de la historia de la conferencia (1896-2015). Varia: Papeles Diversos (S. XX) Libro de recibo de la renta del Convento de Santo Domingo. Tumbo de las dignidades, canongías, raciones y beneficios del Obispado realizado el año 1489 y copiado del Obispo Diego Ros de Medrano. Pleito sobre la vacante del Beneficio de Santiago de Soutomaioir. Tiene la Visita de la Dignidad del Vicariato de 1570.

OURENSE OBISPADO

Expedientes Matrimoniales 2014.

OURENSE-CENTRO, Santa Eufemia

Intervenciones puntuales en la iglesia. Duplicados de Partidas Sacramentales, años 2015 Y 2016.

OURENSE-RELIGIOSOS

Papeles y Documentación del Rvdo D. Román Pedreira Ancochea (Siglo XX).

PALMES, San Mamede
Casados (1852-1918).

PENA, San Lourenzo
Bautizados (1894-1910). Bautizados (1910-1936). Casados (1888-1900). Difuntos (1888-1911). Casados (1900-1959).

PEXEIROS, Santa María
Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2015 Y 2016.

PIÑOR, San Lourenzo
Bautizados (1808-1850). Bautizados (1854-1880). Bautizados (1881-1907). Bautizados (1907-1921). Bautizados (1921-1938). Bautizados (1938-1977). Casados (1890-1964). Difuntos (1854-1892). Difuntos (1893-1934). Difuntos (1935-1989). Varia: Cuentas de San Benito de Coba do Lobo (1812-1995).

RABEDA, Santiago
Bautizados (1849-1917).

REZA, Santa María
Proyecto de restauración de la imagen de San Roque.

RIBADAVIA, Santo Domingo
Proyecto de restauración del retablo mayor.

RIBEIRA, San Pedro
Difuntos (1854-1999).

RIBELA, San Xillao
Anteproyecto de rehabilitación de la cubierta de la iglesia.

RUBIACÓS, Santa Cruz
Bautizados (1915-1929).

SAN CRISTOBAL, Santiago
Bautizados (1859-1906). Bautizados (1906-1926). Casados (1854-1943). Difuntos (1854-1941). Fábrica (1852-1986). Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1976), padrón parroquial (1955), papeles diversos (S. XIX - XX).

SANDIAS, San Estebo

Proyecto para cerrar con una reja un alpendre del Santuario.

SANTA COMBA DE BANDE, San Torcuato

Proxecto para a mellora das condicións de humidade na igrexa.

SOBRADO DO BISPO, Santa María

Varia: Libro de Adoradora Nocturna (1959-1989), libro de propiedades del cementerio (1929-1971), libro de catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1965), padrón parroquial (1963), Asociación de Hijas de María Inmaculada (1920 - 1965).

SOUTOMANDRAS, San Salvador

Varia: catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1966), inventarios (1956-1981), cánon de la rectoral (1946-1977), padrón parroquial (1957-1961), padrón (1966-1989).

TABOADELA, San Miguel

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2015 y año 2016.

TORAN, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2015 y año 2016.

TOUZA, San Xurxo

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2015 y año 2016.

VIDE

Libro de recibo de limosnas del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros.

VIDEFERRE, Santa María

Bautizados (1878-1909). Bautizados (1909-1929). Casados (1878-1938).

VILAR DE PONTE AMBIA, Santa María

Bautizados (1926-1949). Casados (1858-1965). Difuntos (1938-2012). Fábrica (1923-1961).

XUNQUEIRA DE AMBIA, Santa María la Real

Bautizados (1931-1940). Bautizados (1940-1948). Fábrica (1916-2003).

XUNQUEIRA DE ESPADAÑEDO

Informe final. Cristo articulado.

ZOS, Santa María

Bautizados (1853-1914). Difuntos (1852-1953). Fábrica (1867-1985) con Casados (1818-1851). Varia: Cofradía del Carmen (1828-1984). Casados (1852-1946).

NOTA. Cómo se aprecia, e insistimos con preocupación, son muy contados los sacerdotes que cumplen en mandar los duplicados de partidas que pueden ser de gran utilidad en caso de pérdida de los originales.

Particularmente significamos nuestros reconocimientos a los Rvdos. Señores Párrocos y otras personas que este año han hecho llegar documentación al Archivo.

Álvarez Rúa, Lisardo

Casas Domínguez, Iván Manuel

Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul

Crespo Fernández, José Mario

Curia Diocesana

De León González, José

Delegación de Patrimonio

Domínguez González, Manuel

Estévez Pérez, Rufino

Gil Fernández, Emilio José

González García, Miguel Ángel

Lourido Díaz, Cesáreo

Mera Martínez, Manuel

Pedreira Ancochea, María del Carmen

Penín Martínez, José David

Requejo Rodríguez, Adolfo

Rodríguez Fernández, Aquilino

Rodríguez Fernández, Manuel

Rodríguez Martínez, José

Valado Cambeiro, Jorge

Biblioteca

La Biblioteca se ha incrementado regularmente con diversas obras de estricto interés archivístico e histórico.

Particularmente han sido generosos donantes de obras las siguientes personas: Excmo. Sr. D. Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense; D. Miguel Ángel González García, D. Emilio Alvarez Pérez, Museo Arqueológico Provincial, Delegación de Misiones, Diputación Provincial de Ourense, D. Segundo Pérez López, D. Francisco Javier Pérez Rodríguez, D. Eligio Rivas Quintas, D. Isidro García Tato, D. Manuel Sierra García y Dña. Carmela Vázquez Monjardín.

Biblioteca de autores diocesanos

La Sección dedicada a recoger las obras escritas por Autores nacidos o que han desempeñado responsabilidades en la diócesis, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y seglares vinculados con la vida Diocesana ha sido incrementada con nuevas incorporaciones que esperamos continúen por ser de mucho interés contar con este tipo de obras ya que son parte valiosa de la memoria de la Diócesis. Actualizamos la lista de autores de lo que ya contamos al menos con alguna obra.

ALBERTE NIEVES, Carlos, ALONSO ESTRAVIS, Isaac, ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Jesús, ÁLVAREZ, Basilio, ALVAREZ, Francisco. ANDRADE RODRÍGUEZ, Camilo. ARAÚJO IGLESIAS, Miguel Anxo. BANDE RODRÍGUEZ, Enrique. BERNAL LÓPEZ, Diego. BLANCO NAJERA, Francisco. CAMPOS RODRÍGUEZ, Juan. CARBALLO, Francisco - MAGARIÑOS, Alfonso. CASERO RODRÍGUEZ, José. DURO PEÑA, Emilio, D'ARNUIDE, Home. EI-JAN, Samuel. ESTEVEZ GÓMEZ, Xosé Ramón. GANDARA FEIJOO, Alfonso. GIL SOUSA, José-Antonio. GIL, Cesáreo. GÓMEZ ANTÓN, Pedro. GÓMEZ LÓPEZ, José. GÓMEZ PARENTE, Odilio. GONZÁLEZ COUGIL, Ramiro. GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel. GONZÁLEZ HERRÓN, Pedro. GONZÁLEZ NÚÑEZ, Juan. GONZÁLEZ RIVAS, Severino S.J. GRANDE SEARA, Felisindo. GUERRA Y CORTES, Ramón. GULÍAS LAMAS, Xesús Antonio. HERNANDEZ FIGUEIREDO, José Ramón. LAMELAS MÍGUEZ, Julio (Coord.) LEIRÓS FERNÁNDEZ, Eladio. LEMOS MONTANET, José Leonardo. LÓPEZ RAMOS, María Concepción. MACÍAS Y GARCÍA, Marcelo. MARÍA, Ramón. MARQUÉS GIL, Seraffín. MÉNDEZ VALENCIA, Antonio. NOVOA, Emilio. OSORO SIERRA, Carlos. PATO MOVILLA, Rafael. PEDREIRA ANCOCHEA, María del Carmen. PEREZ CARNERO, Celso. PÉREZ GALLEGO, Jorge Juan. PORTABALES NOGUEIRA, Inocencio. POUSA RODRÍGUEZ, Jesús. PRIETO FERNÁNDEZ, Francisco José. PROL PUMAR, Juan Antonio. QUINTEIRO FIUZA, Luis. RIVAS QUINTAS, Eligio. RODRÍGUEZ IGLESIAS, Jesús. RODRÍGUEZ NÚÑEZ, José Carlos. SANTORUM ALONSO, Abelardo. SANTOS GÓMEZ, José Luis. TORRE, Juan María de la. YAÑEZ NEIRA, Fray M^a Damián.

Bibliotecas personales

El Archivo es depositario de cuatro importantes bibliotecas que se mantienen individualizadas y son de gran valor por contar con importantes fondos especializados. Los fondos de la Biblioteca Pilar de Torres Luna y del P. José Luis Soto se han incrementado también este año con valiosas donaciones de los titulares y el Padre Soto ha comenzado la informatización de la suya mediante una becaria que sufraga por su cuenta. D. Miguel Ángel González García ha formalizado el depósito de parte de su biblioteca personal que se irá incrementando con obras de historia, arte, hagiografía, etnografía, espiritualidad, etc.

Investigadores

Recordamos que es documentación reservada la que no tiene más de 75 años. Por lo cual en el año 2015 se pudo consultar hasta 1941.

Se abrió ficha a 91 investigadores que han acudido al Archivo por primera vez siendo un total de 748 los investigadores atendidos durante el año.

Además de sacerdotes y otras personas que hacen consultas puntuales que no se asientan como investigadores.

Enero.....	55
Febrero	76
Marzo.....	73
Abril.....	69
Mayo.....	87
Junio	67
Julio.....	78
Agosto	Vacaciones
Septiembre	66
Octubre.....	57
Noviembre.....	70
Diciembre	50

Por correspondencia convencional y por correo electrónico 580, por teléfono 680.

Además se han atendido de la Secretaría Xeral de Emigración 3 solicitudes de partidas de emigrantes directamente. La mayor parte de las consultas por correo son de emigrantes buscando datos de sus antepasados para fines de nacionalización que se envían en caso de ser positivas directamente desde el Archivo. Este año han sido 469 solicitudes.

***Publicaciones realizadas con documentación consultada en este archivo
(2016)***

BANGUESES COBELAS, Mary Cruz

Los Guadalupe. Una saga de médicos y profesionales liberales

Diversarum Rerum, Nº 11 “Separata” Ourense, 2016

BARRIOCANAL LÓPEZ, Yolanda

La actividad escultórica en Ourense, del Renacimiento al Barroco

CSIC. Ourense, 2016

CES FERNÁNDEZ, Begoña

O terremoto de 1 de novembro de 1755 na comarca do ribeiro. Asociación de amigos do Museo Etnolóxico e do conxunto Histórico de Ribadavia

Ourense, 2015

FARIÑA BUSTO, Francisco - SIERRA RODRÍGUEZ, María José

Notas en col da biografía de Don Juan de la Coba Gómez Grupo Marcelo Macías

Boletín Auriense, Nº 45. Ourense, 2015

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Antonio - MÉNDEA MÍGUEZ, Carlos

Toponimia da Bola

Toxosoutos, A Coruña, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Manuel Parada, de Estevesiños, jesuita, escritor y monseñor romano

Faro de Vigo. 10 de Julio 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

La nueva iglesia de Freás de Maside. (Ourense) (1848-1851)

Delegación Diocesana de Patrimonio. Notas de Patrimonio Auriense 53, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

La fundación de una escuela en Ceboliño (Ourense) 1789

Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense Nº 36 Ourense. 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

San Cristóbal: un fresco recuperado de la catedral de Ourense

Faro de Vigo. 16 de Septiembre 2016
GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
El retablo de la Asunción de la Catedral de Ourense
Faro de Vigo. 25 de Septiembre 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Planos inéditos del arquitecto Fray Plácido Iglesias. Para el patín norte de la catedral de Ourense
Archivo Capitular de Ourense. Historias menores de la Catedral. 52 Basílica de San Martín, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Comunicaciones oficiales entre el concello y el cabildo de Ourense rogativas, celebraciones festivas políticas y religiosas 1775-1854
Archivo Capitular de Ourense. Historias menores de la Catedral 53. Basílica de San Martín, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Las obras de reforma interior del seminario de Ourense realizadas en el pontificado del Obispo Don Eustaquio Ilundain. (1905-1908) Apunte documental.
Diversarum Rerum, N° 11 Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Basilio Álvarez y el Obispo Eustaquio Ilundain. El expediente de admoniciones y suspensión a divinis (1914-1915)
Diversarum Rerum, N° 11 “Separata”. Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Los 7 cardenales del episcopologio Auriense
Faro de Vigo. 12 de Octubre 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
La rareza de un retrato del nuncio Cicognani
Faro de Vigo. 23 de Octubre 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel
Ourense-Tours, unidos por San Martiño
Faro de Vigo. 11 de Noviembre 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Notas para la historia de la parroquia de San Ciprian de Covas (Ourense) (1659-1854)

Delegación Diocesana de Patrimonio. Notas de Patrimonio Auriense 49, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

La visita pastoral de la parroquia de Santa Mariña de Augas Santas del año 1581

Archivo Capitular de Ourense - Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 31, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Notas para la historia de las parroquias de Señorín y Carballino

Archivo Capitular de Ourense - Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 32. Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Fray Miguel Fernández de Bóveda de Amoeiro a Filipinas en el siglo XIX

Faro de Vigo. 7 de Febrero 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

D. Pedro Casas y Souto, Obispo y escultor. Los retablos de la Iglesia de San Cibrao de Cobas (Ourense)

Delegación Diocesana de Patrimonio. Notas de Patrimonio Auriense 50. Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Los retablos mayores de la Iglesia de Castro Escudro. (Ourense) (De Francisco de Moure al Siglo XVIII)

Delegación Diocesana de Patrimonio. Notas de Patrimonio Auriense 51, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Laureano Tovar y su explicación simbólica de la Catedral de Ourense

Faro de Vigo. 6 de Marzo 2016.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Una carta pastoral del Obispo de Ourense, Fray Baltasar de los Reyes sobre la enseñanza catequética de los niños (1672)

Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 33, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Notas sobre la cofradía de San Miguel de Ourense en el siglo XVII y su cruz procesional

Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 34, Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

El patin norte de la catedral de Ourense (1785-1788). Obra del arquitecto Fray Plácido Iglesias

Archivo Capitular de Ourense. Historias menores de la Catedral 51. Basílica de San Martín. Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Una página inédita para la historia del abandono del monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil (1923)

Delegación Diocesana de Patrimonio. Notas de Patrimonio Auriense 52. Ourense, 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

Reglamento de la Asociación Fundadora del Asilo de Huerfanos

Faro de Vigo. 10 de Mayo 2016

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel

San Miguel de Osmo, curas y patrimonio (Siglos XVI – XIX)

Archivo Capitular de Ourense. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense N° 35. Ourense, 2016

LEZA TELLO, Prudencio - PÉREZ FORMOSO, Pilar

Apuntes para la historia del monasterio de San Martín de Grou

Diversarum Rerum, N° 11. Ourense, 2016

REY OLLEROS, Manuel

Nuevos fragmentos musicales en el archivo diocesano de Ourense

Diversarum Rerum, N° 11 Ourense, 2016

RIVAS FERNÁNDEZ-XESTA, Juan Carlos

A Ponte Maior. La razón de ser de una ciudad: El puente romano-medieval de Ourense

Deputación Ourense, Ourense, 2016

RODRÍGUEZ PÉREZ, José Ricardo

Maside. Política municipal del apatismo a un futuro incierto

Diversarum Rerum, Nº 11 Ourense, 2016

ROMERO MENSAQUE, Carlos José

Las singularidades institucionales y festivas de las cofradías gallegas del Santo Rosario durante el Barroco. *Unos apuntes significativos*

Archivo Dominicano XXXV. Salamanca, 2014

Personal

Director: M.I.Sr. D. Miguel Angel González García

Auxiliar : D. Francisco Javier Sierra Gómez. (Contratado en jornada de 6 horas por el Obispado)

Economía

Los gastos de mantenimiento corren a cargo de la Administración Diocesana.

Un convenio con la Secretaria Xeral de Emigración de la Xunta de Galicia firmado el 2016, con el Archivo, que facilitó fichas de duplicados de partidas con valor de información sobre emigrantes, aportó la cantidad de 4.000 € que se han invertido en gastos corrientes.

Diversas actividades

- El Director del Archivo ha dado a lo largo del curso 6 conferencias de temas relacionados con la investigación. (Delegación de Catequesis, Profesores de religión, Conservatorio de Música, Liceo de Ourense, Asociación del Camino Mozárabe de Santiago, Asociación de Amigos de la Catedral). Ponente en las Jornadas Medievales. La Tebaida Berciana. Ponferrada 3-4 noviembre 2016.
- El Archivo presta su colaboración con la Asociación de Belenistas de Ourense, Amigos de la Catedral, Grupo Francisco de Moure y con la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo.
- El Archivo se constituye también en depósito de diversas obras de arte destinadas al futuro Museo Diocesano, llevándose registro minucioso de las mismas.

Diversarum Rerum

Importante complemento a la Actividad del Archivo ha sido la publicación con el Archivo Capitular del nº 11 de la Revista DIVERSARUM RERUM. Ade-

más de servir de intercambio con otras publicaciones, facilita la publicación de jóvenes investigadores con lo que ello supone de estímulo. La revista se sufraga con diversas pequeñas ayudas de benefactores, de los Amigos de la Catedral. Estaba dedicado a los MDCC años del Nacimiento de San Martín de Tours. Se presentó en la Catedral al tiempo de dar una explicación de la restauración del Retablo de la Asunción.

El índice está en la página de DIALNET:

http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=11219&clave_busqueda=2013

Y totalmente digitalizada en la web de la Diputación Provincial: <http://publicacions.depourense.es/index.php/es/revistasprovinciais/divesarumrerum>

El contenido de este número es el siguiente:

Obispado y Obispos

Obispos de Ourense (909-985) y Obispos de Oviedo (913-991). Manuel Carriedo Tejedó, págs. 15-32.

Basilio Álvarez y el Obispo Eustaquio Ilundai. El expediente de admoniciones y suspensión a divinis (1914-1915). Miguel Angel González García, págs. 33-58.

Catedral y Cabildo

Dinámica y funcionamiento del Cabildo Catedralicio de Ourense (1788-1808). Laura Rodicio Pereira, págs. 59-78.

Parroquias

Maside; política municipal del apatismo a un futuro incierto. Xosé Ricardo Rodríguez Pérez, págs. 79-96.

Monasterios

Apuntes para la historia del Monasterio de San Martín de Grou. Prudencio Leza Tello, Pilar Pérez Formoso págs. 97-150.

Priorologio de Santa Cristina de Ribas de Sil (1738-1835). Ernesto Zaragoza i Pascual, págs. 151-156.

Galicia

Una vida dedicada al servicio de la Corona y de la religión. Francisco Ruiz de Castro, Manuela Sáez González págs. 157-184.

Varia

Nuevos fragmentos musicales en el Archivo Histórico Diocesano de Ourense. Manuel Rey Olleros, págs. 185-208.

Las obras de reforma interior del Seminario de Ourense realizadas en el Pontificado del Obispo Don Eustaquio Ilundain (1905-1908). Apunte documental. Miguel Angel González García págs. 209-226.

Los Guadalupe. Una saga de médicos y profesionales liberales. Mary Cruz Bangués Cobelas, págs. 227-240.

Más las actividades de la Asociación de la Catedral de Ourense 2015-2016.
Tesis Doctorales y 6 notas bibliográficas.

Dirección y horarios

El Archivo Histórico Diocesano está ubicado en el Seminario Mayor, en el pabellón derecho.

✉ Vista Hermosa.

Carretera del Seminario s/n.

32002 OURENSE

La correspondencia puede también dirigirse a:

Apartado 142

32080 OURENSE

☎ 988 36 63 35

✉ archivohistorico@obispadodeourense.com

Las noticias e informaciones del Archivo pueden también consultarse en la página web del obispado: www.obispadodeourense.com

Horario del Archivo Histórico Diocesano:

De lunes a viernes de 9 a 13.

Vacaciones:

- Mes de agosto
- Semana Santa desde el jueves santo al lunes de Pascua, ambos inclusive.
- Navidad del 24 de diciembre al 2 de enero.
- Las fiestas nacionales, locales, de la Diócesis y del Seminario (11 y 12 de noviembre y 28 de enero).

Miguel Ángel González García

Director del Archivo Histórico Diocesano.

SÍNODO DIOCESANO

Secretaría del Sínodo

Crónica del Sínodo Diocesano. Enero a marzo de 2017.

- **03.01.17:** se reúne la **Secretaría General del Sínodo**. Los miembros de la Secretaría revisan y aprueban los materiales que se utilizarán en la campaña, de inscripción en los grupos sinodales. Asimismo la Comisión Jurídica presenta el “Estatuto General del Sínodo Diocesano”, al que se hacen aportaciones y corrección para su presentación al Sr. Obispo y aprobación, si él lo considera oportuno.
- **25.01.17:** se le presenta a los miembros de la **Asamblea de arciprestes y delegados episcopales** el trabajo realizado hasta el momento en la recogida de las respuestas a la consulta de temas. Por otra parte se les recuerdan los pasos a dar en el proceso de elaboración del estudio socio – pastoral de la diócesis. Por último se les presenta la campaña de animación para inscribirse en los grupos sinodales, recalcando la importancia de este paso y la forma de proceder para crear los grupos a nivel parroquial.
- **29.01.17 y 05.02.17** Se realiza en todas las **parroquias** de la Diócesis una campaña informando sobre qué son los **grupos sinodales** y su importancia, animando a todos los bautizados mayores de 16 años a participar en ellos, inscribiéndose en sus parroquias con las fichas que se les entrega.
- **01.02.17** se reúne la **Secretaría General del Sínodo**. La Comisión Jurídica presenta a los miembros de la Secretaría el “Reglamento del Sínodo Diocesano” al que en una primera lectura se hacen las oportunas correcciones y aportaciones, y que se continuara estudiando en próximas reuniones. A continuación se trata el tema de las “Camisones técnicas”; se decide agrupar los temas en cuatro bloques y proponer a las siguientes personas que se encarguen del oficio de relatores de los mismos: al Rvdo. Sr. D. Luis Rodríguez, párroco de San Pío X, de “La parroquia”; a D. José Manuel Domínguez, Director del Instituto de la Familia, de “Anuncio del Evangelio”; al Rvdo. Sr. D. Raúl Alfonso, párroco de Santa María de Oímbra, de “La celebración de la fe” y al M.I.S. José Ángel Feijoo, Delegado Episcopal de acción caritativa – social de “Caridad”. Los miembros de la Secretaría también acuerdan que se celebre una rueda de prensa a mediados del mes de marzo para dar a conocer qué es un Sínodo y por qué es necesario en nuestra Diócesis. Por último aprueban los criterios que se enviarán a los sacerdotes para que través de los arciprestazgos envíen sus propuestas en orden a una redistribución de los agentes de pastoral de la Diócesis.

- **14.02.17** se celebra una reunión de los diferentes **relatores de las “Comisiones Técnicas del Sínodo”** en la que se les explica la dinámica a seguir para llevar a cabo la tarea que se les encomienda. Por su parte los relatores proponen los nombres de las personas que formarán parte de sus respectivos equipos. Finalmente se hace una primera distribución de los temas por bloques, a la espera de que el Sr. Obispo determine cuales se tratarán finalmente en el Sínodo y como se agruparán temáticamente.
- **22.02.17** la Secretaría General del Sínodo informa a los asistentes a la **Asamblea de Arciprestes y delegados** de los próximos pasos a dar en la campaña de inscripción de grupos sinodales y en el proyecto de estudio socio-pastoral de la Diócesis y distribución de agentes de pastoral.
- **04.03.17** la Secretaría General del Sínodo informa a los miembros del **Consejo de Pastoral Diocesano** de los pasos dados en la fase de sensibilización y puesta en marcha del Sínodo, así como del itinerario marcada hasta la celebración de la Asamblea Sinodal. Los presentes realizan una valoración de los trabajos llevados a cabo hasta al momento, y hacen propuestas para los próximos pasos a dar en la fase preparatoria o de grupos sinodales.
- **06.03.17** Se reúnen conjuntamente los miembros de la **Secretaría General y el Consejo de Presidencia**, que realizan una valoración de las aportaciones del Consejo de Pastoral Diocesano, ultiman el estudio del “Reglamento del Sínodo” y concretan una el modo de presentar a los Medios de Comunicación el Sínodo Diocesano.
- **07.03.17** Se celebra un encuentro de los relatores de las diversas “**Comisiones Técnicas**” con la presencia del Sr. Obispo, en la que se concretan los miembros de cada una, el formato de presentación de los materiales a utilizar en el trabajo de los grupos sinodales, así como la extensión y esquema común para la exposición de los temas a tratar en esos materiales.
- **22.03.17** La Secretaría del Sínodo informa a los miembros de la **Asamblea de Arciprestes y delegados** episcopales del número de parroquias que respondieron al cuestionario del estudio socio-pastoral. Del mismo modo se hace una invitación a seguir manteniendo viva la fase de sensibilización del Sínodo, haciendo hincapié en la importancia de participar en los grupos sinodales.
- **29.03.17** El Sr. Obispo junto con miembros de la Secretaría General presentan el Sínodo a los **Medios de Comunicación Social**, informando de los trabajos realizados durante el año transcurrido desde su convocatoria y de los próximos pasos a dar.

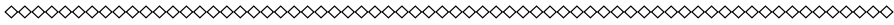
Nota de los Obispos de Galicia ante la solemnidad de San José

La persona y la vida de San José tienen en la historia de nuestra salvación una importancia que ha sido reconocida siempre por la sagrada Liturgia y las leyes canónicas al proponer su fiesta como día de precepto (cf. canon 1246). Tradicionalmente el pueblo cristiano ha secundado esta norma dando un significativo realce familiar y social a la fiesta del 19 de marzo. Atendiendo a que el 19 de marzo de este año coincide en domingo, la Conferencia Episcopal Española ha decidido trasladar al lunes 20 de marzo, la festividad litúrgica de San José. A pesar de ser laborable este día en la Comunidad Autónoma de Galicia, los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago hemos acordado mantener en las Diócesis respectivas el carácter festivo de este día. En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, disponemos:

1. Mantener el 20 de marzo, solemnidad de San José, como fiesta de precepto, con la obligación de participar en la Santa Misa, aunque sea laboralmente hábil.
2. Aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria quedan dispensados del precepto, aunque se les pide y recomienda vivamente la participación en la Eucaristía de ese día de fiesta dedicado a San José, Esposo de la Virgen.
3. Pedir, igualmente, a los párrocos y rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.
4. Siguiendo el calendario litúrgico, la Solemnidad de San José se celebrará únicamente a lo largo del día 20 de marzo.
5. Por razones pastorales, la oración y la colecta para el Seminario Diocesano se trasladan a la tarde del sábado, día 18, y al domingo, día 19 de marzo.



CRÓNICA DIOCESANA



CRÓNICA DIOCESANA

ENERO

- Día 1: L Jornada Mundial de la Paz.
Solemnidad de Santa María Nai. Misa presidida por el Sr. Obispo en la iglesia de Santa María Nai a las 11:30 horas.
- Día 4: Reunión de la Secretaría General del Sínodo, presidida por el Sr. Obispo.
- Día 5: El Sr. Obispo preside la clausura de la exposición de Belenes del Mundo en el Obispado y la entrega de premios del concurso de belenes.
- Día 6: Epifanía del Señor. Misa Estacional presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por el Cabildo de la Iglesia Catedral.
- Día 7: Concierto Amigos “Manuel de Dios” en la iglesia de Santa María Nai.
Comisión Permanente del Consejo de Pastoral Diocesano.
- Día 9: Curso Pastoral Familiar en el Instituto da Familia.
Presentación del libro *Filocalía de los padres népticos* del P. Juan María de la Torre, monje de Oseira, en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 10: Reunión del Clero de la ciudad.
- Día 12: Encuentros de Padres en el Instituto da Familia.
Oración joven - Capilla universitaria, sede de la Delegación de Juventud.
- Día 14: Nueva sesión Máster en Coaching Familiar en el Instituto da Familia.
- Del 14 al 16: Continúa la Visita Pastoral. El Sr. Obispo visita las parroquias de Santa María de Vilar de Ordelles, Santa Marta de Moreiras y San Martiño de Moreiras.
- Del 16 al 20: Semana de la Infancia.
- Del 18 al 25: Octavario Oración Unidad de los Cristianos.

- Del 18 al 20: Ciclo de Conferencias de la Semana de Teología en el Liceo de Ourense.
- Día 19: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Plaza. Mercedes).
- Del 20 al 22: Se celebró en Madrid el **XXXVI Encuentro de rectores y formadores de Seminarios Menores**, organizado por la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la CEE. La Diócesis de Ourense estuvo muy presente en este encuentro: nuestro Obispo, Monseñor Lemos Montanet, miembro de la Comisión y responsable de los Seminarios Menores en España, presidió el Encuentro y el equipo de formadores del Seminario Menor estuvo presente en las jornadas, una de las cuales estuvo guiada por Lois Babarro, Director Técnico de Estudios y Gestor del Seminario Menor A Inmaculada de Ourense, quien ofrecía varias ponencias sobre *la situación académica y la aportación de los profesores seglares dentro de los planes de formación de los seminarios menores..*
- Día 21: Vigilia de Oración por la Unidad de los Cristianos. Preside la celebración en la Iglesia Catedral el Sr. Obispo.
Asamblea de Cáritas diocesana.
- Día 22: Jornada de la Infancia Misionera.
- Del 24 al 26: Curso Inteligencia emocional, Instituto da Familia.
- Día 25: Mons. Lemos Montanet asiste y preside la Reunión de Arciprestes y Delegados en el Seminario Mayor.
Ciclo de Cine y Vida en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 26: El Sr. Obispo asiste a la tradicional comida organizada por la Delegación Episcopal de Medios de Comunicación Social con los representantes de los Medios en Ourense en la fiesta de San Francisco de Sales.
- Día 27: Conferencia de Mons. Lemos Montanet en el Instituto Teológico Compostelano con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino.
- Día 28: Fiesta de Santo Tomás de Aquino, Santa Misa presidida por el Sr. Obispo en el Seminario Mayor del Divino Maestro, a continuación acto académico con la conferencia a cargo del Prof.

Lic. D. Tito Suárez Pérez titulada “Breve meditatio mortis”.

Nueva sesión Máster en Coaching Familiar en el Instituto da Familia.

Visita Pastoral a la parroquia de María Auxiliadora, PP. Salesianos.

Día 31: El Sr. Obispo preside la Eucaristía en la parroquia de María Auxiliadora con motivo de la fiesta de D. Bosco.

FEBRERO

Día 1: El Sr. Obispo asiste a la reunión de la Secretaría General del Sínodo.

Día 2: Encuentros de Padres en el Instituto da Familia.

En la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Celebración de las Candelas. El Sr. Obispo preside la Santa Misa en la Jornada Mundial de la Vida Consagrada en la Catedral.

Del 2 al 4: Jornadas de Enseñanza Religiosa en la CEE.

Día 4: El Sr. Obispo celebra la Santa Misa en el Retiro diocesano para jóvenes a través de la música con las Hermanas Agustinas de la Conversión en el convento de las Carmelitas Descalzas.

Fiesta de San Francisco Blanco misionero mártir en Japón y patrono de nuestros misioneros. Procesión y Eucaristía presidida por el Sr. Obispo.

Días 4 y 5: Máster en Coaching Familiar en el Instituto da Familia.

Día 5: Ultreya diocesana especial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad por la celebración del cursillo nº 100. Celebración de la Eucaristía presidida por el Obispo.

Visita Pastoral a Santa Cristina de Vilariño, San Martín de Sabadelle y Santa María de Faramontaos.

Día 7: Reunión del Clero de la ciudad.

Día 9: Oración joven en la Capilla universitaria, Paseo Mestre Vida, 2, sede de la Delegación de Juventud.

XXV aniversario de la Fundación San Rosendo: Conferencia

- sobre los retos del Alzheimer en el Centro Cultural Marcos Valcárcel con asistencia del Sr. Obispo.
- Del 10 al 12: Cursillo nº 100 de Cursillos de Cristiandad.
- Día 11: Nuestra Señora de Lourdes. Jornada Mundial del Enfermo.
Encuentro de Agentes de Cáritas Ourense.
- Día 11 y 12: Ejercicios Espirituales de ENS en el Seminario Mayor.
Visita Pastoral a Santa Baia de Luintra, San Juan de Moura, Santa María de Viñoás, San Martiño de Nogueira de Ramuín, San Esteban de Ribas de Sil y Santiago de Cerreda.
- Día 12: Campaña de Manos Unidas contra el Hambre.
Misa de la Hospitalidad de Lourdes en el Seminario Mayor presidida por el Sr. Obispo.
- Día 16: Oración diocesana por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. Mercedes).
- Día 17: Concierto Solidario de Manos Unidas en el Auditorio.
- Día 18: Máster en Coaching Familiar en el Instituto da Familia.
Xornadas de Formación para Axentes de Pastoral no Seminario Maior de Ourense sobre *Os novos libros litúrxicos ó servizo da Celebración da Eucaristía*. Dirixe a xornada D. Luís García Gutiérrez, Director do Secretariado de Liturxia da CEE. Organiza: Vigairía de Pastoral e Delegación Episcopal de Liturxia. Destinatarios: Sacerdotes, persoas de Vida consagrada, membros de Equipos de Liturxia, Catequistas, Educadores na fe e persoas con interese pola Liturxia.
- Día 18 y 19: Visita Pastoral a Santa María de Lamela, San Bernardo de Tíbiás y San Salvador de Prexegueiro.
- Del al 22: *Discípulos y apóstoles*. Convivencia sacerdotal en la Casa de Ejercicios. En torno a 30 sacerdotes de la Diócesis de Ourense, a los que acompañó también nuestro Obispo, Monseñor Lemos Montanet; participaron, desde el domingo 19 hasta el miércoles 22 de febrero, en la convivencia sacerdotal que se celebró en la Casa de Ejercicios; unas jornadas para la formación, la reflexión y el encuentro fraterno entre los sacerdotes diocesanos.

- Día 22: Ciclo de Cine y Vida, Centro Cultural de la Diputación.
- Día 26: El Sr. Obispo preside la Santa Misa en el Convento de las Carmelitas Descalzas.

MARZO

- Día 1: Miércoles de Ceniza. A las 19:00 preside el Sr. Obispo la Celebración Eucarística en la Catedral.
- Fiesta de San Rosendo en Celanova, preside el Sr. Obispo.
- Día 2: Celebración del XXV aniversario de la Fundación San Rosendo. En la Iglesia Catedral de San Martín tuvo lugar la Santa Misa, presidida por el Obispo de Ourense, Monseñor Lemos Montanet, y concelebrada por Mons. D. Carlos Osoro, Cardenal Arzobispo de Madrid; Mons. D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela; Mons. D. José Rodríguez Carballo, Arzobispo Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica; Mons. D. Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Tui-Vigo; Mons. D. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo; Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo de Astorga; Mons. D. Jesús Fernández González, Obispo Auxiliar de Santiago; Mons. D. José Diéguez Reboredo, Obispo Emérito de Tui-Vigo y Mons. D. Camilo Lorenzo Iglesias, Obispo Emérito de Astorga. Por la tarde tuvo lugar un concierto de órgano en la Catedral y una conferencia en el Teatro Principal a cargo del Cardenal Arzobispo de Madrid, Monseñor Osoro Sierra.
- Encuentros de Padres en el Instituto da Familia.
- Día 3: Festival "Pórtico del Paraíso" en la Catedral.
- Día 4: Plenario del Consejo de Pastoral Diocesano en el Seminario Mayor. El encuentro comenzó con la oración y reflexión dirigida por el Sr. Obispo y a continuación D. Néstor, Secretario del Sínodo, presentó a los miembros del Consejo la evolución de los trabajos sinodales así como el resultado de la consulta sobre los temas que debe abordar el Sínodo realizada en la Diócesis. Seguidamente se reunieron en tres grupos de trabajo para reflexionar y compartir su valoración, tanto de la marcha de la

- Programación como de los temas propuestos para los trabajos sinodales. Tras un breve descanso se pusieron en común las aportaciones de cada grupo.
- Días 4 y 5: Nueva sesión del Máster en Coaching Familiar.
- Día 5: Visita Pastoral a San Cristovo de Armariz, Santa Cruz de Rubiacós y San Pedro de Triós.
- Día 6: Reunión de la Secretaría General del Sínodo.
- Día 7: Reunión del Clero de la ciudad.
- Día 8: Reunión del Consejo Episcopal en el Obispado de Ourense.
- Jornada de formación bíblica para educadores de la fe en el salón Padre Feijóo del Obispado, organizada por la Vicaría para la Nueva Evangelización en colaboración con la editorial Edelvives, titulada **“In and out. Te doy la Palabra”**, impartida por **Ricardo Grzona**, doctor en Teología Catequética.
- Día 9: Oración joven en la Capilla universitaria, Paseo Mestre Vida, 2, sede de la Delegación de Juventud.
- Día 10: Festival "Pórtico del Paraíso" en la Santa María Nai.
- Día 11: Asamblea de la Renovación Carismática en el Seminario Mayor.
- Días 11 y 12: Ejercicios Espirituales de ENS en el Seminario Mayor.
- Día 12: Visita Pastoral a Santa Ana de Chaodarcas, Moreiras y Santa María de San Juan de Esgos.
- Ultreya Cursillos Cristiandad. Santuario del Cristal (Vilanova dos Infantes).
- Día 16: Vigilia de Oración por las Vocaciones en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (pza. Mercedes).
- Conferencia ¿Por dónde va la Misión hoy? en San Pío X.
- Del 17 al 18: Aniversario de "Amencer".
- Del 17 al 25: Novena a Santa María Nai.
- Día 18: X Encuentro Vocacional y Jornada de Puertas Abiertas en el Seminario Menor organizado por la Delegación Episcopal de Vocaciones. Jornada de Encuentro y de convivencia, compar-

tiendo momentos de oración, testimonios y deporte con los alumnos del Seminario Menor. Después del primer momento de saludo y oración dirigida por el Obispo D. Leonardo, los participantes hicieron un recorrido por las distintas instalaciones del Seminario Menor.

- Día 19: Día del Seminario. Ordenación diaconal y ministerios en el Seminario Mayor. En el marco de la celebración del "Día del Seminario", una jornada que recuerda la importancia de valorar la labor de esta institución y colaborar con su sostenimiento, Monseñor Lemos Montanet ordenaba diácono al seminarista Carlos Arce Castro e instituía un nuevo acólito, José Antonio Rodríguez, y dos nuevos lectores, Francisco López y Adrián Rodríguez.
- Día 20: Fiesta de precepto por la solemnidad de San José.
- Día 22: Reunión de Arciprestes y Delegados en el Seminario Mayor.
Reunión del Consejo de Asuntos Económicos en el Obispado de Ourense.
- Día 23: En el marco de la celebración de los XXV años de la Fundación San Rosendo y con la asistencia del Sr. Obispo, clausura de las celebraciones de su cuarto de siglo de historia con la presentación de un libro del 25 aniversario y con el encuentro anual con los trabajadores en Laias, agradeciendo a todos los que han hecho y siguen haciendo posible este proyecto.
- Día 24: *24 horas para el Señor* desde las 12:00 en la iglesia de los Franciscanos.
- Día 25: Jornada por la Vida.
- Días 25 y 26: Festivales de la Canción Misionera en el Auditorio de Ourense.
- Día 26: Visita Pastoral a San Salvador de Mourisco y San Julián de Figueiroá.
- Del 28 al 30: Charlas cuaresmales en la Catedral.
- Día 29: Clausura del Ciclo de Cine y Vida en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 31: Día Penitencial en la Catedral.
- Del 31 al 2: Ejercicios Espirituales de ENS.



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE IMÁGENES, RETABLOS Y OTROS ELEMENTOS ECLESIAÍSTICOS

- * Seguimiento de criterios reconocidos*
- * Desplazamientos y presupuestos sin compromiso*
- * Realización de proyectos e informes*
- * Solicitud de permisos y autorizaciones*
- * Trabajos para promotores privados , públicos
y parroquias*
- * Creación de obra nueva: Escultura (madera,
piedra...), ebanistería, dorados en oro de ley
y policromados diversos*



RESTAURACIONES GARRIDO

Cuatro generaciones al servicio de la obra de arte

JOSÉ LUIS GARRIDO

TALLISTA - ESCULTOR

DORADOR - POLICROMADOR

608 18 58 00

LUCÍA GARRIDO

CONSERVADORA-RESTAURADORA

DIRECCIÓN DE PROYECTOS

619 18 96 05

restauracionegarrido.es - info@restauracionegarrido.es

Imprenta

ARiGRAF

Artes Gráficas

 Noroeste Gráfico Impresor, S.L.

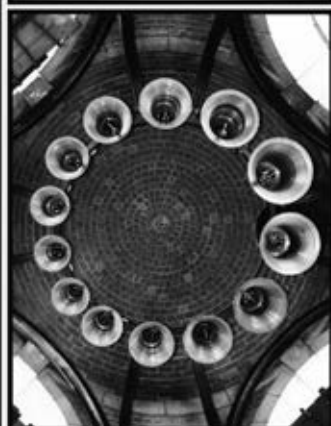
- Diseño y maquetación
- Preimpresión
- Impresión offset y digital
- Edición de libros y revistas
- Impresión publicitaria
- Encuadernación y acabados
- Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

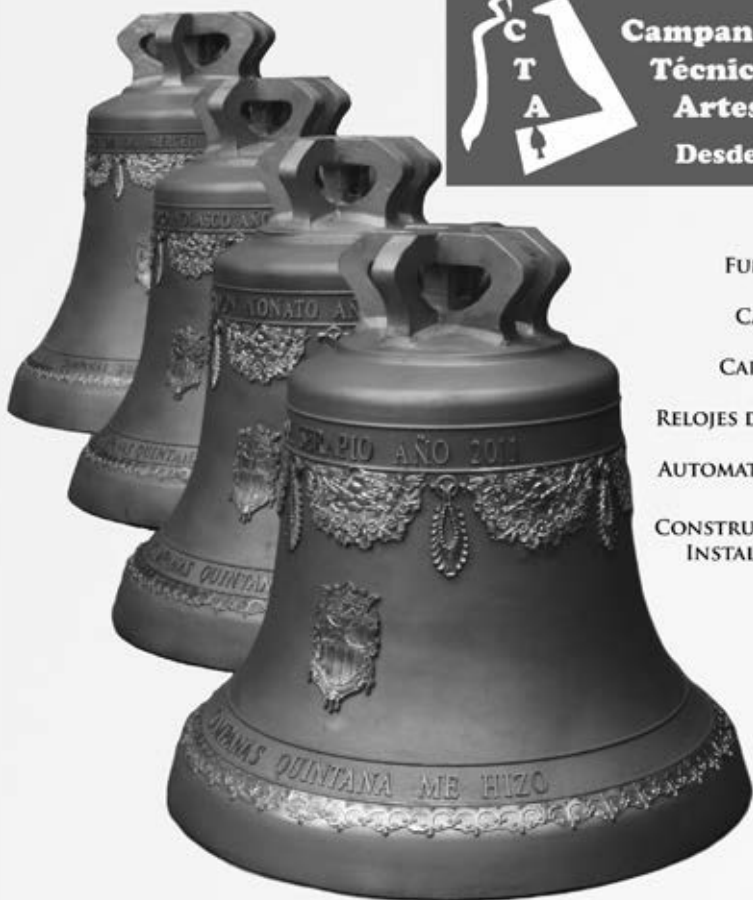
Fax: 981 54 96 02

e-mail: arigraf@infor-data.com

Avda. Santa Lucía, 64 - bajo
15893 Santiago de Compostela



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

1637

QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.es

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España



CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L. DIÓCESIS DE OURENSE

- Conservación y restauración del patrimonio mueble e inmueble, asegurando la rigurosa ejecución y calidad de las intervenciones.
- Elaboración de proyectos de intervención y presupuesto.

Algunas intervenciones realizadas:

- Pórtico del Paraíso. Catedral de Ourense.
- Retablo de la Virgen de Belén. Catedral de Ourense.
- Tabernáculo del Altar Mayor. Catedral de Lugo.
- Retablo Mayor de San Eusebio (Coles).
- Santiago Ecuestre de la Catedral de Ourense.
- Retablo Mayor de Santa Baia de Longos.
- Diversas esculturas (limpieza, eliminación de repintes...).
- ...



CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L.
Carretera del Seminario 18 - 32002 - OURENSE
Tfn. 988 234 118 - www.centrosanmartin.es

Librería

BETEL



Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa
Diócesis de Ourense
Calle Lamas Carvajal nº 9
32005 - Ourense
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

COLABORA:
Fundación Santa María Nai



FUNDACIÓN
SANTAMARÍANAI



DIÓCESIS
DE OURENSE
